

AÑO 2020
febrero
Nº 78



RENOVACIÓN

REVISTA MENSUAL TEOLÓGICA Y DE OPINIÓN

Nº 78 - Febrero - 2020



Revista Renovación nº 78
Año 2020 · febrero
Revista mensual (no lucrativa).
Correo: editorenovacion@gmail.com
Edición: Emilio Lospitao
Diseño: Lola Calvo
Documentación: Sonia Lospitao

WEBS:
http://revistarenovacion.es/Revista_Renovacion.html
https://revistarenovacion.wordpress.com

La salvación como oferta religiosa

Los intereses religiosos, de todos los signos, se han llevado las manos a la cabeza al conocer que en la agenda del Gobierno de Pedro Sánchez está el propósito de la laicidad integral del Estado español, lo que significa excluir del currículo docente las clases de religión como asignatura evaluable, en principio. De esto hablaremos en otra ocasión. En esta edición aunamos tres artículos que tienen una afinidad ideológico-religiosa cuyo trasfondo es el corazón mismo de las religiones: la *salvación (Una iglesia entre el pueblo*, Jorge A. Montejo; *anti-Razón*, Paul Kurtz; y "*salvación cristiana*", Vicent Ayel).

Enfrente de la *salvación* que ofertan las religiones –que es el quid de las clases de religión– se encuentra el humanismo filosófico. **Paul Kurtz**, profesor emérito de filosofía de la Universidad Estatal de Nueva York en Buffalo (EE.UU.), fundador del Concilio para el Humanismo secular y ex-editor en jefe de la revista escéptica *Free Inquiry*, dice que "los humanistas han estado comprometidos con las proposiciones de que los seres humanos son capaces de racionalidad y que deberían utilizar su inteligencia crítica para entender la naturaleza y resolver los problemas humanos"; pero, a continuación, se pregunta: "¿Puede un humanismo secular basado en la razón y dedicado a valores humanos prevalecer aún?". Kurtz reconoce que su confianza fue sacudida durante su propia investigación en los años 70 en el sentido de que "el pensamiento mágico" (la religión) desaparecería cuando el humanismo secular tomara su lugar.

El "problema –dice Kurtz– es que la mayoría de individuos nacen en una tradición religiosa". Es decir, las creencias, más que una elección personal consciente, forman parte principalmente de nuestra etnicidad y nuestra filiación familiar. Dependiendo de dónde nacemos, y de la familia religiosa a la que pertenecemos, así serán nuestras creencias. Ante esta realidad socio-religiosa, el profesor emérito de filosofía se pregunta con no poca perplejidad, ¿por qué la gente acepta creencias en las cuales hay poca o ninguna evidencia o evidencia de lo contrario? La perplejidad es mayor cuando vemos que hay gentes dispuestas no solo a dar la vida por defender su fe, sino a quitar la vida a otros por ella. El fanatismo, que empieza en el adoctrinamiento, puede alcanzar esas cotas.

El humanismo es una filosofía de vida que pone al ser humano en el centro de todas las cosas como un ideal y una meta que beneficia a todos por igual creando un estado de relación fraternal positivo (este parecer ser el eje sobre el que giraba el "reinado de Dios" que predicó Jesús de Nazaret, *humanista* por lo tanto, y sobre el que se basa la *Teología de la Liberación* de la que habla Montejo). Se creía que bajo este manto de fraternidad e igualdad *humanista* se eliminarían las religiones con sus mitos y creencias ingenuas; pero, para sorpresa de librepensadores como Kurtz, está ocurriendo lo contrario, cada día surgen más movimientos religiosos, y algunos grupos, como los neopentecostales, crecen como setas, lo que significa que el *homo religiosus* no es un mito, es antropológicamente una realidad.

En este plano estrictamente religioso el proselitismo está asegurado, el cual resulta escandaloso cuando ocurre entre denominaciones cristianas. Toda una ingente de agencias con la misma oferta de la que sienten tener el monopolio: ¡la salvación! Una "salvación" espiritualista para obtener el cielo (en el caso de las religiones monoteístas) a cambio de la pertenencia y la sumisión a la "familia" espiritual de acogida y, sobre todo, al líder, o líderes, que los guían. Ante el espectáculo que ofrecen las religiones salvacionistas no es de extrañar que el humanismo grite el "no me quiero salvar", de una canción de Victor Manuel: ¡Déjame en paz! ***R***

Fallece el Pastor y escritor
Félix Benlliure Andrieux

IN MEMORIAM

En la madrugada del pasado domingo día 12 falleció Félix Benlliure. Morir es tan natural como nacer, con la diferencia de que el nacimiento produce alegría y la muerte dolor y lágrimas. Félix nació en Tarrasa el año 1935. Tenía 85 años.

Lo conocí el año 1957. Han pasado 63. Fue en Lérida. Yo estaba presentando una serie de conferencias en la Iglesia liderada por Jaime Casals y Félix cumplía allí el servicio militar. Seguí sus pasos desde la distancia. Hablamos mucho de Francia cuando decidió ingresar en un Instituto Bíblico de París. Concluidos los estudios y de regreso a España se afilió a la Federación de Iglesias Evangélicas Independientes de España, entonces comandada por José María Martínez. Fue destinado a Mollerusa, donde fundó una Iglesia. Contrajo matrimonio con Teresa, la joven que había conocido durante su estancia en Lérida. Engendró cuatro hijos. Divorció de Teresa y contrajo nuevo matrimonio con María Teresa, ahora viuda, mujer que prácticamente lo cuidó a lo largo de años con una gran dosis de amor.

En Mollerusa decidió la baja de la FIEIDE y se incorporó a las Iglesias de Cristo. No fue predicador de una sola congregación. Fue misionero. Viajó a países del Este de Europa, a Guinea Ecuatorial, a Marruecos, a Cuba. En todos estos países llevó en sus labios las enseñanzas de la Biblia. Cargaba alimentos, medicinas, material escolar, dinero. La generosidad fue en él un distintivo que siempre le caracterizó. Yo le descubrí Cuba. Conmigo realizó varios viajes. Sin mí lo hizo en una ocasión, junto a su esposa, acompañados ambos por el matrimonio Bianchi, de la Línea de la Concepción. Allí, en el Caribe, David Bianchi fue bautizado por Félix. David es actualmente pastor en La Línea, misionero ocasional en Marruecos, fundador de la Asociación Talita-Cum, dedicada a obra social, de la que Félix fue cofundador y representante en Cataluña. Al abandonar Mollerusa se instaló en la zona de Cambrils, provincia de Tarragona.



En este articulito no quiero obviar su faceta de escritor. Escribió una variedad de libros importantes y tradujo otros del inglés y del francés, su idioma materno. En las revistas “Restauración”, “Alternativa 2000”, otras editadas en España y en el extranjero publicó gran cantidad de artículos. Menos conocida es su faceta musical. Félix escribió la letra y puso música a algunos himnos que cantamos los domingos en nuestras iglesias.
Entre nosotros, encuadrados en las Iglesias de Cristo, fue siempre reconocido, respetado y querido.

Preguntó Job: “Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?” (14:14).
Respondió Jesús: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay. Voy a preparar lugar para vosotros” (Juan 14:2).

Juan Antonio Monroy

Una iglesia entre el pueblo

Han pasado más de cuarenta años desde que surgiera en Latinoamérica la Teología de la Liberación, movimiento religioso que defendiendo la causa de los más pobres y desheredados del deprimido continente sudamericano en contra de los intereses capitalistas y dominadores de aquellas regiones, habló al mundo occidental capitalista desde el análisis teológico profundo y una praxis comprometida más allá de las palabras.

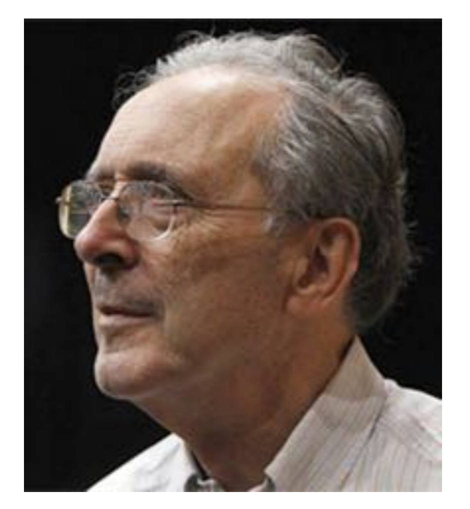


Jorge Alberto Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

El tiempo vuela ya que parece que fue ayer cuando un grupo reducido, en principio –más numeroso después–, de hombres y mujeres de profundas convicciones religiosas defendieron, incluso con su vida, la causa de los pobres en connivencia con ellos.

Todo tuvo su origen a raíz del *Concilio Vaticano II* y el afán renovador de la Iglesia Católica por parte del anciano **Papa Juan XXIII**. Fueron tres largos años (1962-1965) de discusión y encuentro, y principalmente de diálogo de la Iglesia con la sociedad. Sería el nuevo **Papa Pablo VI** el encargado de dirigir la nave de la Iglesia con cordura y moderación. Las puertas del diálogo estaban ya abiertas: *diálogo con otras iglesias que configuraban el panorama cristiano, diálogo con una sociedad cambiante a ritmo vertiginoso y diálogo consigo misma, cosa esta última harto difícil dada la prevalencia de un gran sector conservadurista de la Iglesia*. Pero no había marcha atrás. El proceso sería imparable. La Iglesia tomó conciencia de su situación real en el mundo, más allá de los templos y las iglesias, y se mezcla con él, viviendo así la realidad del *Evangelio de Jesucristo* entre el pueblo. Surgen nuevos movimientos obreros dentro de la Iglesia, que culminarían en 1980 con la creación del sindicato obrero católico *Solidaridad* que liderado por **Lech Walesa** y contando con el apoyo incondicional del **Papa Juan Pablo II**, condujo a Polonia a la liberación del régimen comunista imperante. ***La Iglesia tomaba parte así en el compromiso social***. Sin embargo, en algunos países del cono sur americano vivía por los años setenta una situación de gran desestabilización política e injusticias sociales, agravadas con el establecimiento de las


Jon Sobrino


Pedro Casaldáliga


Hélder Cámara

dictaduras militares en varios países del continente sudamericano. ***Era el caldo de cultivo preciso para que surgiera la Teología de la Liberación, incomprendida por unos, denostada por otros, pero nunca insensible a la realidad social***. Y surge entre el pueblo y para el pueblo –al estilo de los antiguos socialismos utópicos, con raíces análogas, cuales eran las de unos pueblos deprimidos y depauperados por la explotación obrera en beneficio de unos pocos acaudalados– la *Teología de la Liberación*. ***La Iglesia no podía permanecer callada y habló..., pero también se comprometió***. Surgen las voces de los grandes prohombres de la *Teología de la Liberación*: **Hélder Cámara, Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff, Jon Sobrino, Ignacio Ellacuría, Óscar Romero** en el Salvador, **Pedro Casaldáliga** en Sao Félix (Brasil) y otros que defendieron sus postulados teológicos desde la realidad social del pueblo en el que vivían inmersos. El compromiso social de la Iglesia se vio reflejado desde una forma de hacer teología no desde las universidades y seminarios, sino desde las entrañas mismas del pueblo y su condición social. A algunos les pudiera parecer simplista el análisis teológico desde el pueblo, pero es, sin duda, la culminación del planteamiento teológico, su praxis efectiva. Que la *Teología de la Liberación* preocupaba a muchos era evidente. Incluso la misma jerarquía eclesiástica no comprendía muy bien sus postulados teológicos, siendo apercibidos algunos de sus mentores –como el caso de **Boff**, **Gutiérrez** y **Pedro Casaldáliga**–, pero la realidad es que jamás hubo condena explícita por parte del Vaticano. Ni tan siquiera el **Papa Juan Pablo II** condenó expresamente la *Teología de la Liberación*, llegando incluso a simpatizar claramente con ella en sus últimos años.

Han pasado casi cincuenta años desde que el continente sudamericano se viera conmovido por un movimiento que conmocionó las estructuras sociales y de la Iglesia. Desde una dimensión eclesial y evangélica no se puede por menos que recordar a la *Teología de la Liberación* como un *corpus* organizativo en torno a la idea de justicia social –de la que hablaba **Ignacio Ellacuría** en sus célebres y profundas disertaciones sobre el alcance del *Reino de Dios* en esta tierra– o de miseria desde la interpretación neomarxista de **Pedro Casaldáliga**, pero de profundas raíces evangélicas que nos llevan irremediablemente *a filosofar sobre el sentido del Reino de Dios escindido entre los pobres –los pobres del Evangelio– y los ricos que ansían alcanzar el Reino por sus dádivas generosas conseguidas a costa de los pueblos oprimidos*.

Resulta extraordinariamente complicado interpretar hoy, desde nuestra sociedad de consumo y saturada del más claro hedonismo, la realidad de



Gustavo Gutierrez

la *Teología de la Liberación*. Hoy que se levantan voces de cambio, de renovación, de revolución. Pero, cabría preguntarse: ¿Qué cambio? ¿Hacia dónde dirigir el cambio? ¿Desde qué compromiso? Desde un cristianismo carente de compromiso real –que no dialéctico– el cambio tan solo se efectuará desde el testimonio efectivo; es decir, para entendernos, *desde lo que hacemos y no tan solo desde lo que decimos*. Es cierto que todo planteamiento teológico serio precisa el análisis dialéctico, el esquema teórico sustentador de toda argumentación teológica, pero acompañado del compromiso pragmático, que a fin de cuentas es lo que vale y lo que testimonia al mundo. ***Que el Reino de Dios no se quede en utopía, en palabras, que se comprometa desde la diakonía, desde el servicio a los más necesitados.***

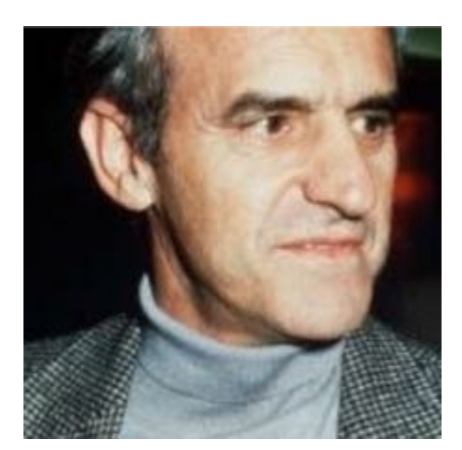
La *Teología de la Liberación* surgió como demanda a una situación social de injusticia y abuso contra los más pobres y desheredados del continente sudamericano. Ante la intransigencia política y social de los grupos más poderosos un sector de la Iglesia se hizo eco de esa realidad social de opresión e injusticia. Y lo hizo no desde la teología fácil y simplista, sino desde la radicalidad del *Evangelio* –visto desde fuera del entorno eclesial, radicalidad, que no radicalismo, en cuanto a enfrentarse con la realidad social de explotación y opresión– y desde el acercamiento al pueblo, convirtiéndose así la Iglesia en verdadero *Pueblo de Dios* por la causa de los más pobres y oprimidos. Es desde esta comprensión de la situación social en Latinoamérica que surge una verdadera revolución socioeclesial que acaparó la atención del mundo y no solamente religioso. El movimiento llegó a ser embarazoso para muchos que defendían la explotación y el servilismo y las consecuencias no se hicieron esperar en forma de amenazas y muerte a algunos de los más preclaros teólogos de la liberación, como el caso del obispo del Salvador **Óscar Romero** y el del jesuita vasco **Ignacio Ellacuría**, entre otros. Se cumplían así las palabras proféticas de **Jesús** en el *Evangelio* en cuanto a que aquellos que defendieran la fe sufrirían persecución. Pero, las voces de aquellos que defendieron la libertad en nombre del *Evangelio* no se vieron acalladas. Nuevas voces se levantaron con más fuerza si cabe proclamando y



Leonardo Boff

denunciando la situación social en Latinoamérica.

Cuando en 1979 **Juan Pablo II** viaja a Puebla e inaugura la tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que su antecesor **Pablo VI** había anunciado tiempo atrás, se encuentra con un pueblo entregado y comprometido con la *Teología de la Liberación*, consiguiendo apaciguar los ánimos a nivel pastoral al menos, que no teológico. Fue en ese momento cuando el Papa quizás empezó a comprender el verdadero alcance del fenómeno social y eclesial que vivía Latinoamérica. La semilla estaba sembrada y el campo listo para la siega. Los teólogos de la liberación se convirtieron en profetas del pueblo que veía en ellos a los salvaguardas de, al menos, la dignidad de los pobres y del amor de *Cristo* hacia ellos. Aparecen entre 1969 y 1972 los primeros trabajos programáticos de hondo calado teológico y escatológico por parte de los teólogos católicos



Ignacio Ellacuria

Gustavo Gutiérrez, **Ignacio Ellacuría** y **Leonardo Boff**, y los protestantes **Rubén Alves**, **Míguez Bonino** y **Julio Santa Ana**, principalmente. Se trataba de dar un *corpus* programático a la nueva teología, culminando en 1975, en Ciudad de México, con el *Primer Encuentro Latinoamericano de Teología*. No cabía vuelta atrás. La mano ya estaba puesta en el arado, parafraseando al mismo **Jesús** en el *Evangelio*.

Han pasado más de cuarenta años desde los orígenes de la *Teología de la Liberación* y las voces de los que sufren no se han acallado. El *Evangelio de Jesucristo* sigue latente en Latinoamérica (no nos referimos al pseudoevangelio sectario de la "prosperidad" importado por los países ricos del Occidente evangélico-protestante, sino al verdadero *Evangelio de Jesús* que acoge a todos los que sufren y padecen la opresión y la injusticia y que a la vez tienen la desdicha de no tener voz entre el pueblo) y su lamento es el de todos aquellos que viven la realidad del anonimato en soledad y la injusticia en silencio, la de esa *gran mayoría silenciosa* que comparte su llanto con el mundo rico de Occidente, ante la insensibilidad y el silencio de este. Como diría con su mente lúcida de poeta, desde el pragmatismo, **Pedro Casaldáliga**, el entrañable obispo catalán de la diócesis de Sao Félix en Brasil, ya jubilado,*"ante la exclusión que supone la pobreza, Dios ha ungido a sus seguidores para anunciar la buena noticia a los pobres y la liberación a los cautivos". (Art. "Quedan los pobres y Dios". Pedro Casaldáliga)*. Y es que el llanto del pueblo latinoamericano tiene diversos mensajes, como decía **Gustavo Gutiérrez**, sacerdote y filósofo peruano que acuñó por primera vez el término *"Teología de la Liberación",* Premio Príncipe de Asturias 2003 de Comunicación y Humanidades, y es que la teología de **Gutiérrez** preconiza que *"la liberación por el mensaje cristiano no es aplicable únicamente a la faceta espiritual del ser humano sino también a sus facetas sociales y materiales*", como afirma la *Fundación Príncipe de Asturias.*

Desde el marco de la *Teología de la Liberación* –y al margen de ciertos radicalismos no deseables en su practicidad surgidos en el seno de la misma– la realidad social del pueblo entronca con una Iglesia que sea pueblo, voz de los oprimidos y consuelo en el llanto de los desheredados. Una Iglesia, la de **Jesucristo**, no sometida a falsas interpretaciones ni a banales especulaciones, que sepa estar con y al lado del pueblo sufriente. ***Una Iglesia no excluyente por dictámenes sectarios, divisionistas o partidistas, abierta a la realidad social, comprometida pragmáticamente con los necesitados y excluidos***. Una Iglesia, en suma, que sepa ser *Pueblo entre el pueblo*, compartiendo su realidad social y afrontando valientemente el compromiso con el *Evangelio* del que es portadora y que sepa aunar –como decía el entonces cardenal **Ratzinger** en su análisis teológico sobre la *Teología de la Liberación*–, liberación y reconciliación conducentes a la paz entre el pueblo latinoamericano. ¡Latinoamérica necesita aún la voz de sus profetas que le sepan transmitir confianza y esperanza desde la paz que proporciona el *Evangelio de la Gracia*! ***R***



Oscar Romero

La evolución de la consciencia ecológica

Han pasado 25 años desde que se celebró la primera cumbre del clima en Berlín, en 1995. Este evento reflejó el despertar de nuestra consciencia ecológica global y la necesidad de actuar frente al cambio climático, en concreto a través de la reducción de emisiones de CO_2.



Sonia Lospitao Gómez

Licenciada en Comunicación. Coach (acreditada por la ICF)

Desde entonces, se ha debatido mucho cómo frenar el cambio climático y desafortunadamente aún estamos lejos de resolver el problema. Lo que sí está claro es que nuestras actitudes y comportamientos en el ámbito de la ecología han evolucionado en estos 25 años.

Aunque el declive climático de nuestro planeta siga en aumento, ya no hay duda del impacto del ser humano en el medioambiente. Con la excepción de los 'negacionistas' climáticos, la mayoría de la sociedad es consciente de la necesidad de intervenir urgentemente para remediar una catástrofe medioambiental.

Según el euro-barómetro realizado por la Comisión Europea en 2017, el 94 por ciento de los europeos creen que proteger el medioambiente es importante.

Hay un elemento clave en esta evolución y es el cambio, no solo de actitud, sino de comportamiento frente a la crisis medioambiental. Hemos pasado de un tema casi aislado y tachado de alarmista, a una realidad asumida desde la responsabilidad de cada ciudadano.

Y a pesar del fracaso de los gobiernos a la hora de tomar decisiones concretas, la consciencia ecológica de las personas se ha despertado. Aunque no haya un acuerdo en la reducción de los niveles de CO_2, esto no frena a los muchos ciudadanos que están avanzando en la lucha medioambiental más que todas las cumbres juntas.



En los últimos 25 años hemos desarrollado el reciclaje, así como la producción de productos ecológicos y sostenibles. El consumismo exagerado empieza a ser criticado y a estar mal visto; incluso ha nacido un movimiento minimalista que promueve la idea de que “menos es más”.

Muchas aerolíneas ofrecen medidas para contrarrestar las emisiones de CO_2; por ejemplo, ofrecen plantar árboles a cambio de una cantidad simbólica. Hay marcas de ropa que eligen materias primas ecológicas o incluso materiales 100 por ciento reciclados para fabricar sus productos.

Todas estas nuevas iniciativas nacen del cambio de actitud ante el medioambiente. Este despertar ecológico no se puede subestimar; de hecho, es responsable de que muchas empresas hayan cambiado sus prácticas.

Otro ejemplo es el rol de la joven activista Greta Thunberg, quien en apenas un año y medio ha pasado de ser una estudiante desconocida a ser invitada a hablar en el COP25. Su ejemplo ha liderado un movimiento estudiantil por todo el planeta. Sin embargo, es probable que hace 25 años Greta hubiera pasado desapercibida.

¿Qué ha hecho que nuestra consciencia ecológica haya evolucionado?

Por un lado, la psicología social ha estudiado la relación entre la actitud y el comportamiento de manera extensa, demostrando que nuestras actitudes marcan nuestro comportamiento. De hecho, la publicidad y el marketing se construyen bajo la premisa de que, si influenciamos la actitud de una persona hacia algo, podemos influenciar también su comportamiento.

Esto no es algo nuevo. Ya en 1955, el psicólogo clínico y educador George Kelly introdujo su psicología de constructos personales, basándose en la idea de



que cada persona ve el mundo según sus propias nociones preconcebidas. Estas ideas van cambiando y adaptándose a medida que la persona vive nuevas situaciones. De forma que cuanto más observemos, leamos, aprendamos, evolucionemos, más cambiará nuestro comportamiento.

Por otro lado, hay mucha más información disponible que hace 25 años. No solo ha avanzado la tecnología para medir el impacto medioambiental, sino que hay un mayor acceso a esta información a través de los medios, la educación e incluso las redes sociales.

Todo esto contribuye a la evolución de nuestra consciencia ecológica y es la clave para cambiar nuestro comportamiento.

Creo que en los próximos 25 años nuestra consciencia ecológica seguirá evolucionando, y sospecho que las soluciones a nuestra crisis medioambiental no vendrán de los gobiernos ni de futuras cumbres del clima, sino de estudiantes como Greta, consumidores responsables y ciudadanos concienciados, impulsados por esta evolución ecológica que será imparable. *R*

Bibliografía

https://unfccc.int/cop25

https://ec.europa.eu/environment/eurobarometers_en.htm

https://www.theminimalists.com/minimalism/

Tanya Powley, Leslie Hook y Peggy Hollinger. *Airlines Face long-haul to carbon free flying*, Financial Times, 24 noviembre, 2019 (https://www.ft.com/content/1081c524-0c73-11ea-bb52-34c8d9dc6d84)

Emma Henderson. *10 best brands turning recycled plastic bottles into clothes.* Independent, 12 febrero 2019 (https://www.independent.co.uk/extras/indybest/fashion-beauty/best-brands-turning-recycled-plastic-bottles-into-clothes-a8774446.html)

https://hmgroup.com/sustainability/Planet/materials.html

George Kelly. *The psychology of personal constructs*. Vol. I, II. Norton, New York.1955 (segunda impresión: 1991, Routledge, London, New York)



"Si le doy de comer a los pobres, me dicen que soy un santo. Pero si pregunto por qué los pobres pasan hambre y están tan mal, me dicen que soy un comunista".

(Hélder Pessoa Câmara)

Hélder Pessoa Câmara (1909/1999) fue obispo de la Iglesia Católica, impulsor de la opción preferencial por los pobres, de lo que se llamó *Teología de la liberación*. Fue odiado por la clase dominante que jamás le perdonó entender el cristianismo como un instrumento para cambiar el mundo en favor de los desposeidos.

La anti-Razón

www.sindioses.org

Traducción de M. A. Paz y Miño

Paul Kurtz es profesor emérito de filosofía de la Universidad Estatal de Nueva York en Buffalo; es el fundador del Concilio para el Humanismo secular y [ex-editor] en jefe de la revista escéptica Free Inquiry. Kurtz ha escrito varios libros, entre ellos "Defendiendo la Razón" Ensayos de humanismo secular y escepticismo, Living without religion - Eupraxophy, The new skepticism, Skeptical odysseys, El fruto prohibido - la ética del humanismo.

Tomado de Kurtz, Paul: Defendiendo la Razón: Ensayos de Humanismo Secular y Escepticismo. Lima: AERPFA, 2002. Traducción por M.A. Paz y Miño del artículo del mismo autor "Antireason" publicado en inglés abreviadamente en International Humanist, no. 39, no.1. Utrcht: IHEH, 1983, pp. 39-45.



Paul Kurtz nacido el 21 de diciembre de 1925 en Newark, Nueva Jersey y fallecido el 20 de octubre de 2012 en Amherst, Nueva York fue profesor emérito de filosofía en la Universidad de Búfalo, más conocido por su prominente papel en la comunidad escéptica de Estados Unidos. (Wikipedia)

os humanistas han estado comprometidos con las proposiciones de que los seres humanos son capaces de racionalidad y que deberían utilizar su inteligencia crítica para entender la naturaleza y resolver los problemas humanos. Además los humanistas han expresado la esperanza de que con el desarrollo de la ciencia, la propagación de la educación a la persona promedio, la disminución de la pobreza y la enfermedad, y el mejoramiento de los niveles de vida, la humanidad podrá ser liberada de los temores supersticiosos e irracionales que han sido el fundamento de la existencia humana.

El mundo moderno ha sido testigo de tres desarrollos humanísticos estimulantes. Primero, ha habido una enorme expansión de las ciencias. Segundo, las oportunidades educacionales están siendo accesibles a todos los que están dispuestos, así que ahora la educación se considera un justo derecho de todos los individuos. Tercero, por primera vez en la historia humana, tenemos la capacidad de llegar realmente a ser una comunidad global; nuestras creencias y valores chauvinistas están abiertas al escrutinio crítico comparativo; y podemos hallar bases genuinas para algún fundamento común. A fines del siglo XIX la mayoría de los principales pensadores

Ha habido un renovado interés en la astrología y los horóscopos y un enorme incremento de los cultos demoníacos y los ritos de exorcismo. Además la creencia de los fenómenos psíquicos continúa creciendo así como los autodenominados videntes, psíquicos y gurúes en todo lugar donde proclaman sus poderes mágicos



creyeron que dados estos desarrollos los últimos vestigios de las antiguas religiones desaparecerían. Lo que nuestros primitivos antepasados atribuyeron a fuerzas escondidas y ocultas o actos divinos podía ser explicado en términos naturales causales. Los humanistas científicos creyeron que podrían superar la ilusión de ir más allá, hacia un mundo donde la razón y la humanidad podrían prevalecer. Dadas estas convicciones, es desalentador encontrar ahora que las fuerzas de la sin razón son muy fuertes. Todavía persisten las religiones anticuadas en gran parte del mundo y ha sido un crecimiento y no un declive del dogmatismo religioso en sus formas más literarias. En ciertos sectores del mundo las religiones más liberales y humanas están perdiendo terreno como las formas más doctrinarias y militantes de ganar adherentes. En los Estados Unidos, por ejemplo una doctrina conocida como el “creacionismo científico” denuncia y combate la teoría de la evolución; reclama tener igualdad de tiempo en las escuelas. En una sociedad científica y tecnológica tal como es ese país, un 63 por ciento de la población cree en la vida después de la muerte, 54 por ciento cree en ángeles y 39 por ciento en demonios. Algunas encuestas recientes del Instituto Gallup indican que el 40 por ciento de los adultos norteamericanos creen que la Biblia es la Palabra de Dios, 50 por ciento cree que Dios creó a Adán y Eva y el 86 por ciento cree que el creacionismo debería ser incluido en el currículo de las escuelas públicas.

“¿Puede un humanismo secular basado en la razón y dedicado a valores humanos prevalecer aún? Mi propia búsqueda en los ‘70 ha sacudido mi confianza en que el pensamiento mágico desaparecerá fácilmente y que el humanismo secular tomará su lugar”

Para empeorar el asunto, las décadas recientes han visto la proliferación de nuevos cultos de la sin razón. Ha habido un renovado interés en la astrología y los horóscopos y un enorme incremento de los cultos demoníacos y los ritos de exorcismo. Además la creencia de los fenómenos psíquicos continúa creciendo así como los autodenominados videntes, psíquicos y gurúes en todo lugar donde proclaman sus poderes mágicos. Existe la creencia muy difundida de la clarividencia, la precognición, la telepatía, la levitación, la psico-quinesis la proyección astral, la curación por fe, la cirugía psíquica, los

poltergeists y las apariciones. No estoy hablando de parapsicología. Si sus conclusiones sobre la existencia de la P.E.S. [Percepción Extra-Sensorial] están apoyadas o no, en la evidencia experimental es un problema importante para la investigación. Necesitamos tener una mente abierta sobre tales interrogantes. Lo que deploro son las extrapolaciones religiosas no probadas que han brotado detrás de esto. Otro suceso religioso de considerable significado es el desarrollo de la Ufología [Ovnilogía] esto es, la opinión de que seres extraterrestres, tal vez semidivinos del espacio exterior, están visitando la Tierra. Ahora bien, es posible que la vida exista en otras partes del Universo, y tal vez la vida inteligente haya evolucionado en otras galaxias. Además los seres extraterrestres pueden habernos visitado y/o pueden estar visitándonos ahora; pero la evidencia para dar esta hipótesis todavía no está verificada y no hay datos fuertes para apoyarla. Sumado a esto tenemos las nuevas religiones que aparecen constantemente, como la Cienciología o la Iglesia de la Unificación, o los monstruos de las profundidades que han salido a la superficie, tal como el monstruo de Loch Ness, Piegrande, o el popular Triángulo de las Bermudas. Hoy, la región de lo paranormal o pseudo- invoca a lo oculto o inventa nuevas ciencias que le hacen posible trascender la experiencia y la naturaleza y postular nuevas realidades ocultas y más profundas de misterio e imaginación.

Ahora no hay duda alguna que ha habido un crecimiento en el pensamiento, agnóstico y humanista en el siglo XX. Pero este escepticismo que tiene que ver con lo sobrenatural comprende sólo una minoría pequeña y relativa de gente. Las creencias teísticas y mágicas, con frecuencia irracionales aún persisten. Debería señalar que no hay ninguna garantía que el secularismo sea una fuente de racionalidad o ética humanista. El mundo ha visto ideologías seculares brutales en el siglo XX. Por ejemplo el fascismo usó muchos de los símbolos religiosos incluyendo el compromiso y la acción apasionada, señaló una retirada de la razón. Además elaboró una pseudociencia racista y otras formas de encantamiento. De la misma manera, algunas formas de marxismo totalitario y stalinista crearon iglesias y dogmas de estado similares en función a las formas religiosas tradicionales, traicionado los ideales humanistas. Esto fue algo lamentable ya que el marxismo fue considerado por muchos intelectuales como el suceso más importante de estos tiempos y la principal alternativa al teísmo tradicional.

Preguntémonos: ¿Puede un humanismo secular basado en la razón y dedicado a valores humanos prevalecer aún? Mi propia búsqueda en los ‘70 ha sacudido mi confianza en que el pensamiento mágico desaparecerá fácilmente y que

La religión de uno es más una cuestión de etnicidad y parentesco, de sangre y de nacionalidad, que de elección consciente. La religión persiste especialmente donde hay tradiciones fuertes contra el matrimonio mixto y en lo referente a la crianza de los niños.

el humanismo secular tomará su lugar. Hay muchas razones para esto. Para unos la religión teísta no es, al menos, una cuestión de creencia simplemente. Aunque hay períodos de trastorno en el cual viejas religiones mueren y nuevas emergen y son diseminadas por conversión, la mayoría de individuos nacen en una tradición religiosa. La religión de uno es más una cuestión de etnicidad y parentesco, de sangre y de nacionalidad, que de elección consciente. La religión persiste especialmente donde hay tradiciones fuertes

¿Está la creencia religiosa tradicional declinando? Con el crecimiento de la educación y la ciencia uno esperaría que este fuera el caso. Por ejemplo Europa occidental muestra un marcado declive con la identificación formal religiosa.



contra el matrimonio mixto y en lo referente a la crianza de los niños. Hoy estamos viviendo en un período donde muchas de las viejas religiones tradicionales están siendo desafiadas. Los individuos son diseminados de su localidad y etnicidad: muchos experimentan una mezcla de múltiples influencias. Así la posibilidad de libre elección de religión esta presente. Además amplios sectores de la población tienen el beneficio de la historia comparada, el conocimiento científico y el escepticismo filosófico. ¿Por qué es que las religiones evangélicas literalistas y fundamentalistas parecen estar multiplicándose y no las liberales y humanistas? ¿Por qué los cultos bizarros de la sinrazón progresan? ¿Por qué es que una nueva religión popular fijada en lo paranormal parece estar haciendo progresos? ¿Por qué la gente acepta creencias en las cuales hay poca o ninguna evidencia o evidencia de lo contrario?

Una razón que puede darse es que hay una información sobrecargada y es difícil para la gente evaluar la plétora de afirmaciones en conflicto. Además hay una real necesidad de desarrollar la inteligencia crítica, el aprecio por el escepticismo ante supuestos no probados y por los patrones del pensamiento objetivo. Otra razón es que muy pocas personas se han enterado de la posición del escepticismo contra la religión teísta y lo paranormal. El público no ha tenido el beneficio de discutir la información científica. Simplemente carece de la información negativa. El despertar escéptico no ha tenido igual tiempo que el favorecimiento de la fe. No hay duda alguna que mucha gente prefiere lo positivo a lo negativo. Esto se aplica tanto a las creencias tradicionales y a los nuevos cultos paranormales.

En lo tocante a la religión tradicional nos estamos enfrentando hoy a una situación de desbalance. Millones de personas están expuestas a las exhortaciones de la Biblia, el Corán y otros textos supuestamente sagrados. Los predicadores y misioneros fundamentalistas sostienen que estas enseñanzas son literalmente verdaderas, inspiradas divinamente, y la fuente esencial de la salvación humana.

El poderoso análisis racional de la religión que se desarrolló en el siglo XVIII hasta las primeras décadas del siglo XX ha sido disipado por varias formas de neortodoxia, que reintrodujeron los principios religiosos y metafísicos por medio de un lenguaje ambiguo y la reinvidicación que los hombres y las mujeres pueden vivir vidas adecuadas sólo si ellos hunden su incertidumbre en mitos, símbolos y rituales antiguos. Este nuevo oscurantismo es perpetuado por academias teológicas quienes rara vez han escudriñado o impugnado sus puntos de vista. El público es

inducido así a creer que las afirmaciones religiosas son más genuinas que las de la posición escéptica. Hay gran ignorancia de la crítica científica y bíblica en las revistas filosóficas y teológicas disponibles.

Consideraciones similares se aplican a lo paranormal. El público debería estar expuesto a los juicios negativos sobre la astrología, los fenómenos psíquicos, la ufología. Pero muy raramente han tenido la oportunidad de estarlo, pues los medios de información constantemente presentan como verdaderas una serie completa de afirmaciones paranormales infundadas.

Se puede hacer la siguiente pregunta: Si la gente recibiera tal crítica ¿abandonaría sus antiguas creen-cias? Podríamos esperar eso, pero puede no ser el caso. Dos estudios un tanto preocupantes publicados por [The Skeptical Inquirer, en castellano El Investigador Escéptico,] la revista del Comité para la Investigación Científica de las Afirmaciones Paranormales han sacudido mi confianza en que esto suceda fácilmente, al menos no sin un programa masivo contra-educacional.

¿Está la creencia religiosa tradicional declinando? Con el crecimiento de la educación y la ciencia uno esperaría que este fuera el caso. Por ejemplo Europa occidental muestra un marcado declive con la identificación formal religiosa. La incredulidad está muy esparcida en Gran Bretaña. En los EE.UU., los estudios indican que solo el 56 por ciento de la población es miembro formal de los cuerpos religiosos. Muchos más son, por supuesto, miembros nominales ¿qué les sucede a quienes se desafilian? ¿Llegan a ser librepensadores imbuidos con el espíritu científico y los ideales humanistas? En un estudio los sociólogos William Bambridge y Roney Stark de la Universidad de Washington en Seattle muestran que aquellos que afirman creer en los cultos novísimos de lo paranormal tienden a provenir de tales grupos [El estudio se llama “Supersticiones: Viejas y Nuevas” en El Investigador Escéptico Vol.IV, No. 4, Verano 1980]. Según una encuesta de Gallup, que data de 1977, un 34 por ciento de los estadounidenses adultos sostienen ser cristianos “nacidos de nuevo” o se identifican con el cristianismo conservador. Este es el grupo más resistente a las afirmaciones recientes de lo paranormal y lo oculto. Así que la conclusión que se puede hacer es que aquellos que se alejan de las formas religiosas tradicionales y convencionales tienden a buscar nuevas, y están especialmente predispuestos a las afirmaciones de lo paranormal y lo oculto. Lejos de ser resistentes a las supersticiones tienden a adoptar nuevas formas.
Una segunda serie de estudios realizada por Barry Singer y Vic Benassi (de la Universidad Estatal de California, Long Beach) da resultados inesperados [“Embobando alguna gente todo el tiempo”, El Investigador Escéptico, Vol V, No 2, Invierno 1980-1, pp. 19-20]. Singer y Benassi presentaron a los estudiantes de algunos cursos de psicología a una persona (llamada Craig) vestida de un traje púrpura y llevando un medallón que ejecutaba las así llamadas proezas psíquicas. Aparentemente dobló una vara metálica por medio de la

Si la religión tradicional declina esto significa que sistemas alternativos de apoyo deberán aparecer para reemplazar los destruidos: la familia, algunas ceremonias tradicionales de los ritos de iniciación (nacimiento, pubertad, matrimonio y muerte), algunas de nuestras expresiones emocionales de nuestras virtudes, valores, principios e ideales.

psicoquinesis. Con los ojos vendados demostró habilidad en leer números en un block de notas. Fue capaz de trasladar ceniza del dorso a la palma de la mano de un sujeto. Estas acciones parecían contradecir la experiencia ordinaria y nuestras nociones de causalidad. Eran simples trucos de magia, que cualquier buen mago podría hacer. En algunas clases los profesores no les dijeron nada a los estudiantes sobre el actor, en otras les decían que él afirmaba tener poderes psíquicos, aunque no estaban convencidos personalmente. En otros casos dijeron a los estudiantes que el ejecutante era un mago y que les presentaría un acto de magia. Los investigadores se sorprendieron al encontrar que tanto en las clases ‘psíquicas’ y ‘mágicas’ cerca de los dos tercios de los estudiantes claramente creyeron que el ejecutante era un psíquico.

Estuvieron tan intrigados por los resultados que continuaron los experimentos llevando al mago a otras clases. Esta vez cambiaban su introducción aclarando que estaban presentando a un mago y que estaba haciendo trucos solamente. Esta descripción fue un éxito en reducir las creencias psíquicas, levemente, pero nunca bajo del 50 por ciento. Así que el resultado más notable de las pruebas, afirman, fue su incapacidad en reducir las creencias psíquicas más de lo mínimo aún cuando hubiera descripciones marcadas y claras que se estaban produciendo



trucos y magia. Singer y Benassi han concluido que la gente mantendrá obstinadamente la creencia en los poderes psíquicos de alguien, no importa la evidencia que se le presente. Debemos subrayar que el mago mismo ninguna vez dijo que era un psíquico. Singer y Benassi concluyen creyendo que “sus resultados, tan bizarros como puedan ser, son de una amplia generalidad y que los procesos psicológicos que identificamos tentativamente como comprendidos en apoyar las creencias psíquicas están presentes y activos en la población en general”.

¿Qué luces nos da esta investigación para el tema de nuestro artículo? Es muy importante ya que no trata de religiones tradicionales, sino de la formación de las nuevas donde tenemos grupos de control en cierto sentido. Nos lleva a un número pequeño de interrogantes que podemos formular.

Primero ¿está la credulidad o el autoengaño muy arraigado en la naturaleza humana?, ¿hay una tendencia natural a aceptar las creencias sin evidencia?, ¿hay límites para la objetividad científica?, ¿forma parte de ella la voluntad de creer?, ¿cuán efectiva puede ser la educación en la vida al desarrollar la racionalidad y el escepticismo? Los científicos que son competentes en sus propios campos con frecuencia no dirigen su actitud objetiva a otras áreas.

Segundo, ¿cuán profundamente está asentado el pensamiento mágico, existe una fascinación constante por lo desconocido?, ¿la seducción por lo misterioso atrae el interés humano?, ¿es el hombre un animal imaginativo, ansiando siempre lo trascendental? Para muchos los milagros tradicionales y las revelaciones alrededor de Moisés, Jesús, Mahoma han sido complementadas o suplantadas por criaturas

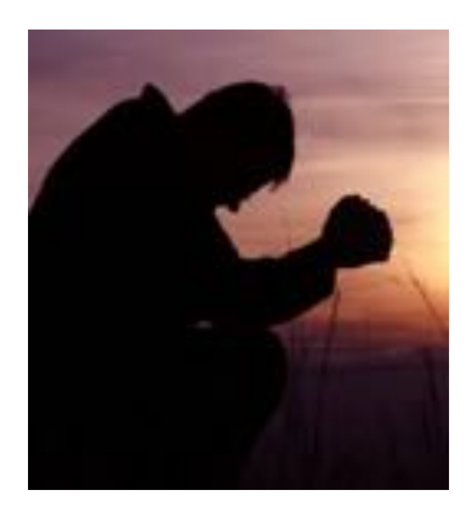
inteligentes, semidivinas del espacio exterior que viajan en OVNIS capaces de PES [Percepción extrasensorial] otros poderes psíquicos. La ciencia ficción ha llegado a ser para ellos, la iglesia sagrada; pero parece estar tomando funciones similares a las de la iglesia teísta tradicional. ¿Necesita cualquier humanismo futuro estar envuelto en un traje profético y lleno de mito y drama si quiere tener éxito?, ¿qué del papel de las figuras carismáticas que transforman la moralidad y despiertan el compromiso y la dedicación? Tal vez donde el marxismo, como una alternativa secular al teísmo clásico, tuvo éxito en atraer el apoyo de las masas sea a causa de su visión mesiánica, milenarista y utópica que llevó la delantera. Y así podemos preguntar, ¿cualquier humanismo secular que sea viable necesita una nueva mitología y que ésta traicione su gran esencia?

Tercero, la religión tradicional provee alguna seguridad psicológica y sociológica al individuo solitario. Si la religión tradicional declina esto significa que sistemas alternativos de apoyo deberán aparecer para reemplazar los destruidos: la familia, algunas ceremonias tradicionales de los ritos de iniciación (nacimiento, pubertad, matrimonio y muerte), algunas de nuestras expresiones emocionales de nuestras virtudes, valores, principios e ideales. Muchas organizaciones humanistas han intentado hacer esto pero sin gran éxito. ¿Es porque su mensaje carece de misterio y drama?

Cuarto, en un nivel más profundo uno puede preguntar, ¿tendrá alguna vez el humanismo secular éxito en satisfacer la búsqueda existencial del hombre? Tal vez éste sea el asunto más problemático. El humanismo enfatiza el desarrollo de individuos autoconfiados que deseen aceptar la responsabilidad de su propio destino, capaces de libertad, autonomía, racionalidad y que deseen vivir con la incertidumbre de la ambigüedad. Pero puede ser que esto sea sólo un ideal apropiado para un número limitado de individuos. Demanda coraje, fortaleza, voluntad y perseverancia. Mas algunas gentes son débiles y tímidas, temerosas de la vida y de sus desafíos y agobiadas especialmente por sus cargas. La persona humanista ideal vive con un sentido de las oportunidades que la vida le presenta, expresa disposición enérgica. No desea simplemente realizar la naturaleza humana sino tener éxito en el despliegue creativo de sus fuerzas. Pero el hombre o mujer deseando pasar por la vida con el menor esfuerzo. Así que podría ser un escape no sólo de la razón sino de la libertad también (como ha señalado Erich Fromm:) -una persistente carencia de valor-. Daniel Bell en un ensayo controversial “El Retorno de lo Sagrado” publicado en su libro

El humanismo enfatiza el desarrollo de individuos autoconfiados que deseen aceptar la responsabilidad de su propio destino, capaces de libertad, autonomía, racionalidad y que deseen vivir con la incertidumbre de la ambigüedad

[The Winding Passage, Cambridge, Massachusstts, ABT Books, 1980] arguye que lo sagrado nunca podrá ser prescindido completamente. Esto es, dice debido a las dimensiones trágicas de la vida humana ¿cómo una moral secular manejará la desesperación existencial, la imponente realidad de la finitud y muerte humanas? Bell piensa que la ciudad secular, que buscamos construir y mejorar finalmente provee una visión limitada. Escondida en el fondo está siempre la búsqueda de la eternidad como una solución a nuestro predicamento existencial. Sostiene que las formas de religión, aunque no sean literalmente verdaderas, proveen algún consuelo para el alma quebrantada. Cree que la tradición da anclas más firmes para nuestras emociones y, de otro lado, alguna estabilidad psíquica en un mar inquieto. Podría ser que la fascinación



por lo paranormal, los saltos especulativos a los confines del universo y a las posibilidades de otras dimensiones de la realidad estén alimentando este deseo para que exista algo más. Ahora no tengo una simple respuesta para estas cuestiones. Los humanistas no tienen un lugar central para lo trágico, y con seguridad tampoco uno mórbido o exagerado. Observamos la vida como una alegre escena; los problemas están para ser resueltos no para que nos lamentemos de ellos. Aunque nos esforzamos por vivir la vida y evitar la muerte, reconocemos que en algún punto debemos aceptarla como un hecho natural. Tal vez para algunos de nosotros la vida ha sido demasiado buena y debemos al universo algo de sufrimiento. Puede ser una cuestión de glándulas; tal vez es algo bioquímico o genético; o lo que puede estar en disputa es que diferentes tipos de personalidad están observando el universo a través de lentes diferentes. No obstante, hay un incontable número de individuos implorando por “algo más” en el universo. Para ellos la función fundamental de la religión parece ser escatológica. Incapaces de encarar la muerte y la no existencia de ellos mismos o la de sus amados crean mundos fantásticos de realización mágica de los deseos. ¿Continuarán necesitando hacerlo así en el futuro? Todos estos son problemas para una amplia investigación empírica, no para especulación filosófica.

Hay un número de cuestiones que necesitan responderse: (a) ¿Por qué los seres humanos creen en la forma en que lo hacen? ¿Cuál es el papel del conocimiento en la formación tanto de creencias y valores (b) ¿Por qué la fascinación por el pensamiento mágico persiste en esta era de la ciencia? ¿Es simplemente debido al fracaso de la visión escéptica en darse a conocer, o tiene sus raíces en alguna ansia psicológica innata a nuestra naturaleza? (c) ¿A qué están expuestos todos los individuos capaces de elección autónoma, autoconfianza e independencia? ¿Está la aventura humanista de acuerdo con una acción limitada? Esperaría que los psicólogos y los científicos de la conducta nos diesen alguna ayuda en la resolución de estas preguntas. Necesitamos saber más acerca de la naturaleza humana, sus límites y posibilidades. Hasta que no tengamos tal conocimiento debemos estar alertas con las predicciones aventuradas sobre si es posible un mundo humanista secular y qué formas podría tomar. El presente crecimiento mundial de las creencias paranormales y fundamentalistas puede ser solo un retroceso a un modo de pensar precientífico. Quizás es el último respiro de una cultura moribunda, que será reemplazada por un orden moral científico y secular -¿o es el presagio de una futura civilización basada en un nuevo mito, y somos nosotros solo su singular rareza?-.

Mi propia predicción es que ambas culturas continuarán existiendo lado a lado, pero no tenemos ninguna garantía que una moralidad secular y científica logre la delantera finalmente. Tal vez lo más que podamos hacer es proveernos de alguna crítica de los excesos del fanatismo religioso y ofrecer opciones alternativas significativamente humanistas para aquellos que las buscan. Tal vez lo más que podamos aspirar es que podemos moderar y liberalizar las morales intolerantes y buscar desarrollar el respeto mutuo y la tolerancia como principios morales necesarios en un mundo pluralista. En todo caso, no deberíamos dejar de luchar por un mundo humanista, ni deberíamos disminuir nuestro compromiso en los ideales de la razón y la moralidad humanistas. Es importante, empero, que reconozcamos el carácter arduo y de largo plazo de nuestra tarea. ***R***

El espíritu del sufismo

2/2

Frente a la interpretación literalista y legalista del Corán se alza otra hermenéutica distinta sustentada en la simbología que conduce a toda una serie de de experiencias de contenido místico-espiritual

Ninguna acción surgida de un corazón renunciante es pequeña, y ninguna acción surgida de un corazón avaro es fructífera.

Ahmad Ibn Atâ Illâ*. Escritor y maestro sufí del siglo XIII.*



Jorge A. Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

Analizamos ahora algunas cuestiones puntuales sobre el libro sagrado de los musulmanes retomando de nuevo las interrogantes que pudieran surgir en torno a la interpretación coránica y hemos de decir que básicamente son dos las vías interpretativas existentes (y que bien podemos deducir al leer el *Corán*): *la interpretación legalista* y la claramente *mística*, tendente esta última a múltiples variantes interpretativas. Es en esta corriente de misticismo donde encuadramos al *sufismo* (*tasawwuf*, en árabe). Ni que decir tiene que la línea fundamentalista del *islam* es claramente legalista y radical. Pero esto es común a todas las grandes religiones. En el ámbito del judeocristianismo el legalismo es la mano derecha del *fundamentalismo*. En el *islam* sucede algo parecido. ***Por eso las vertientes heterodoxas son más dadas a interpretaciones al margen de concepciones literalistas en la hermenéutica de los textos considerados sagrados***. El *misticismo shiíta*, por ejemplo, al igual que el *sufismo*, es una forma de expresión de espiritualidad que se sustenta en la búsqueda e indagación, por medio de la autoafirmación del propio *ego*, del camino que conduce a la *verdad*, como expresión más genuina del propio Dios (Alá para los musulmanes). Y en este camino que proponen (tanto el *misticismo shiíta* como el *sufismo*, aun desde las diferencias que entrañan ambos

Por eso admite el relato bíblico como fidedigno y palabra revelada, hasta la culminación de la revelación divina transmitida al pueblo árabe por el profeta Mahoma. Otra cosa bien distinta son las derivaciones y desviaciones que el islam experimentó posteriormente. Pero esto sucedió igualmente con la cristiandad. Mas el islam ha de ser comprendido en su totalidad

caminos de espiritualidad), la oración, la recitación de los textos coránicos, la danza y la música, son vías de expresión de esa búsqueda e identificación con lo Absoluto, con Dios mismo. Pero, ¿por qué esas claras diferenciaciones interpretativas de los textos sagrados? ¿A qué obedecen? ¿No conducen a una disgregación en el caminar religioso de búsqueda de la verdad?

Pienso que no es por casualidad que estas circunstancias se den también en prácticamente todas las religiones institucionalizadas. Este es un fenómeno común a todas o casi todas las religiones del mundo. Máxime en las religiones que sustentan su revelación en el *Libro* escrito, caso del *judeocristianismo* y del *islam*. En el caso del *islam*, que nos ocupa en este ensayo, podemos decir que en el ámbito legalista existen unas claras connotaciones políticas que han contribuido a la expansión del *islam* desde el siglo VIII. El *Islam* **–**al igual que hiciera el *cristianismo* con su institucionalización en el *Edicto de Milán* (año 313) promulgado por los emperadores romanos **Constantino I El Grande** y **Licinio**, y que permitió el asentamiento y reconocimiento de la religión cristiana en el imperio romano, tanto de Occidente como de Oriente**–**, asentó sus bases políticas y expansionistas en el *Corán*, su libro sagrado, justificando y organizando su vida civil y política en torno al *Corán*. Pero, a la par, surgieron otras tendencias en torno a planteamientos filosóficos que configuraron otra manera, otra forma, de entender la espiritualidad al margen de implicaciones legalistas y políticas. Y así aparecieron el *racionalismo* por una parte y tendencias de signo *gnóstico-místico*, por otra, entre las que se encuentra de manera relevante el *sufismo*, donde la interpretación de carácter simbólico cobra especial relevancia, como veremos en el apartado siguiente. Pero conviene reseñar que indistintamente de la interpretación que se le dé a los textos coránicos, estos son, para el pueblo musulmán, "la palabra de Alá", "libro santo"; y el pueblo, "el pueblo que posee el libro sagrado" (*Ahl al-kitâb*, en expresión coránica). La autoría del libro es pues de origen divino y no humano para el pueblo musulmán. Y es que en contra de lo que pudiera parecernos (y de toda la parafernalia negativa sobre el pueblo musulmán, alimentada por fundamentalismos y radicalismos indeseables), el *islam*, intrínsecamente hablando en lo referente a los textos coránicos, muestra tolerancia con otras formas de expresión religiosa puesto que considera que la revelación divina es evolutiva en el transcurrir del tiempo. Por eso admite el relato bíblico como fidedigno y palabra revelada, hasta la culminación de la revelación divina transmitida al pueblo árabe por el profeta **Mahoma**. Otra cosa bien distinta son las derivaciones y desviaciones que el *islam* experimentó posteriormente. Pero esto sucedió igualmente con la cristiandad. Mas el *islam* ha de ser comprendido en su totalidad. Prueba de ello es lo que dice el sufista tunecino **Abdelmajid Charfi**, cuando llega a considerar que el mensaje aportado por **Mahoma** no puede ser comprendido en su totalidad si se excluye de él la historia y



Abdelmajid Charfi (Wikipedia)

el contexto religioso de la región. El mismo **Charfi** está convencido de que el fenómeno de la revelación tuvo un carácter dialógico y no revelación al dictado *(Rachid Benzine. Les nouveaux penseurs de l´Islam. Págs. 215-243. París: Albin Michel. 2004)*. El mundo del *islam* hay que entenderlo e interpretarlo en su contexto, pues de lo contrario perdería su significación para nosotros los occidentales.

EL SUFISMO COMO CAMINO DE INTERIORIZACIÓN

Llegamos ya al análisis de la tendencia sufí como fuente de expresión de la más genuina manifestación de espiritualidad dentro del *islam*. Si el concepto de *religare* es determinante en todos los caminos que investigan la búsqueda de la verdad, en el *sufismo* adquiere especial significación y relevancia. Como deducimos por la propia concepción del *sufismo*, el *simbolismo* interpretativo juega un rol determinante a la hora de encaminarse por los senderos de esta expresión coránica de espiritualidad que supone la filosofía sufí. Y es que, como acertadamente puntualiza **Halil Bárcena** en su investigación acerca de la filosofía sufí, el *Corán*, el libro revelado de los musulmanes, es pura *oralidad*. Como ya comentaba anteriormente, antes de palabra escrita, los textos coránicos eran recitados de palabra, de viva voz, en las mezquitas. El *mushaf*, el libro escrito, es la expresión literaria de la revelación coránica. El *Corán* fue expresión oral antes que escrita, como también lo fue la *Biblia*. Y posiblemente este hecho haya contribuido, en ambas revelaciones, a su anquilosamiento, a su petrificación y al posterior entronizamiento de la palabra escrita. Esto sucedió con el *Corán* y también con la revelación judeocristiana. Existe una dependencia tal del *Libro* que este, en muchas ocasiones, termina por ahogar la espontánea naturalidad del fiel creyente. En las manifestaciones sufíes, el texto es tan solo un vehículo que pone en contacto con la divinidad. Si en el cristianismo Dios se hace *Logos*, Palabra, en el texto coránico, es *Verbo* pronunciado; esto es, pura *oralidad*, como decía antes. Pero ese texto tiene diversos niveles de interpretación para los musulmanes y en especial para los sufíes. Sería **William Graham,** experto conocedor del *Corán* y de los movimientos de carácter gnóstico surgidos

Si en el cristianismo Dios se hace Logos, Palabra, en el texto coránico, es Verbo pronunciado; esto es, pura oralidad, como decía antes. Pero ese texto tiene diversos niveles de interpretación para los musulmanes y en especial para los sufíes

dentro del mismo, quien diría acerca del texto sagrado que *"el sentido de la palabra "qur´âm" (Corán) como nombre propio en el Corán recubre una realidad fundamentalmente oral y ciertamente en continuo movimiento, más que un códice "escrito y cerrado" tal y como será representado más tarde por los masâhif o copias escritas". (Citado en Farid Esack, Corán, mode d´emploi. París: Albin Michel. 2004. Pág. 41)* ¿No nos recuerda esto algo parecido con el establecimiento del canon bíblico como instancia documental cerrada y sellada de los textos revelados en la *Biblia*? Ciertamente se asemejan los dos procesos, el del *Corán* y el de la *Biblia*, bastante parejos. Pero esto sería otra historia. **Bárcena** llega a afirmar que el ambiente hermenéutico que se daba en

El camino de espiritualidad que propone la filosofía sufí pienso que entronca perfectamente con otras fuentes de espiritualidad de carácter gnóstico-místico que propugna el cristianismo

las primeras comunidades musulmanas sería, con toda probabilidad, mucho más dinámico y creativo que el trazado posteriormente con el surgimiento de los textos escritos coránicos. ¿Acaso no sería así, igualmente, en el ambiente judeocristiano de la primera época? Esto último será analizado en otro ensayo de investigación. Ahora, tan solo, planteo la interrogante.

El *sufismo*, como expresión de espiritualidad, maneja un amplio repertorio de *símbolos*, extraídos de los textos coránicos. Ese *simbolismo* encierra un cierto esoterismo, en el buen sentido, de oculto, que no ocultista. **Henry Corbin** hablaría de que el *sufismo* y la filosofía que encierra tienen, ciertamente, un carácter oculto, mistérico, por etapas (en función del nivel de descubrimiento interior alcanzado), hasta llegar a hablar de "siete niveles de profundidad oculta". *(Henry Corbin. Historia de la filosofía islámica. Madrid.: Trotta, 1994. Pág. 24).* El *sufismo*, como tal, implica continuo movimiento y creatividad. **Ibn Arabi** ya hablaba de que de la misma manera que el mundo estaba en continuo movimiento y transformación, el *Corán* también era partícipe de ese mismo dinamismo. Para **Ibn Arabi** el texto coránico no era, en absoluto, un libro cerrado, sino un texto abierto por el cual corrían distintas transformaciones. Decía que *"el viaje a través del Corán no cesa jamás, en tanto las lenguas reciten el Corán interiormente o en voz alta". (Ibn Arabi. Le dévoilement des effets du voyage. París. Éditions de l´Éclat, 2004. Pág. 20).*

El camino de espiritualidad que propone la filosofía sufí pienso que entronca perfectamente con otras fuentes de espiritualidad de carácter gnóstico-místico que propugna el cristianismo. En realidad se trata de dos formas de expresión de una misma búsqueda, la de la divinidad, la cual nadie tiene la patente exclusiva por más que los fundamentalismos se empeñen torpemente en decir lo contrario. ***El camino de la búsqueda de lo espiritual es totalmente libre y, en ocasiones, llega cuando menos se le espera***.



Henry Corbin (Wikipedia)

Rezaba un viejo aforismo derviche: *"A Dios no se le encuentra buscándolo, aunque quienes no lo buscan no lo encuentran jamás".* ¿Qué quiere dar a entender este sabio aforismo? Pues, algo bien sencillo: que aquel que se empeña obstinadamente en la búsqueda está en peligro de alejarse de lo que quiere encontrar. La búsqueda de lo espiritual es necesaria, sí. Ya lo dice también el *Evangelio* de **Jesús**: *"Pedid y se os dará, buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá" (Lucas, 11: 9)*. La *búsqueda* de lo espiritual precisa esfuerzo anímico. Ahora bien, se precisa saber dónde se busca. Y hacerlo sin apasionamientos, con naturalidad y espontaneidad. Y de esta forma, el camino interior se iluminará. Esto que parece un juego de palabras no lo es de ninguna de las maneras. Es un camino, el espiritual, que conduce a la felicidad y paz de espíritu. No hay formulas

mágicas. Todo consiste en interiorizar lo espiritual y ser plenamente consciente de ello. ***El sufismo es una vía o camino que permite ahondar en esa búsqueda de lo interior que anida en el ser humano***. Pero no se debe creer que el *sufismo* sea tan solo misticismo. Es también apostar por el razonamiento sosegado de los argumentos que conducen a esa búsqueda interior. Es distinto del *racionalismo* musulmán, por supuesto, pero no exime de la argumentación razonada lo más mínimo. Es más, el *simbolismo* que entraña implica el razonamiento de sus argumentos. Se pretende, ante todo, buscar la armonía en el camino de interiorización espiritual. Y todo ello sobre la base de los textos del *Corán*. Por ello, **Bárcena** cree que hay, en la interpretación del texto coránico, dos versiones bien distintas: una meramente legalista (encarnada y plasmada por teólogos y juristas del *islam*), y otra de carácter creativo y dinámico, más contemplativo (que es la que sostiene, entre otras escuelas, el *sufismo* musulmán). Sin embargo, para los estudiosos del *Corán* no deja de sorprendernos que en el texto coránico tan solo haya referencias normativas de carácter jurídico en unas 150 aleyas (versículos coránicos) de un total de 6236. **Bárcena** cree que la desproporción es evidente y signo claro de que la normativa del *Corán*, en realidad, pasa a tener un carácter secundario.

Yo creo también que esto es una clara manifestación de que los textos coránicos tienen un fin primordial (más allá de la interpretación que se le dé a los mismos): *ser puente de comunión con la divinidad a través de la manifiesta espiritualidad que emana de las páginas del Corán.* Es de lamentar que casi todas las miradas sobre el *islam* se hayan centrado, más bien, en el componente jurídico-legislativo del mismo. Y curiosamente es en este área donde surgen inequívocamente todas las intolerancias religiosas –y no solamente la del *islam*–. Intolerancia religiosa y exclusivismo van juntas. El error de las grandes religiones es este precisamente: *conceder prioridad a lo estrictamente normativo y jurídico antes que a lo netamente espiritual.* Y la intolerancia da paso a todo tipo de fanatismos religiosos, por desgracia, todavía presentes en el mundo actual. Pero esto, como decimos, es un fenómeno común a prácticamente todas las religiones.

El *alfaquí*, el doctor de la ley islámica, representa a la versión normativa del *Corán*, generalmente intolerante y que vive anclado en esa dimensión normativo-teológica del *islam*. En cambio, el *sufí* o el *derviche*, viven en la segunda dimensión, la plenamente espiritual, inofensiva por naturaleza y carente de toda intolerancia religiosa. Como se ve son dos formas bastante contrapuestas de interpretación de los textos

El error de las grandes religiones es este precisamente: conceder prioridad a lo estrictamente normativo y jurídico antes que a lo netamente espiritual. Y la intolerancia da paso a todo tipo de fanatismos religiosos, por desgracia, todavía presentes en el mundo actual

coránicos. Al finalizar ya este ensayo sobre el *sufismo* y la filosofía sufí, extraemos una serie de importantes conclusiones sobre la espiritualidad que encarna el *sufismo* musulmán.

CONCLUSIONES

Al concluir este trabajo exploratorio sobre la filosofía sufí no podemos por menos que matizar algunas cuestiones claves de la misma. Efectivamente, el lector atento se habrá percatado de que el *sufismo*, como filosofía y como camino de interiorización en el sendero de la espiritualidad, tienen una definición bien clara: *el sufismo supone un vehículo de expresión de una forma, la*

musulmana, de entender el mundo y la realidad del mismo. Dentro de ese contexto hemos de situar al *sufismo*. No hacerlo así equivaldría a no captar la verdadera esencia del mismo. El *sufismo* posee una riqueza creativa y expresiva inmensa. Y cualquiera puede ser beneficiario de la misma. Es decir, no solamente el mundo musulmán es perceptor de esa riqueza. **Halil Bárcena** es un claro ejemplo de esto que digo. No solamente en su conocimiento inmenso de la filosofía sufí, sino también que se percibe en su vivencia, la cual transmite en todas sus charlas y ponencias, tal y como deduzco al escuchar algunas de ellas, vía Internet. Pero esto no deja de ser pura anécdota. Ahondando un poco más allá del *sufismo* y centrándonos en el alcance y significación que pudiera tener para nosotros, hijos de otra cultura tan distinta de la musulmana en tantas cosas y no tan solo en las creencias religiosas, tengo la sensación y el firme convencimiento de que en otra religiones (a veces tan distantes de la propia de uno) el sentir de lo espiritual y la captación del mismo marchan bastante parejas. *Cuando somos capaces de desligarnos de las ataduras que imponen, con demasiada frecuencia, las ideologías y las creencias que emanan directamente de ellas y conseguimos alcanzar una dimensión nueva, renovadora, dinámica y creativa de lo espiritual, entonces, y solo entonces, podremos llegar a alcanzar la plenitud*. Por eso, no en vano, **Henry Corbin** recoge aquella célebre sentencia de los maestros islamistas de metafísica **Sohrawardi** y **Mulla Sadra**, cuando este último escribe: *"Pero el modo de comprender está condicionado por el modo de ser del que comprende y, recíprocamente, el comportamiento interior del creyente está en función de su modo de comprender. La situación vivida es esencialmente una situación hermenéutica, es decir, una situación en la que aflora para el creyente el sentido verdadero, el cual, a su vez, hace verdadera su existencia". (Henry Corbin. Historia de la filosofía islámica. Pág. 19).*

Ya **Heidegger**, el filósofo existencialista alemán de nuestra época, tenía un sentir parecido acerca de la capacidad de comprensión del ser humano, según relata **Corbin** en su estudio sobre el *islam*. Si el místico sufí es algo, eso sería un ser libre y audaz, diría **Bárcena**, en sus reflexiones sobre el *sufismo*. Pero, es cierto que lo que más llama la atención al mundo occidental no son las interiorizaciones del *islam* sino las noticias inquietantes que nos llegan divulgadas por los medios de comunicación. Parece, como bien dice **Bárcena**, que lo islámico siempre nos es presentado en sus aspectos más negativos, conflictivos y amenazadores (que indudablemente los tiene como consecuencia de sus



Martin Heidegger (Wikipedia)

radicalismos e integrismos religiosos), pero se omiten los aspectos buenos y positivos, que son muchos. Lo que vende es lo sensacionalista y se busca y rebusca siempre lo negativo y perjudicial. Esto no solamente sucede con el *islam*. Los medios de comunicación buscan las noticias impactantes y la mayoría de las veces consiguen sobresaltar a los lectores o espectadores. El mal siempre es ruidoso y bullicioso. El bien, lo bueno, en cambio, se mitiga y es silenciado porque no vende en los medios de comunicación. Pero, en fin, esto siempre ha sido así y no iba a ser una excepción con todo lo que viene del mundo islámico.

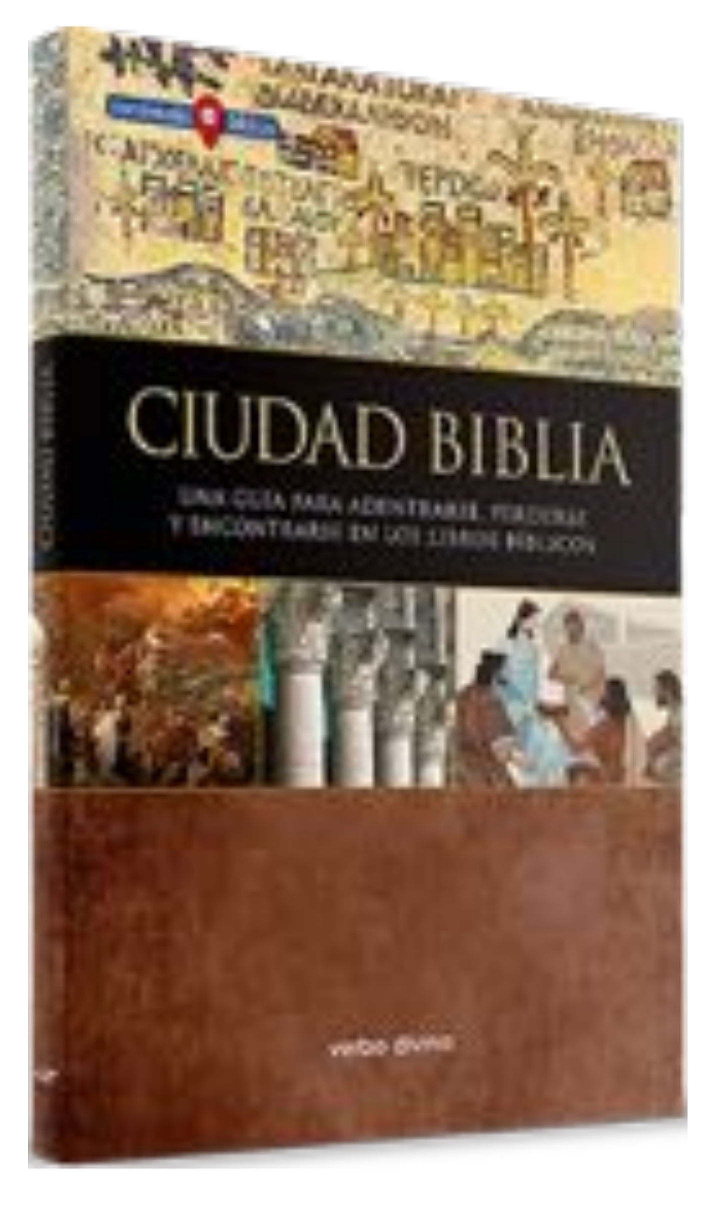
Como reflexión final acerca del mundo islámico –y más concretamente del *sufismo* y la filosofía sufí, como muestra de genuina expresión de la espiritualidad árabe–, cabría decir que el *Corán*, el libro sagrado musulmán, es un



Maulaná Rumí (Wikipedia)

producto elaborado que principia con la transmisión oral del mensaje pronunciado por el profeta **Mahoma** y que tras largo proceso, hasta su culminación en el texto escrito, se producen una serie de adaptaciones, o mejor diríamos, de interpretaciones, que van desde una dimensión netamente espiritualizada a otra de carácter pétreo e inmovilista, que culmina con el texto escrito y su interpretación más jurídica, legislativa y literal; en una palabra, en una interpretación más radicalizada del texto coránico. Pero el *Corán*, en cualquier caso, ha de ser interpretado en su contexto cultural y social. Esto es también común a las demás revelaciones de carácter sagrado, incluyendo la revelación bíblica. Aquella sentencia de **Hegel** (el pensador alemán de los siglos XVIII-XIX y célebre por su excepcional obra *Fenomenología del espíritu*): "Todos somos hijos de nuestro tiempo", es una realidad. Esto incluye también a los textos sagrados de las distintas tradiciones religiosas. Es por eso que nos resulta a nosotros tan complicado entender e interpretar el mensaje que transmiten las antiguas tradiciones. La sentencia del *Corán* de que "cada pueblo posee un mensajero" *(Corán 10,47)* se ha venido cumpliendo en las grandes revelaciones religiosas. El *judaísmo* tuvo sus mensajeros específicos, que fueron los profetas, en cada época y, posteriormente, el *cristianismo* ha tenido el mensaje salvador de **Jesús** mismo como profeta enviado al pueblo. Es curiosa, cuando menos, la similitud. Bien decía **Maulaná Rumí**, gran maestro derviche, al afirmar: *"Cuando el agua se estanca se convierte en veneno". (Cita de Halil Bárcena. El tránsito del agua. Meditaciones sufíes. Resonancias de los encuentros en Can Bordoi. Barcelona. CETR editorial. 2006. Págs. 57-58).* ***La vida espiritual precisa, es verdad, transitar, fluir, con entera libertad. De lo contrario se petrifica y anquilosa, volviéndose infructuosa***. El problema en si, tal y como yo lo veo, no está en el hecho de que los textos (coránicos o de cualquier otra tradición o revelación) se hayan alterado con el paso del tiempo, en ese proceso de la *oralidad* a su traducción en texto escrito, sino en no acertar a interpretarlos de manera simbólica, la manera más lógica y coherente de hermenéutica. Ya abundaba en esta idea en otros ensayos anteriores. El mundo posmoderno actual solo conectará con el mensaje de la revelación (indistintamente de cual sea esta) desde el manejo de símbolos y figuras retóricas, que con frecuencia ya aparecen en los textos revelados, pero que precisan una relectura y reinterpretación de los mismos para poder "conectar" con esa realidad que pretenden transmitir. En el *Corán* esto es un hecho evidente admitido hoy en día por la práctica totalidad de los estudiosos del *islam*.

Solamente nos queda añadir que en tiempos pasados las distintas revelaciones y tradiciones de carácter sagrado, con sus escrituras, narraciones y relatos (de carácter histórico en unos casos; de ficción, en otros, pero todos ellos plenamente didácticos y moralistas) fueron interpretados dentro del contexto cultural de la época en cuestión. La posmodernidad en la que estamos inmersos requiere otra forma, otro enfoque, en la hermenéutica de los textos, ya que de lo contrario se vuelve inexplicable y hasta absurda en muchos casos. De nuestra imaginación, de nuestra creatividad, depende, en buena medida, dar un contenido más espiritual y armónico al mensaje revelado. Así lo entendió e interpretó el *sufismo* musulmán desde el mismo surgimiento del *islam* en el ya lejano siglo VII, como también lo asumió y reinterpretó el *cristianismo* en su versión menos legalista y más espiritualizada, desde sus orígenes, anteriores a los del *islam*. ***R***



Por Xabier Pikaza Ibarrondo

Ciudad Biblia. Una guía para adentrarse, perderse y encontrarse en los libros bíblicos(Materiales de trabajo)



EDITORIAL VERBO DIVINO
www.verbodivino.es

"El autor ha escogido acomodarse al título general de "Ciudad Biblia", típico de una serie, para expresar un contenido muy denso y visible, algo así como cuando alguien define el Israel antiguo como un "Estado-Templo", a saber que la Biblia no es meramente un libro, sino algo tan complejo como una ciudad. En ella tanto el creyente formal, como el "creyente" cultural (el que ama sus raíces y que cae en la cuenta de que sin la Biblia/judaísmo/cristianismo no puede comprender el mundo actual... de ningún modo; el que sabe que las raíces espirituales de Europa están sin duda en Atenas, Roma y Jerusalén, y que la ciudad de Jerusalén puede ser el símbolo de la Biblia porque es el centro del Antiguo Testamento y el lugar de donde parte todo el cristianismo como movimiento que tiene su base en Jesús) encuentra rápidamente la información básica...

Escribe Xavier Pikaza en su Prólogo (p. 11) –con acierto– que la imagen de la Biblia como "ciudad" ya fue utilizada por el autor del libro del Eclesiástico (Jesús ben Sira) –que escribió en el siglo II a. C. y que intenta compendiar la historia y la piedad/sabiduría judías que leía en su libro sagrado, la Biblia hebrea naturalmente– para plasmar la idea de que la Sabiduría de Dios, transmitida a los hombres a través de la tradición judía, es como una ciudad, compleja concentrada en Jerusalén; como un huerto bien regado, rebosante de flores, por el que pasean, y del que disfrutan, los verdaderos sabios."

Antonio Piñero en Facebook

Ante la muerte de Johann-Baptist Metz

Crisis de esperanza

www.lupaprotestante.com

El reciente fallecimiento del teólogo alemán Johann-Baptist Metz (1928-2019) nos hace rememorar algunas de las aportaciones hechas por este teólogo universal que supo identificar el mensaje cristiano con el compromiso social, tanto desde el punto de vista espiritual como político. Su aportación teológica mantiene en perfecta cohesión la identidad del mensaje cristiano y su necesaria relevancia en el mundo.

Metz puso todo su empeño en demostrar que es posible implantar una "teología política" desde una ideología cristiana, lo cual no significa ponerse en manos del poder político, o convertir la Iglesia en un agente estatal. Su denuncia de "los humillados de la tierra" se convierte en una denuncia para con el Estado e, incluso, para con la Iglesia.

Al establecer contacto con la teología de Metz no podemos por menos que rememorar la incipiente, pero ya con profundas raíces, teología de Dietrich Bonhoeffer quien, desgraciadamente, no tuvo tiempo para hacer más expedito el camino de regreso a Dios. La teología de Metz ha sido denominada como teología política, entroncada con el proceso de secularización que experimenta la sociedad europea a partir de la segunda guerra mundial.

Para entender a Metz no debemos perder de vista las dos grandes experiencias que marcaron su vida siendo muy joven. Una, cuando tenía 16 años, al ser movilizado por el III Reich y ver morir a muchos de sus amigos de la misma edad en un ataque de las tropas enemigas, cuando él se ocupaba de trabajos de retaguardia; la segunda, cuando tomó conciencia del horror de Auschwitz, del Holocausto judío en general. Ambos acontecimientos marcaron no solamente su vida sino el rumbo que habría de tomar su reflexión teológica.

Pero una de las grandes aportaciones de Metz es su capacidad para visualizar la "crisis generalizada de Dios"; una crisis que ha producido un hastío de las nuevas generaciones hacia la Iglesia, que se identifica con "hastío de Dios", y se ha



Máximo García Ruiz

Licenciado en sociología y doctor en teología. Profesor emérito de la Facultad de Teología de la UEBE y profesor invitado en otras instituciones académicas. Por muchos años fue Secretario ejecutivo y presidente del Consejo Evangélico de Madrid y es miembro de la Asociación de teólogos Juan XXIII. Actualmente se dedica a la investigación teológica y a la escritura.

convertido en **crisis de esperanza**. Una esperanza que a él mismo le fue robada dejándole el eco silencioso de sus camaradas muertos en el campo de batalla.
Es evidente que Metz realiza una incisiva radiografía de la sociedad posterior a la gran hecatombe que asoló Europa de 1939 a 1945, puesta de manifiesto, especialmente, a partir de la recuperación económica de los diferentes estados europeos. Algo que ya había apuntado con tanto acierto y clarividencia Bonhoeffer, en medio del fragor de la guerra, produciendo en este teólogo luterano una profunda crisis personal.

B. Metz, a partir de Auschwitz, considera que la teología tiene que explicar el mundo de forma diferente. Le atormenta percibir que la teología no sea capaz de dar respuesta al horror de Auschwitz. Ya no caben los esquemas sistemáticos tradicionales de espaldas a la realidad social. La teología no puede olvidar, no tiene derecho a olvidar. Ha de mantener viva la memoria de todo lo que el ser humano es capaz de hacer. Hay que mantener vivo el recuerdo. Olvidar es volver a morir.
La teología conceptual, la reflexión acrítica, después de Bonhoeffer y Metz, es una entelequia que entretiene a quienes se niegan a abrir los ojos ante el mundo en el que viven. Con su aportación a la realidad social en forma de "teología política", Metz trata de dar respuesta a la crisis de identidad que los procesos de secularización han puesto de evidencia.

Esa reflexión teológica, sostenida por el recuerdo del pasado, le llevará a la idea de que un tipo de respuesta necesaria es la solidaridad humana de alcance universal. Solidaridad sin odio y sin violencia. Metz parece concebirlo como una especia de compensación de los errores pasados, una catarsis. Para establecer su diagnóstico habla de anamnesis, conectando la idea con la filosofía griega.

Johann-Baptist Metz abre las puertas a la esperanza, al menos diagnostica que ese ha de ser, precisamente, el objetivo a lograr. Diagnostica la crisis que soporta la sociedad y, según se deduce, no se trata de una crisis económica, ni una crisis social, ni una crisis religiosa, ni aún siquiera una crisis de valores, que también; se trata de una crisis de Dios y, consecuentemente, una crisis de esperanza.

Lo terrible de esto es que ni la teología ni la sociedad saben dar una respuesta a esta crisis de esperanza. Metz lo intenta. Con su teología política hace una aportación transcendente encaminada a recorrer el camino de regreso hacia Dios en la persona de Jesús de Nazaret, que se vincula con otras reflexiones teológicas semejante a la propuesta por los curas obreros de Francia y España, surgidas en la década de los cuarenta y siguientes del siglo pasado; o, más cercana, la teología del pueblo de Argentina o la más extensa teología de la liberación. Todas ellas se muestran como esfuerzos por bajarse de los púlpitos, de abandonar las cátedras y salir a los caminos para reír con el que ríe y llorar con el que llora, es decir, para encarnar a Jesús de Nazaret en el pueblo. Es, en definitiva, un mensaje de esperanza.

Claro que la esperanza, esa que puede hacernos recuperar a Dios, tal vez se centre más, como apuntara H. U. von Balthasar o aún con mayor incidencia nuestro místico Juan de Yepes, en buscar una experiencia mística, con todo el riesgo que eso puede implicar. Es evidente que la liturgia no ha contribuido a allanar el camino de comunicación con Dios; la teología sistemática ha enrarecido el camino de regreso; el humanismo teológico se ha revelado como negacionista de un Dios que participa en la felicidad del ser humano; los sistemas religiosos se han mostrado impotentes para hermanar a los seres humanos bajo la tutela de un Dios de amor y misericordia.

Sólo nos queda la mística para poder recupera a Dios. Y, entre tanto, un recuerdo de gratitud a la memoria de Johann-Baptist Metz por haber contribuido a dejar expedito el camino de regreso a la esperanza. ***R***

El sentido de la vida

#16

Dios y la esfera de la intimidad

"Hay un mal que he visto debajo del cielo, y muy común entre los hombres:
El del hombre a quien Dios da riquezas y bienes y honra, y nada le falta de todo lo que su alma desea; pero Dios no le da facultad de disfrutar de ello, sino que lo disfrutan los extraños. Esto es vanidad, y mal doloroso.

Aunque el hombre engendrare cien hijos, y viviere muchos años, y los días de su edad fueran numerosos; si su alma no se sació del bien, y también careció de sepultura, yo digo que un abortivo es mejor que él.

Porque este en vano viene, y a las tinieblas va, y con tinieblas su nombre es cubierto.

Además, no ha visto el sol, ni lo ha conocido; más reposo tiene este que aquél.

Porque si aquél viviere mil años dos veces, sin gustar del bien, ¿no van todos al mismo lugar?

Todo el trabajo del hombre es para su boca, y con todo eso su deseo no se sacia.

Porque ¿qué más tiene el sabio que el necio? ¿Qué más tiene el pobre que supo caminar entre los vivos?

Más vale vista de ojos que deseo que pasa. Y también esto es vanidad y aflicción de espíritu.

Respecto de lo que es, ya ha mucho que tiene nombre, y se sabe que es hombre y que no puede contender con Aquel que es más poderoso que él.
Ciertamente las muchas palabras multiplican la vanidad. ¿Qué más tiene el hombre?

Porque ¿quién sabe cuál es el bien del hombre en la vida, todos los días de la vida de su vanidad, los cuales él pasa como sombra? Porque ¿quién enseñará al hombre que será después de debajo del sol? (6:1 a 12).



José Manuel González Campa

Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y Escritor evangélico.

En términos genéricos, la exégesis y hermenéutica de este capítulo del Eclesiastés no añade elementos o contenidos nuevos a lo revelado en los cinco capítulos anteriores. En este, su autor nos sigue hablando de la experiencia que se desprende al observar el devenir existencial de los seres humanos, y de su afán por conseguir su realización mediante la puesta en práctica de la filosofía hedonística; realidad que podemos deducir realizando una exégesis de los versos 1, 2, 6 y 9 principalmente. No obstante, considero que el texto fundamental lo constituye el verso 7: "Todo el trabajo del hombre es para su boca, y con todo eso su deseo no se sacia".

Este verso nos introduce, desde el punto de vista antropológico, en el estudio –siempre delicado– de la esfera de la intimidad de los seres humanos. En algunas de mis anteriores consideraciones sobre Qoheleth ya he tratado este texto en relación, fundamentalmente, a la posibilidad de la realización del ser humano mediante el trabajo. Ahora, al volver a considerar un texto tan singular, pretendo ir más allá de lo que he ido hasta ahora.
Para alcanzar este fin, es necesario volver a recordar algunos conceptos ya expuestos sobre estas palabras. Nuestro texto mantiene una estrecha correlación con Pr. 16:26: "El hambre del obrero trabaja por él, porque su boca lo estimula". El término hambre corresponde la hebreo nephésh, y es el


Foto: Pixabay

mismo que en nuestro verso 7 se traduce como deseo. De entre los varios significados que tiene este vocablo hebreo, menciono los más importantes: aliento vital, garganta, estómago, apetito, ambición y, sobre todo, alma. Sobre ese verso existe una traducción un tanto original: "El hombre con todo su trabajo satisface el hambre, pero no puede satisfacer la codicia (o el deseo)".
En este capítulo 6 nos encontramos con este término –nephésh– que, en psicología bíblica, es uno de los que tienen un mayor relieve e importancia, y que traducimos por alma (ver sos 2, 3 y 7). El alma constituye, en antropología y psicología bíblica, uno de los estratos más importantes de lo que yo vengo denominando la esfera de la intimidad del hombre.

La Biblia nos revela, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, una verdad en la que entiendo que es necesario volver a insistir: que el ser humano es un ser único e indivisible, constituido por un cuerpo (gr, soma), un alma (gr, psique) y un espíritu (gr, pneuma). Esta tectónica (o estructura de la personalidad) la encontramos revelada a lo largo de toda la Escritura. En el Antiguo Testamento, los conceptos más importantes y clarificadores sobre esa unicidad del hombre se encuentran en Génesis, en el capítulo 17 de Jeremías y, sobre todo, en el libro de los Proverbios de Salomón [93].

A los conceptos desarrollados en la Revelación veterotestamentaria se corresponden los explicitados en el Nuevo Testamento; y entre ellos destacan las aseveraciones de Jesús de Nazaret sobre esa esfera de la intimidad: "Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos

pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre”[94].

También el apóstol Pablo dejó plasmada la misma enseñanza en algunos de sus escritos: “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo”[95]. En este texto se expresa la relación ontogénica del hombre con Dios: en la medida en que Dios es Uno, el ser humano también es una entidad antropológica única e indivisible. No existen límites precisos que nos permitan trazar una línea antropológica, biológica, química, fisiológica o psicológica que deslinde lo somático de lo psíquico, o esto último de lo espiritual, o pneumático.

Hoy en día, la Ciencia admite esta visión antropológica y psicológica del hombre, y entiende que existe una esfera de la intimidad a nivel somático y bioquímico que constituye el puente de unión funcional entre el cuerpo y el almaespíritu.

Desde el punto de vista científico, se define al hombre como una unidad psicosomática, o como una unidad almacuerpo; por consiguiente, se considera que el nexo de unión entre el cuerpo y la esfera de la intimidad trascendente del hombre (almaespíritu) se ubica a nivel del funcionamiento bioquímico cerebral; es decir, a nivel de lo que hoy se conoce como neurotransmisores cerebrales. Estos neurotransmisores están constituidos por sustancias químicas que favorecen el paso de los impulsos bioeléctricos de una célula cerebral a otra, y vienen a constituir la infraestructura, o soporte orgánico, del psiquismo humano.

Sin embargo, hoy sabemos, no solo por el conocimiento de la Revelación de Dios en su Palabra, sino también por los descubrimientos científicos del funcionamiento del cerebro humano, que la entidad no material almaespíritu no constituye un epifenómeno de la materia, sino que dicha entidad psíquica y pneumática lleva en su propia esencia el sello indeleble e inefable de lo trascendente.

Por consiguiente, constituye un serio error el pensamiento teológico o científico que compara a la esfera anímica y espiritual del ser humano –en relación con su esfera física o corporal– como aquel tipo de relación o vinculación que se da entre la rosa y el rosal. Porque aunque es cierto que la rosa es un fruto producto (o epifenómeno) del rosal, no lo es que la entidad psiconeumática del hombre sea un epifenómeno de su cuerpo, incluida su estructura cerebral. Es decir: el alma (esfera psicoafectiva) y el espíritu (esfera noeticopneumática) no son el resultado de una secreción hormonal del cerebro y, por consiguiente, tampoco son un epifenómeno de la materia.

En este capítulo del Eclesiastés se aborda de una manera holística (es decir, desde el punto de vista integral, o de la totalidad, del ser humano) nuestra realidad antropológica, no solo considerada en sus aspectos biológicos, sino también en su realidad anímica y espiritual[96]. Esto nos permite –sobre todo a la luz de los versos 7 y 12– adentrarnos en esa realidad que ya describió el profeta Jeremías: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso (desesperadamente malo, VM) ¿Quién lo conocerá? (¿Quién podrá conocerlo?, VM). Yo Jehová, que escudriño (investigo) la mente, que pruebo el corazón; para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras”[97].

Pues, con la ayuda del Dios que nos conoce y con la luz de su Espíritu Santo, intentaremos en nuevas aportaciones ir desentrañando los entresijos (contenidos) de nuestro corazón, o de la esfera de nuestra intimidad. (*Continuará*). ***R***

Notas:
[93]. Pr 4:23; 12:18 y 25; 14:30; 15:13 y 23; 16:9,24 y 26; 20:9 y 27; 22:15; 25:20 y 25; 27:19.
[94]. Mr 7:20 a 23. Ver también Mt 15:17 a 20.
[95]. 1 Ts 5:23. Ver también Ro 7.14 a 25 y Fil 1:23.
[96]. 6:2,3,7,10y12.
[97]. Jer 17:9 y 10

“De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”. (Mat. 18, 3)


Foto: Facebook

La foto se hizo viral en Facebook. No sabemos si la acción que muestra la niña forma parte de algún juego infantil distinto a lo que parece; tampoco sabemos si la pose de la niña obedece a la intención de un adulto para la foto. Lo cierto es que lo primero que evoca la imagen, independientemente de lo dicho, es la espontaneidad de la niña, que refleja la bondad y la empatía hacia el supuesto sujeto que carga con una pesada cruz.... ¡Hay que ayudarle! Pensaría la niña.

El Galileo, que conocía muy bien esta espontánea bondad y generosidad del niño, no dudó en ponerlo como ejemplo para los adultos que desean entrar en el Reino de los cielos. Este “reino” no es un lugar, es una manera de ser y de vivir.

Ernst Bloch, ‘el principio esperanza’

estebanlopezgonzalez.com

Conoció los fascismos del siglo XX, los campos de exterminio y el sufrimiento ingente del ser humano, incluso el de los niños. Sin embargo, nunca renunció a la esperanza. Pero, ¿se puede ser un ser esperanzado ante tanta negatividad siendo además filósofo marxista y ateo? Por mucho que pueda extrañar, ese fue precisamente el caso de Ernst Bloch.



Esteban López González

Ernst Bloch nace en 1885 en el seno de una familia judía en Ludwigshafen, Alemania. Tuvo una gran formación y ya en el bachillerato se decantó por la filosofía y la música. Pero a medida que su obra va avanzando puede verse desde el mismo principio cómo el tema principal de toda su inquietud es la utopía en todas sus manifestaciones. No en vano su primer libro escrito en 1918 va a titularse, “*El espíritu de la utopía*“.

Se ilusiona con la revolución leninista y escribe en 1921 “*Thomas Münzer, teólogo de la revolución*“, donde muestra su gran interés por la dimensión religiosa del ser humano. Y al llegar los nazis al poder escribe en 1935 su denuncia personal contra aquel régimen nefasto, “*Herencia de esta época*“, que le obliga a refugiarse en Suiza.

Entre los años 1938 y 1945 se exilia en Estados Unidos donde, mientras tiene que fregar platos por la noches en los hoteles, redacta sus obras más importantes: “*Sujeto-objeto*” (1949), que trataría sobre Hegel, y “***El principio de esperanza***” (1954-1959), su obra más ingente y trascendente como defensa de un futuro mejor para el ser humano y en un mundo transformado, algo que en principio y según Bloch podría alcanzarse a través del socialismo y el comunismo.

Su fidelidad a sus propias ideas hicieron de él un exiliado y disidente permanente. En Suiza entre 1919 y 1921 por no compartir la agresividad expansionista de Alemania; por diversos países europeos durante el régimen nazi; y en Estados Unidos desde 1938 a



Ernst Bloch

1945. Y aunque después se establece en la República Democrática de Alemania y le otorgan un premio, los acontecimientos de la llamada revolución de Hungría en 1956 así como la construcción del muro de Berlín, desilusionan profundamente al comunista convencido que había sido hasta entonces. Por resumir, en su largo caminar había vivido en Berlín, Heidelberg, Zúrich, Viena, París, Praga, Nueva York, Cambridge, Leipzig y Tubinga.

El principio esperanza

Su obra *El principio esperanza* es el meollo de su pensamiento. Pedro Laín Entralgo la llama "*la catedral laica de la esperanza*", aunque '*demasiado laica y enlutada*'. Muestra a un ser humano consciente del mal que rodea esta existencia pero profundamente esperanzado. A diferencia del dramatismo de Heidegger para quien el hombre es un ser para la muerte y lleno de angustia, Bloch dice que "*lo importante es aprender a esperar*". Se niega a resignarse en la negatividad. Sueña con un mundo digno donde vivir, cálido, que sea nuestro verdadero hogar y donde incluso nunca más haya hambre. Para ello propone que se ayude al hombre a que muestre lo mejor de sí mismo.

Sin embargo Bloch no se engaña. Comprende que aunque las necesidades básicas del hombre quedaran cubiertas, aunque ciertos males se pudieran erradicar, todavía quedaría la muerte como fin absurdo del hombre. Y es que él la conoció bien de cerca: su primera mujer había muerto con sólo veinticuatro años. Por eso llama a la muerte el "*hacha de la nada*". Bloch dice que "*por dignidad personal me niego a que el hombre acabe igual que el ganado*", que "*la desesperanza es en sí, tanto en sentido temporal como objetivo, lo insostenible, lo insoportable en todos los sentidos*", o que "*no me resigno a que la última melodía que escuche sean las paletadas de tierra que alguien arroje sobre mis despojos*".

Busca desesperadamente un modo de eludir la muerte sin contar con el hecho religioso pues él es ateo, aunque había dicho que "*donde hay esperanza, hay religión*", que lo importante es leer la Biblia con los ojos del *Manifiesto comunista,* o que Jesús de Nazaret era *"un hombre que obra aquí como un hombre bueno, algo que todavía no había sucedido".* La solución entonces no puede venir de arriba, del cielo. Hay que encontrar aquí mismo en la tierra una forma de afirmar la vida frente a la muerte. Y él la encuentra a su manera: la sonrisa de un niño, la alegría de ayudar a un necesitado, las artes, la música, la entrada de un buque en un puerto, incluso toda la herencia de esperanza contenida en las religiones.

Bloch sabe que estas experiencias no garantizan que perduremos más allá de la muerte, pero por lo menos le dan al asunto una gran fuerza esperanzada. Quiere arrancar a la vida lo mejor de sí misma. Por dignidad personal quiere mantenerse erguido.

Encontramos aquí a un ser humano que prescinde de la religión, pero que hace todo el esfuerzo del mundo por dar sentido a su vida porque vislumbra mil y un destellos vivenciales que no hacen más que alumbrar esperanza. Incluso poco antes de morir, en su lecho de muerte, se le pregunta cómo iba a encarar ese reto. Su respuesta llena de vigor fue: "*la muerte, todavía me queda esa experiencia*". Nada de temor, entonces. La muerte era sólo una "experiencia" más. Bloch muere finalmente a la edad de noventa y dos años, pero sin dejar de intuir luz al final del túnel. Se podrá estar o no de acuerdo con su posición existencial, pero sin duda su legado lleno de dignidad nos llena de admiración e invita seriamente a la reflexión. ***R***

Léon Bloy: el loco de Dios

Soñador, inconformista e intempestivo, la radicalidad de Léon Bloy asusta. Es un escritor inoportuno cuya palabra fustiga al rico y al poderoso.

elcultural.com
ENTRECLASICOS

Léon Bloy nació en el siglo equivocado. Muchos le han comparado con los profetas más airados del Antiguo Testamento.

Tras leer sus diatribas y exabruptos, Kafka comenta: "Es el profeta de los tiempos modernos, ante los cuales todos los demás parecen mudos. Vitupera mejor que los profetas; su fuego se alimenta de todo el estiércol de nuestra época". Jorge Luis Borges abunda en este punto de vista: "Desdichadamente para su suerte y venturosamente para el arte de la retórica, se hizo un especialista de la injuria". Bloy consideraba que el mundo moderno era el reino de Satanás. El demonio había introducido aberraciones como el sufragio, la democracia, la tolerancia, el materialismo, la ciencia, el feminismo, la república, el fonógrafo, el socialismo, el amor a los animales y el divorcio –la máxima perversión imaginable- para destruir la herencia cristiana.

Sediento de justicia e inflamado de ira, no concebía otra salvación para el mundo que un profundo exorcismo. Admirador de Joseph de Maistre, supremo sacerdote del pensamiento contrarrevolucionario, se atribuía el papel de verdugo de tartufos y bellacos. Desde su punto de vista, Dante es "un pensador nulo con alma de periodista teológico", Víctor Hugo, "un anciano senil y avariento", Tolstói, "un célebre majadero moscovita", y Zola, "el cretino de los Pirineos". Entre las naciones, Francia es el pueblo elegido. El resto deben resignarse a vivir –en cuerpo y alma- de sus migajas. Inglaterra es un país especialmente pérfido, "una isla infame [...], cuantos más ingleses revienten, más resplandecerán los serafines". **Los frutos de la Ilustración son veneno para el espíritu. Por su culpa, vivimos**



Rafael Narbona

Escritor y crítico literario, se propone actualizar los clásicos, analizando las nuevas ediciones de unas obras que han marcado nuestra educación intelectual y sentimental. Durante veinte años ejerció la docencia como profesor de filosofía.

Autodidacta, Bloy aprende latín por su cuenta y lee sin descanso las Sagradas Escrituras, adquiriendo una vasta cultura bíblica.



Léon Bloy

en "una sociedad sin Dios". Europa solo se salvará regresando al espíritu de la Edad Media, donde los señores temían a Dios y vertían su sangre para salvaguardar el pan y la libertad de sus vasallos. El optimismo de algunos católicos es tan ridículo e ineficaz como las utopías políticas. La ciudad de Dios sólo podrá levantarse con la ayuda de la providencia y el fragor de la espada: "Ya solo espero a los cosacos y al Espíritu Santo".

El mendigo ingrato

El "Mendigo ingrato", uno de los apodos de Léon Bloy, nació en 1846 en Périgueux, Nueva Aquitania. Hijo de un ingeniero masón, anticlerical y volteriano, su madre era mujer extremadamente piadosa de ascendencia española. **En su juventud, Bloy profesó un ateísmo rabioso e intransigente**: "Hubo un momento en el cual el odio por Jesús y por su Iglesia fue el único pensamiento de mi intelecto, el único sentimiento de mi corazón". A los veintitrés años se mudó a París, donde flirteó con la Comuna y las ideas revolucionarias. Se dedicó a leer con fervor a Rimbaud, Verlaine y Barbey d'Aurevilly. El encuentro en 1867 con Barbey d'Aurevilly fue determinante. Elegante, refinado, reaccionario, "el Condestable de las letras francesas" le fascinó a simple vista. "¿Qué quiere, joven?", le preguntó Barbey. "Contemplarlo, señor", contestó Bloy. D'Aurevilly lo acogió bajo su protección en calidad de secretario y, en poco tiempo, logró que reemplazara sus convicciones revolucionarias por un firme catolicismo. Sin embargo, **Bloy no estaba llamado a convertirse en un burgués con una vida apacible y ordenada**. Enamorado de una prostituta, logró que su amante abrazara el catolicismo, pero la desdichada mujer enloqueció y acabó sus días en un manicomio. Bloy pidió cobijo en un convento trapense, pero el prior consideró que el lugar del escritor era el mundo y no el retiro monástico. Bloy volvió a enamorarse, esta vez de una protestante danesa con la que se casó y a la que también convenció para que se hiciera católica. Engendraron cuatro hijos, de los cuales dos murieron prematuramente a causa de las penalidades materiales.

Autodidacta, Bloy aprende latín por su cuenta y lee sin descanso las Sagradas Escrituras, adquiriendo una vasta cultura bíblica. Empieza a escribir, pero su tendencia a cosechar enemigos le acarrea la progresiva exclusión del parnaso de las letras. **No disimula su intolerancia: "Todo lo que no es estrictamente, exclusivamente, rematadamente católico, debe ser echado a la basura"**. Ese fervor no debe confundirse con sumisión ciega a las directrices del clero. En sus *Diarios*, escribe: "Afirmo categóricamente que el mundo católico moderno es un mundo réprobo, condenado, un espejo de ignominia donde Nuestro Señor Jesucristo no puede mirarse sin sentir miedo, como en Getsemaní". Su opinión

sobre Lutero es infinitamente peor. El protestantismo es una herejía. Lutero "encarna maravillosamente la bestialidad, la incapacidad radical para comprender las cosas y el pútrido orgullo de todos esos bebedores de meada de vaca". La "meada de vaca" es la cerveza. Bloy sabe que es impertinente y desconsiderado: "Yo rezo como un ladrón que pide limosna a la puerta de una granja a la que quiere prender fuego". Sueña con restaurar el espíritu monástico de los siglos XI y XII. Su primera novela, *El desesperado* (1886), es un ataque furibundo contra el modernismo religioso, que intentó reformar el catolicismo, buscando el diálogo con las nuevas tendencias de la filosofía y la ciencia. **Para Bloy, la realidad es un texto elaborado por Dios, que interviene incluso en lo más ínfimo. La palabra divina modela el cosmos y regula sus incidencias**. Devoto de laVirgen de la Salette, aparecida a dos pastorcillos el 19 de septiembre de 1846, Bloy opinaba que se había sobrevalorado el santuario de Lourdes. Enemigo de la democracia liberal, admiraba a Napoleón, al que dedicó un libro, *El alma de Napoleón*. Napoleón partió de la nada y conquistó el mundo. Su gloria no le sirvió para ahuyentar la soledad que le atormentó toda su vida.

Para Bloy, la historia es un vástago de la Caída. Todo el devenir de la humanidad está contaminado por la sombra del pecado. El conformismo de Paul Bourget le pareció tan inaceptable como el decadentismo de Huysmans. No ignoraba que escribir no es un privilegio: "Si el Arte está en mi equipaje, peor para mí". La teología de Bloy es sombría, trágica, mística: "La Pobreza es el Rostro mismo de Cristo". En *La mujer pobre* (1897), su segunda novela, leemos: "El pobre siempre vencido, escarnecido, abofeteado, violado, maldecido, destrozado, pero sin morir jamás, arrojado a puntapiés debajo de la mesa, como una basura, sin tener una sola hora de tregua". Jesús, el mayor Pobre, sigue en la Cruz. "Su agonía durará hasta el fin del mundo". Nuestro deber es permanecer en vela, arrodillados y hacer penitencia, sin olvidar que entre todos hemos crucificado a Dios.

Feroz en sus opiniones, el corazón de Bloy se vuelve compasivo ante el espectáculo del sufrimiento, particularmente cuando afecta a los niños.

La literatura de Bloy ejerce una poderosa fascinación. Después de leer *La mujer pobre*, Jacques Maritain y su esposa Raissa se pusieron en contacto con Bloy, manifestando su deseo de acercarse al catolicismo. En una carta, Raissa confesó que había caído en la desesperación, pues buscaba a Dios y no lo encontraba. Bloy respondió: "¿Por qué continuar buscando, amiga mía, si ya lo ha encontrado? ¿Cómo podría usted amar lo que escribo si no pensara y sintiera como yo?". Los Maritain se bautizaron como católicos el 11 de junio de 1906. Léon Bloy fue el padrino. Más adelante, **Jacques Maritain escribiría: "Para mí la vida se divide en dos partes: la que precede y la que sigue a mi encuentro con Léon Bloy"**. Feroz en sus opiniones, el corazón de Bloy se vuelve compasivo ante el espectáculo del sufrimiento, particularmente cuando afecta a los niños. Desde la Caída, el mundo es una herida que gime desconsoladamente. La muerte alcanzó a Léon Bloy el 3 de noviembre de 1917 en Bourg-la-Reine. **Murió como vivió: en la pobreza y con escasos amigos por culpa de su temperamento colérico e inflexible**. Pienso que no era un energúmeno, sino un loco o, lo que es casi lo mismo, un niño.

El peregrino del absoluto

Léon Bloy dijo que su conversión al catolicismo le dejó clavado en la puerta de la iglesia, como una gaviota alcanzada por una flecha.

Barbey d'Aurevilly le alejó de ese catolicismo blando y sentimental que siempre le inspiró desconfianza. El catolicismo no es una doctrina amable, sino un yunque que forja a los hombres a base de martillazos. El primer error de los católicos que contemporizan con la modernidad es traducir la Biblia. **Hay que leer la Vulgata, pues "el latín es la lengua de Dios, la lengua del precepto y la plegaria**. Es indiscutible que los pueblos, lo mismo que las personas, valen en la medida de su cultura latina". **Auténtico mago de la prosa, Léon Bloy concibió su estilo como una impugnación de los lugares comunes**. De hecho, una de sus obras más célebres es su *Exégesis de los lugares comunes*, donde su furor alcanza asombrosas cotas de ingenio. Como siempre, su ira se ensaña con la burguesía: "Los principios en los que cabalga el burgués son inigualables, insuperables corceles de la muerte, y él los aloja en la cuadra de su corazón". **Estar entre burgueses es como morar "entre escolopendras y chinches"**. En sus *Diarios*, su odio hacia pudientes, usureros y tenderos transita por todas las formas del oprobio y el libelo. Sus dardos también apuntan a clásicos como la *Comedia* de Dante o el *Quijote*. La figura de Sancho le parece odiosa, vulgar y antipoética. Las visiones de Dante son baladíes si se comparan con las visiones de Ana Catalina Emmerick, la monja canonesa agustina que

Bloy consideraba que *La salvación por los judíos* (1892) era su obra más lograda, el libro con el que le gustaría comparecer ante Dios el día del Juicio Final.

describió minuciosamente el Cielo y el Infierno, la Caída y el Paraíso, la vida de la Virgen y la Crucifixión. Los estadounidenses presumen de su prosperidad, pero su progreso solo es una forma de barbarie. Un americano se mofa con insolencia de la espiritualidad francesa: "En París tienen ustedes la Venus de Milo, pero en Chicago matamos cien mil cerdos al día". En un tiempo de decadencia, mirar al pasado puede ser un consuelo, pero cuando regresamos a los escenarios de nuestra niñez, muchas veces descubrimos que las cosas ya no son las mismas. Todo ha cambiado y el contraste entre nuestros recuerdos y el presente destruye el sentimiento de familiaridad que nos ligaba –por ejemplo- con nuestra ciudad natal. Escribe Bloy: "Périgueux. No sienta bien volver a ver, a los setenta y cuatro años, las cosas amadas y admiradas en la infancia". Las últimas anotaciones de los *Diarios* de Bloy transmiten un hondo patetismo: "La pena del alma es grande. […] Soy tan desdichado desde hace tantos años".

Bloy consideraba que *La salvación por los judíos* (1892) era su obra más lograda, el libro con el que le gustaría comparecer ante Dios el día del Juicio Final.
Indudablemente es una obra extraordinaria, pero sus prejuicios contra el pueblo judío menoscaban gravemente su grandeza: "Desde el punto de vista moral y físico, el judezno moderno parece ser la confluencia de todas las fealdades del mundo". La Edad Media obró con sensatez, recluyéndolos en "apriscos" e imponiéndoles un atavío infamante. Los judíos jamás podrán ser "nuestros semejantes. […] Judas es su tipo, su prototipo y su supertipo o, si se quiere el cierto paradigma de las innobles y sempiternas conjugaciones de su avaricia". La salvación de los pueblos se retrasa por la diabólica malicia de los judíos. Su pestilencia ha corrompido el alma de los pueblos, reemplazando el sentido del Honor por el deleznable Crédito. Pese a todo, Bloy se opone a la violencia contra los judíos. "Gigantes de la ignominia", los más fieles devotos de la heroica y cándida Edad Media intentaron exterminarlos, sin comprender que Dios los había

señalado con el estigma de Caín para protegerlos, prohibiendo que el resto de las naciones les hicieran daño. No hay que olvidar que Jesús "era JUDÍO por excelencia de naturaleza -¡un judío indecible!- y que, sin duda, había empleado toda una previa eternidad en desear tal extracción". Los judíos son los "instrumentos de la Redención". Sus corazones endurecidos "detestaron al POBRE con infinita aversión". La pluma de Bloy se enciende cuando habla de Cristo: "Tuvo por compañero las 'tres pobrezas', como ha dicho una santa. Fue pobre en bienes, pobre en amigos, pobre en Sí mismo. Y ello en las profundidades de la profundidad, entre las paredes viscosas del pozo del Abismo". Jesús no ha bajado de la Cruz. Moribundo, sigue sangrado, con su sangre "tan bermeja". No es un sufrimiento estéril: "Los sufrimientos de Jesús fueron el pan y el vino de la Edad Media, su escuela primaria y el pináculo altanero de su clerecía. Fueron su morada, su hogar lleno de pavesas y de chispas, lecho para nacer y para morir y, a veces, el paraíso de sus Santos, que no imaginaban mejor destino que el de llorar con la Madre de los Siete Dolores y el Buen Ladrón durante eternidades". Durante su Pasión, Jesús sufrió cinco mil golpes. Esos golpes aún resuenan, "aumentados y multiplicados por todos los ecos del Dolor de la tierra, como el carillón de los huracanes". El dolor de Cristo solo cesará cuando los judíos se conviertan. **Los comentarios antisemitas de Bloy son deplorables e indignos, pero su prosa centellea con el brillo de los visionarios que luchan contra el lenguaje para plasmar lo indecible**. Borges incluyó *La salvación por los judíos* entre los títulos de su biblioteca personal, destacando sus prodigios verbales.

> El Pobre más grande de los pobres también gimió en vano. Tuvo sed y no le dieron de beber; tuvo frío y nadie le cobijó. Conoció el hambre y la desnudez…

La sangre del pobre es uno de los títulos más deslumbrantes de Léon Bloy. Editorial Nuevo Inicio ha realizado una cuidada edición de la obra, incluyendo un prólogo de Georges Bernanos y añadiendo sus últimos textos: *Meditaciones de un solitario* y *En las tinieblas*. Francisco Javier Martínez Fernández y Helena Faccia Serranose han ocupado de las traducciones, atinadas y rigurosas. En el prólogo de *La sangre del pobre*, Bernanos califica a Bloy de "viejo niño celoso de Dios", destacando su excepcionalidad: "Este escritor, que lo fue hasta el punto de no querer jamás ser otra cosa, aunque tuviese que morir de hambre; que ejerció tantos años de cuchitril en cuchitril, de propietario en propietario, el Sacramento de la Literatura, será siempre un extraño para los hombres de letras". Bernanos reconoce que a veces Bloy parece absurdo y oscuro: "El viejo no sabe lo que dice, pero el Ángel que habla a su corazón lo sabe por él…". El Paráclito sopla por las páginas de sus libros, exigiendo justicia y clemencia. En *La sangre del pobre*, Bloy afirma que "la riqueza es el más terrible anatema: [a] los malditos que la acaparan en perjuicio de los miembros dolorosos de Jesucristo, […] se les tiene reservada la Morada de los Alaridos y de los Terrores". **No hay riqueza legítima: "El rico es una fiera inexorable, que solo puede ser detenido con una hoz o con un paquete de metralla en el vientre…"**. La dicha del rico "tiene como *sustancia* el Dolor del pobre". La cólera de Bloy hacia los ricos tiembla con ecos bíblicos: "La sangre del rico es un pus fétido surgido de las úlceras de Caín". La muchedumbre infinita de los desesperados pide techo y pan, pero el rico tiene el corazón duro y no se apiada. El Pobre más grande de los pobres también gimió en vano. Tuvo sed y no le dieron de beber; tuvo frío y nadie le cobijó. Conoció el hambre y la desnudez, sin que nadie le

socorriera, salvo otros pobres que le lavaron los pies y le invitaron a su mesa, compartiendo sus escasas viandas. Bloy aclara que “la Pobreza es lo Relativo: la privación de lo superfluo. La Miseria es lo Absoluto: la privación de lo necesario”. La Pobreza y la Miseria se encuentran en el Redentor: “La Pobreza está crucificada, la Miseria es la propia Cruz. [...] Jesús en la Cruz es la Pobreza sangrando sobre la Miseria”.

La Cruz nunca debe ser suntuosa, pues la Cruz verdadera fue negra y baja. El Pobre agonizó entre criminales, rodeado de inmundicias y hedores. La riqueza no puede llamarse cristiana sin eyacular sobre la miseria. El Pobre se calentó con el aliento de dos animales, y su Madre cubrió su desnudez con harapos. El matrimonio de José y María discurrió entre toda clase de penalidades. Cuando huían a Egipto, llamaban inútilmente a las puertas de las posadas. Sus vidas duras e ingratas son una lección de humildad. Los curas que viven en la opulencia son “cloacas de impureza” que atraviesan con su bilis el costado de Nuestro Salvador. Las burguesas satisfechas son arpías con “estómago de buitre” e intestinos de rata. Muchos se creen virtuosos porque no han matado o robado, pero su vida encierra “un tesoro de iniquidades”. Un modesto collar de perlas es un crimen: “sesenta criaturas que son la imagen del Señor” podrían alimentarse con

El matrimonio de José y María discurrió entre toda clase de penalidades. Cuando huían a Egipto, llamaban inútilmente a las puertas de las posadas. Sus vidas duras e ingratas son una lección de humildad. Los curas que viven en la opulencia son “cloacas de impureza” que atraviesan con su bilis el costado de Nuestro Salvador.

su precio. El cielo llora con el sufrimiento de los pobres. Solo en Francia hay seis millones de obreras, “una multitud apocalíptica” de criaturas hambrientas que trabajan, sufren y mueren para asegurar las delicias de unos pocos. En algunos talleres, hay monjas que supervisan la explotación de las obreras. Esas “vírgenes consagradas” son “tan secas como los sarmientos del diablo”. Los niños que palidecen en las fábricas y las minas trabajan hasta la extenuación para mantener la vida de lujo y excesos de gandules refinados. El comercio es una actividad de rufianes, “un verdadero sacrilegio”. La idolatría del dinero solo puede ser erradicada siguiendo las indicaciones de Jesús al joven rico que deseaba ser perfecto. **El rico debe despojarse de sus bienes. No es un consejo, sino un precepto. No hacerlo significa desobedecer a Dios.** El que se aferre a sus propiedades lo lamentará eternamente. En cambio, los pobres, glorificados por Dios, reirán el Último Día.

La radicalidad de Léon Bloy asusta. Es un escritor inoportuno. Su palabra fustiga al rico y al poderoso. Su estilo es arcaico y hermético. Autodidacta y aficionado a los diccionarios, rescata palabras en desuso, cultivando un placer sensual que va más allá del esteticismo decadente. No es un maldito ni un simbolista, sino un panfletista que utiliza las palabras para desnudar la miseria del mundo moderno. En una época de creciente escepticismo religioso, Bloy se agarra a la fe para alzar su voz contra la ciencia y el progreso. Su odio a la III República, plagada de escándalos, es una rebelión contra una burguesía que se enriquece a costa de los bajos salarios. Sueña con renovar el catolicismo. Su fe es mística, impaciente y febril. Nostálgico de la Edad Media, proclama: “No soy un contemporáneo y jamás me he sentido en casa”. **Soñador, inconformista, intempestivo, toda su existencia fue un peregrinaje hacia el absoluto: “Solo hay una tristeza –confesó–, la de no ser santos”**. ***R***

El sueño de la razón

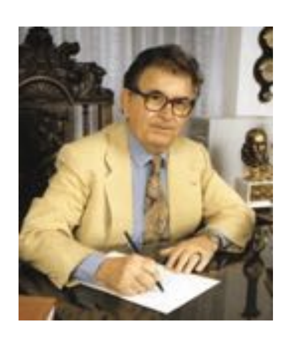


Una radiografía al alma de escritores famosos

Entrega #19

Miguel de Unamuno (#1)

El desgarro interior de San Manuel Bueno



Juan A. Monroy

Periodista y Pastor evangélico

Algo mayor, con 66 años, cinco antes de morir, cuando su obra filosófica estaba prácticamente acabada –¿fue Unamuno filósofo?–, el genial pensador vasco escribió una pequeña novela de contenido muy profundo: *San Manuel Bueno, mártir.* Apenas ocupa unas 50 páginas en el tomo II de sus obras completas, pero tal como auguró Gregorio Marañón en 1931, fecha de la publicación de la novela, *San Manuel Bueno, mártir* se ha convertido en una de las obras más leídas de Unamuno.

Cuatro años después la novela fue publicada en holandés. Luego siguieron traducciones al alemán, al francés, al italiano, al inglés en Inglaterra y Estados Unidos, a otras lenguas universales. En las repúblicas de la América hispana se han publicado multitud de versiones.

El éxito está plenamente justificado. *San Manuel Bueno, mártir,* es una novela intensa, densa, emotiva. Para la mayoría de los críticos representa el apogeo de la novelística de Unamuno. Es una obra concisa, construida con rigurosa limitación de recursos estilísticos.

El tema de la novela, creer o no creer, creer creyendo que sólo se cree por la obligación profesional de creer, acerca al lector al planteamiento último del tema unamuniano: la fe en Dios en esta vida y la fe en otra vida después de la muerte.

Don Manuel, el buen párroco de Valverde de Lucerna

Marañón dice que, en San Manuel Bueno, mártir, no hay personajes de carne y hueso; sólo almas. Cuatro almas en las que Ricardo Gullón ve claros símbolos religiosos. El cura, Manuel, Emanuel, Dios morando con el hombre; Ángela, la muchacha narradora, la mensajera,

Cuando don Manuel, o San Manuel, o Manuel Bueno, muere, el obispo de la diócesis decide promover un proceso para lograr su beatificación.

condición que tienen los ángeles en la Biblia; el hermano de Ángela, Lázaro, el resucitado espiritual; y Blasillo el idiota, el bobo inofensivo en quien se representa la creencia popular de las gentes de España.

La acción de la novela tiene lugar en la región de Sanabria, junto al lago de Lucerna y en el pueblo del mismo nombre, que según la tradición está sumergido en el fondo de la laguna. Unamuno visitó esta región en 1930 y quedó tan impresionado que compuso dos poemas alusivos a la leyenda. En uno de ellos dice:

Campanario sumergido
de Valverde de Lucerna,
toque de agonía eterna
bajo el caudal del olvido.

La historia de *San Manuel Bueno, mártir* está contada por una persona interpuesta, Ángela Carballino, la mensajera, nacida y criada en el pueblo de Valverde de Lucerna. Ángela es una mujer de fe viva y castísima admiradora de don Manuel.

Los primeros recuerdos que Ángela tiene del párroco se remontan a los diez años de edad. El, dice, *«tendría unos treinta y siete. Era alto, delgado, erguido, llevaba la cabeza como nuestra Peña del Buitre lleva su cresta, y había en sus ojos toda la hondura azul de nuestro lago. Se llevaba las miradas de todos y tras ellas, los corazones, y él, al mirarnos, parecía, traspasando la carne como un cristal, mirarnos al corazón. Todos le queríamos, pero sobre todo los niños. ¡Qué cosas nos decía! Eran cosas, no palabras. Empezaba el pueblo a olerle la santidad; se sentía lleno y embriagado de su aroma».*

Cuando don Manuel, o San Manuel, o Manuel Bueno, muere, el obispo de la diócesis decide promover un proceso para lograr su beatificación. Es entonces cuando esta aldeana sencilla y creyente decide dar su versión de los hechos vividos muy cerca del párroco.

Ángela Carballino recuerda lo acaecido a su propio hermano. Lázaro llega de América imbuido de ideas liberales, anticlericales. El párroco se le acerca inmediatamente. Entre Manuel y Lázaro se establece una batalla dialéctica en la que el cura acaba venciendo. Hasta tal punto, que el Lázaro espiritualmente resucitado se convierte en el más eficaz auxiliar de San Manuel para mantener al pueblo en la fe. Tanto se identifica con el párroco que llega a compartir


Miguel de Unamuno

con él hasta sus dudas sobre la vida eterna.

Porque San Manuel Bueno, *«que, por estar con el pueblo, y sobre todo con el mocerío y la chiquillería, solía ir al baile, y más de una vez se puso en él a tocar el tamboril para que los mozos y las mozas bailasen»,* era en su interior un hombre atormentado por la duda. Su constante actividad, no limitada por horario alguno, era la herramienta que utilizaba para escapar de su tormento interior, para aplazar el martirio de la soledad y la falta de fe. En un arranque de sinceridad confiesa a Lázaro: *«Yo estoy aquí para hacer vivir a las almas de mis feligreses, para hacerles felices, para hacerles que sueñen inmortales y no para matarles. Lo que aquí hace falta es que vivan sanamente, que vivan con unanimidad de sentido, y con la verdad, con mi verdad, no vivirían». Añadía don Manuel que su religión era «consolarme en consolar a los demás, aunque el consuelo que les doy no sea el mío».* ***R***

Hugonotes

#28

Desde Coloquio de Poissy hasta el Edicto de Nantes (1561-1598) #9

Desde la desafortunada muerte de su hermano d´Andelot, Coligny se vio privado de ayuda y autoridad para controlar el ejército que quedaba. El espíritu de insubordinación prevalecía y se vio obligado a adoptar medidas que él mismo desaprobaba.

Sin embargo, a pesar de todas sus desventuras, rehizo el ejército. A su llamada acudieron de todas las montañas del Bearn, Lenguadoc, Cevenas, Vivarais y Condado de Foix, gentilhombres audaces y campesinos curtidos, que prometieron defender hasta la muerte su fe y sus libertades. Cruzó media Francia, derrotó a los católicos cerca de Arnay-le-Duc y marchó sobre París, diciendo que los parisinos apostarían por la paz cuando verían la guerra cerca. La corte tembló de miedo y extrañeza al ver a Coligny al frente de un tercer ejército tan fuerte como el que había perdido y más disciplinado. Enseguida se apresuraron a ofrecer condiciones de paz y firmaron el tratado de San Germain-en-Laye el 8 de agosto de 1570 que pone fin a la tercera guerra de religión entre católicos y protestantes, tras las derrotas de Jarnac, Moncontur y el asesinato de su líder, el príncipe de Condé. El tratado era un poco más favorable a los hugonotes que los precedentes. Les concedieron libertad de culto en todos los lugares que poseyeran, además de dos ciudades por provincia para celebrar sus reuniones, amnistía por el pasado, igualdad en la obtención de cargos públicos, permiso para residir en cualquier lugar del reino sin ser molestados por causa de la religión y cuatro grandes ciudades de seguridad.
Pero lo más importante que hizo la paz de Saint Germain, fue que se acabaran las concesiones y la influencia predominante del duque de



Félix Benlliure Andrieux

Diplomado en Teología en el Instituto Bíblico Europeo de París. Instalado en España dividió su tiempo entre el pastorado, la enseñanza y la literatura.

El almirante Coligny que era un hugonote sincero y fiel a la palabra empeñada, no sospechó nada y firmó contento lo que parecía un avance en las libertades.

Guisa y al mismo tiempo cesara la injerencia perniciosa de Felipe II, rey de España. Habían sido las intrigas y las amenazas de Felipe II las que habían arrastrado a Carlos IX y su corte a tomar medidas que habían alumbrado la guerra civil. Al mismo tiempo que Felipe II, la sede apostólica había exaltado los ánimos para perseguir a los herejes. Pío V calificaba la paz acordada como un gran deshonor y obligó a los cardenales de Borbón y de Lorena a entablar una lucha sin cuartel contra los herejes. Una vez firmada la paz, los hugonotes siguieron expuestos a las persecuciones del populacho católico. Éstos ayudados por algunas pandillas de soldados llegados de otra región que era feudo papal, penetraron de noche en el país de Orange y asaltaron y masacraron a los indefensos hugonotes. En Ruan obtuvieron autorización para celebrar cultos en los alrededores de la población y al volver de uno de ellos les asaltaron, masacraron, robaron, hirieron y les expulsaron del lugar.
La reina Catalina se había mostrado generosa al firmar la paz, pero el historiador católico italiano Davila, que conocía los secretos de la corte, asegura que ella habló con el cardenal de Lorena y el duque de Anjou, sobre un proyecto de aniquilación como el que sería ejecutado más tarde en la noche de San Bartolomé.

El almirante Coligny que era un hugonote sincero y fiel a la palabra empeñada, no sospechó nada y firmó contento lo que parecía un avance en las libertades. Después de haberle engañado tantas veces, el hombre parecía ignorar la talla de los adversarios que tenía enfrente, a pesar de los años que llevaba tratando con ellos.
A causa de las guerras de religión se habían producido muchos cambios, ya sea en la situación, como en el carácter de los reformados, así como en sus relaciones con los católicos. Aunque todavía eran numerosos en el sur del Loira, habían perdido mucho terreno. París pertenecía totalmente a la iglesia romana. En muchas regiones sólo quedaban


Felipe II

hugonotes diseminados y temerosos. Los valientes habían fallecido y los más tímidos habían vuelto a la iglesia dominante. Multitud de los que ejercían empleos públicos, gentilhombres y ricos burgueses habían hecho lo mismo. Las mujeres también, para escapar a las brutales violencias que tenían que soportar, se habían refugiado en el catolicismo como si fuera el último asilo para preservar su pudor.
Debo señalar otra diferencia muy importante. En los Estados Generales de Orleans y en el coloquio de Poissy, los reformados esperaban atraer las masas hacia ellos, los parlamentos y la misma realeza, pero en 1570 ya no existía esa posibilidad. Todo el mundo se había alistado a un bando o al otro, las opiniones estaban zanjadas y la población indecisa había desaparecido.
El destino de los hugonotes en Francia fue extraño y deplorable. Si no hubiesen tomado las armas, probablemente habrían sido exterminados como los valdenses y al tomarlas, alumbraron los odios más ardientes y cavaron un abismo


Emigración de hugonotes en 1566 · Foto: hdnh.es

que no permitía a los católicos llegar hasta ellos.

Sin embargo esas calamidades hubiesen podido ser un manantial de beneficios para ambas comunidades, aunque los hugonotes habían aprendido de los infortunios y sólo ahora comprendían y proclamaban que las dos religiones podían existir en el mismo Estado.

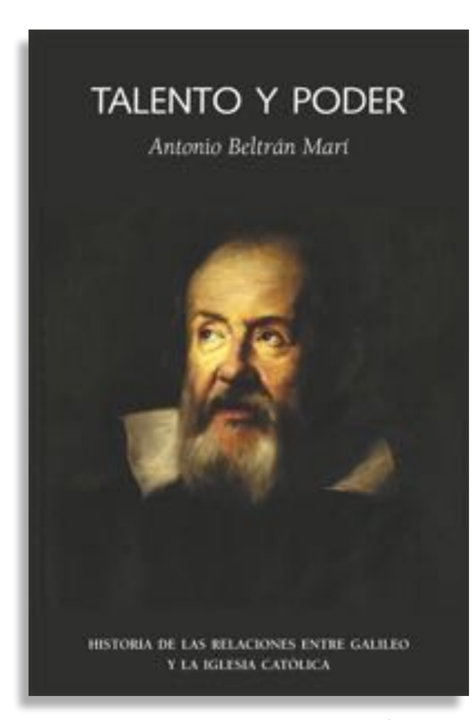
Resignados a ser una minoría, llegaron a recordar al pontífice de Roma la tolerancia que habían tenido los católicos con los judíos y los turcos con los cristianos. Los hugonotes habían renunciado a la pretensión de reinar y sólo reclamaban el derecho de vivir en paz y libertad, cosa que los católicos les hubiesen podido conceder sin poner en peligro sus antiguas prerrogativas.

Para justificar la noche de San Bartolomé es un grave error emplear el pretexto de la necesidad religiosa y la necesidad política. Roma no tenía nada que temer por su supremacía en Francia, ni la corona para el mantenimiento del poder político. Fue el fanatismo y los resentimientos de las luchas anteriores lo que hizo que se aplastara a la minoría en 1572 y no la razón de Estado.

La piedad y las costumbres de los reformados habían sufrido mucho por las desgracias ocurridas. Sin haber caído en la horrenda corrupción de la corte de Catalina y sin entregarse a los desórdenes que mancillaban al clero católico, habían dejado el primer amor de la fe y la conducta austera y santa de los primeros años. Al subordinarse al espíritu de partido, la religión había claudicado para ocupar su lugar un sistema o secta y no el puro cristianismo.

Ciertos hugonotes que no habían dejado las armas durante ocho años, no sabían habituarse a la tranquilidad de sus hogares y no se sentían vivir ni respirar cómodos sin el fragor de las batallas. Otros, que sólo de paso habían aprendido el oficio de soldados, sentían poco amor fraterno y mucha sed de venganza. La ambición y la avaricia también les atraían. Los pastores, junto con miembros fieles de sus iglesias, intentaron curar las heridas, pero la aciaga noche de San Bartolomé y las nuevas guerras que provocó, no les permitió completar ese gran trabajo.
(*Continuará*). ***R***

LIBROS LAETOLI



Este libro trata de las relaciones entre Galileo (el talento) y la Iglesia católica (el poder) y, más en concreto, de las persecuciones sufridas por Galileo a manos de la Iglesia, ahora minimizadas o falseadas por una pléyade de historiadores apologistas.

La hábil integración de los acontecimientos hace que este libro resulte atractivo no sólo para científicos e historiadores de la ciencia sino para cualquier persona culta. Beltrán Marí narra los hechos con notable sentido dramático y un estilo claro y eficaz. *Talento y poder* podría haberse titulado también *Vida de un héroe*, pues, como escribió Albert Einstein, "el leitmotiv que reconozco en la obra de Galileo es la lucha apasionada contra cualquier tipo de dogma basado en la autoridad".

En 1994 publicó su traducción del *Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo* de Galileo (Alianza), acompañado por una extensa introducción y notas que fueron publicadas en la edición italiana de esta obra fundamental en el nacimiento de la ciencia moderna (*Dialogo sopra i due massimi sistemi del mondo*, Rizzoli, 2004). *Talento y poder* es el *opus magnum* galileano de Beltrán Marí, el libro en el que compendia veinticinco años de investigaciones.

Antonio Beltrán falleció el 27 de marzo de 2013 a causa de una larga enfermedad. Era un gran estudioso y una gran persona. Pocos días antes de su muerte puso punto final a su último libro galileano, que incluye una edición crítica de *Il Saggiatore* y textos relacionados con "la polémica Grassi-Galileo", manuscrito que puso en manos de su amigo Carlos Solís y que será editado por Laetoli. Su amigo y colega Manuel Cruz escribió una sentida necrológica en *El País*. Su alumno Salvador López Arnal lo hizo en *Rebelión*. Descanse en paz.
(Editorial Laetoli)

Comentarios sobre el libro:

"Antonio Beltrán Marí ahora entrega su obra definitiva, con título soberbio: Talento y poder. [...] Con meticulosidad extraordinaria y un estilo sorprendentemente ameno, Beltrán Marí no deja cabo suelto. Impresiona tanta información, y tan bien organizada» (Juan G. Bedoya, El País, Babelia)

"El trabajo de Beltrán Marí es espectacular" (Martí Domínguez, La Vanguardia, Cultura/s)

"Historia con mayúscula es la que cuenta Antonio Beltrán Marí, uno de los más grandes especialistas mundiales en Galileo. *Talento e potere* es el compendio (dicen los expertos que definitivo) de 25 años de investigaciones a través de una apasionante y puntillosa reconstrucción de las persecuciones sufridas por el científico a manos de la Iglesia. No se asusten por las más de cien páginas de notas al final del libro. Si usted no es un especialista, puede saltárselas y gozar de la narración del autor español" (Bruno Arpaia, L'Espresso)

"Un libro ambicioso, bien escrito, documentado y argumentado. Reconstruye los hechos con agilidad, de forma que, a pesar de su extensión, resulta de fácil lectura" (Juan María Laboa, La aventura de la historia).

http://www.laetoli.es/las-dos-culturas/20-talento-y-poder-antonio-beltran-mari-9788493566111.html

Mujeres Filósofas

#21

LA EDAD MEDIA



Juan Larios

Presb. de la IERE

En Junio de 2018, concretamente con el número 58 de esta revista, abrimos este apartado con la idea de hacer un recorrido por la historia de las mujeres filósofas desde los mismos comienzos del pensamiento filosófico, ya que, como hemos tratado de mostrar, poco o nada se sabe y se ha sabido de ellas debido a los prejuicios que han ido desarrollándose, prácticamente desde los comienzos de la historia, con respecto a la mujer.

Es por esto, y dada la necesidad existente hoy día de colocar a la mujer en el lugar que le corresponde, que nos pareció interesante y necesario comenzar este peregrinaje que esperamos haya sido de vuestro agrado e interés.
En un principio la idea era presentar la historia de estas mujeres desde los comienzos del pensamiento filosófico hasta la llamada Edad Media. No obstante, hemos decidido seguir adelante con el proyecto y seguir ofreciéndoos, a vosotros, lectores y lectoras, un acercamiento, lo más objetivo posible, a la vida y pensamiento de estas mujeres durante el periodo medieval, ya que también ha corrido a lo largo y ancho de los años anteriores, y corre aun por algunos ambientes, esa falsa afirmación de que durante la Edad Media no hubo mujeres intelectuales que se dedicaran a la filosofía; más aun, incluso se ha afirmado que durante este periodo ni siquiera hubo Filosofía como tal, ya que esta, dicho muy coloquialmente, fue absorbida totalmente por la Teología.

Como todos vosotros sabéis, la llamada Edad Media abarca un periodo en nuestra historia occidental que va desde el siglo V de nuestra era (concretamente y por regla general se admite desde el año de la caída del Imperio Romano, año 476 d.C.) hasta el XV (dependiendo de los investigadores, unos lo sitúan en 1942, con el descubrimiento de América; otros en 1453, con la caída del Imperio Bizantino, año también en el que se inventa la imprenta y se publica la Biblia de Gutenberg y tiene lugar el fin de la guerra



de los cien Años). Sea como sea, hemos de tener en cuenta también que no se puede hablar de Edad Media de manera simplista, pues fue realmente un periodo de tiempo complejo y diverso en muchos ámbitos.
Ateniéndonos a lo que nos ocupa, al "pensamiento medieval" concretamente, hemos de decir que sería erróneo establecer uniformidad en cuanto al mismo, no pueden armonizarse por ejemplo, como algunos autores y autoras indican, el pensamiento moral de Agustín de Hipona y la moral de los cánticos de los goliardos; ni siquiera con la lógica de Guillermo de Ockham, y así sucesivamente. Es por eso que muchos investigadores prefieren hablar de diferentes "mundos medievales"; es decir, en este ámbito la diversidad es muy real, aunque obviamente la convivencia entre los diferentes mundos de pensamiento también lo fue. Ahora bien, cierto es también y necesario reconocerlo, que el centro y referencia del hombre del medievo no es otro que Dios mismo. Obviamente no vamos a desarrollar aquí toda la complejidad y riqueza del pensamiento medieval, nuestro camino es otro; de manera que nos centraremos en lo que nos atañe.

Como acabamos de decir, la Filosofía como tal se desarrolló también en el mundo medieval y abarcó diferentes ámbitos como incluso el de la Psicología o la Medicina, pero que se considero también filosofía de pleno derecho; aunque ciertamente estuviera construida en lo que podríamos llamar un "armazón teológico"; y en ella hemos de incluir, cómo no, a distintas mujeres.
Hablaremos de Eloísa y su vida tan intensa e interesante; de Hildegarda de Bingen, Herrada de Landsberg o Christine de Pisan y otras mujeres que sí que hicieron filosofía en la Edad Media, pero que también fueron desplazadas y escondidas por los muchos prejuicios; algo que no pasaría, por ejemplo, con las místicas, emperatrices y cortesanas. Y no olvidemos que tanto en la modernidad como en nuestros propios días, por muchas y diversas razones, ha habido y hay mujeres filósofas y científicas que siguen corriendo la misma suerte: tener que ocultar y esconder sus dones, su sabiduría y sus aportes al desarrollo de la humanidad.
Les esperamos en la próxima entrega. ***R***

El drama de Guibeá



Novela policíaca en clave política

2/2

Y las tribus de Israel enviaron hombres por toda la tribu de Benjamín, diciendo: "¿Qué maldad es esta que ha habido entre vosotros?" (Jueces 20,12).

Lenguaje codificado: Hoy en día numerosos exegetas describen el drama de Guibeá como si se tratara de un reportaje periodístico basado en hechos históricos. El lenguaje y las imágenes causan tanta repulsión en los lectores que algunos quizás se sientan motivados para dejar de estudiar la Biblia. Sin embargo, si tenemos un poco de paciencia y ganas de analizar con atención los detalles de la trama, detectaremos aún más elementos literarios que los ya mencionados (Brettler 2002, 85-91).

Conviene destacar que el informe aportado por Jc 19 – 20 sobre la supuesta violencia ocurrida en Guibeá no se basa en hechos históricos. Más bien se trata de un reportaje de ficción con una serie de características que le son peculiares. Numerosos detalles incluidos en el texto sugieren que se compuso adrede para cumplir con un propósito político determinado (véase abajo), y que el drama se presenta en clave policíaca. Por ejemplo, es notable que todos los individuos que intervienen en el relato permanecen anónimos. Al mismo tiempo, observamos que sí se indican sus lugares de origen: Efraín, Belén, Guibeá, etc., hecho que puede aludir a conflictos reales entre diferentes ciudades o tribus. Otro elemento ficticio se ve el momento en que un levita, cuyo trabajo consiste en ejecutar funciones sacerdotales entre los israelitas, se pone a descuartizar un cadáver en lugar de darle una sepultura



Renato Lings

Doctor en teología, traductor, intérprete y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen's Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones internacionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.

digna (Jc 19,29). Esta escena contradice la práctica sacerdotal tal y como viene ordenada por ley (Lv 21,1-4; Nm 19,11-22). Por otra parte, es poco probable que un anónimo levita sin una importante posición de autoridad sea capaz de convocar en pocos días una asamblea masiva de todas las tribus de Israel (Jc 20,1). Un evento de tal magnitud requiere normalmente el llamado ineludible de un gran profeta o de un rey (1 Sam 11,7). Asimismo, las astronómicas pérdidas de vidas humanas en el campo de batalla lleva toda la impronta de ficción literaria (Jc 20,21.25.35.46).

Otro detalle relevante merece un comentario. De acuerdo con la jurisprudencia establecida por el Testamento Hebreo se requiere claramente el testimonio inequívoco y concordante de dos o tres testigos oculares antes de poder condenar a muerte a ningún reo (Dt 17,6), cosa que aquí no ocurre. En Jc 20 se escucha únicamente el testimonio de un testigo ocular al crimen de Guibeá, o sea, la declaración del levita. No obstante, la asamblea considera que sus palabras son prueba suficiente para pronunciar la sentencia a muerte sobre los culpables de la ciudad benjaminita.



Algunos lectores se preguntarán por qué y cómo esta extraña novela de suspenso quedó incluida en el canon bíblico. A esta pregunta podríamos tal vez responder diciendo que el Testamento Hebreo incluye una serie de géneros literarios que incluyen poesías y novelas de la categoría del libro de Job, el Cantar de los Cantares y el libro de Rut, todas obras maestras, por no mencionar el Eclesiastés y los Salmos. La diferencia entre estos escritos y el drama de Guibeá radica en el hecho de que este último no sirve para promover elevados fines éticos o estéticos sino probablemente todo lo contrario. La manera en que se desenvuelve la trama provoca más bien indignación y repulsión y quizás para esta finalidad fue redactada desde el principio.

Guibeá y el rey Saúl

Visto superficialmente, el capítulo 19 del libro de Jueces presenta la historia de una joven que sufre abusos sexuales tan graves que le causan la muerte, y el escenario es una ciudad que lleva el nombre de Guibeá. Sin embargo, si sometemos el argumento a un análisis político, afloran otros aspectos. De hecho, Guibeá de Benjamín es el lugar de origen del rey Saúl, por cuya razón se le llama en el Testamento Hebreo “Guibeá de Saúl” (cf. 1 Sam 11,4; Is 10,29). En Jc 19,22 el narrador describe a la turba como *beney-beliyaħal*, término que se traduciría literalmente como “hijos de inutilidad”, o sea, “gente de baja ralea”. Sutilmente esta característica alude al problema de la conducta de Saúl quien, en



una serie de ocasiones, se comportó de manera más que criticable (1 Sam 19,10; 20,33; 22,17-19).

En varios sentidos, la figura de la mujer indefensa natural de Belén a la que dejan en Guibeá sola y desprotegida, evoca la situación de David quien llega en su juventud desde la seguridad de su hogar en Belén para servir en la corte de Saúl ubicada en la ciudad natal de este (1 Sam 16,21). De manera simbólica, la triste suerte que corre en Jc 19 la joven *piléguesh* se hace eco en varios sentidos de los arrebatos de ira del rey en contra de David (1 Sam 16 – 27). Según crece la envidia de Saúl cuando ve los múltiples éxitos del betlemita, en su estado celoso intenta en varias ocasiones asesinar a su joven escudero pero sin conseguirlo (18,11; 19,1). Tras la huida de David, Saúl dirige expediciones a diferentes partes del país con el objetivo de buscar y capturar al que considera como su rival más peligroso (23,8; 23,25).

Otra llamativa alusión a la persona de Saúl aparece en Jc 19,29 donde el levita descuartiza el cuerpo sin vida de la *piléguesh* para enviar en seguida los pedazos a todas las tribus de Israel. Resulta que en 1 Sam 11,7 es Saúl quien corta en trozos una yunta de bueyes enviándolos a todas las regiones del país con el fin de convocar a los varones israelitas aptos para la guerra. Dicho de otra manera, el drama de Guibeá contiene una larga serie de referencias indirectas al prolongado conflicto entre el bando de Saúl y el de David narrado en los capítulos finales de 1 Sam y varias partes de 2 Sam.

Por todas estas razones, es más que probable que esta obra de prosa policíaca se haya redactado para fines netamente políticos (Fields 1997, 47-48, 71). Es de imaginarse que los lectores y oyentes israelitas de las primeras generaciones sabían descifrar muy bien las alusiones indirectas escondidas en el texto. Sin duda, el propósito de este ejercicio literario es presentar a Saúl y su entorno desde una perspectiva desfavorable. Interpretada así, la historia tiene las características de un panfleto apasionado escrito al calor de un agrio debate. El autor parece situarse en todo momento del lado de David, hecho que se deduce de Jc 19 y 20 donde prácticamente no deja hablar a los vecinos de Guibeá ni a la tribu de Benjamín sino que se refiere a ellos en tercera persona presentándolos como testarudos, egoístas e incapaces de reconocer la gravedad del crimen cometido (Jc 20,13). En resumidas cuentas, es indiscutible que la tribu de Benjamín sale

El problema más puntiagudo en la traducción del drama de Guibeá se relaciona con los verbos

malparada y, muy específicamente, a Saúl de Guibeá se le otorga en esta obra de ficción el papel del villano.

Las versiones

El problema más puntiagudo en la traducción del drama de Guibeá se relaciona con los verbos. El primero de estos es *zónah* que significa literalmente "prostituirse" o "ser infiel". Aparece en Jc 19,2 donde el narrador explica que la joven *piléguesh* recién instalada en casa del levita le fue "infiel" porque se volvió sola a Belén a casa de su padre. El uso de *zónah* indica que la mujer emprendió el viaje sin pedir permiso a su marido, acto que en una cultura androcéntrica como esta equivale a cometer una infidelidad.

Sin embargo, algunas versiones castellanas proponen que "se enfadó con él" (NBJ) o "se enojó con él" (NC). De esta manera, siguen la interpretación propuesta por la Septuaginta, según la cual la *piléguesh* "se enfadó" o "se enojó". Ahora bien, el texto no aporta ningún dato al respecto. De todos modos, "enfadarse" o "enojarse" se expresaría en hebreo mediante alguno de los verbos *járah* y *kátsaf*, de los que el Testamento Hebreo tiene una serie de ejemplos[1].

El segundo verbo de Jc 19 que merece un comentario especial es *yadaħ*, "conocer". Tres versiones castellanas lo interpretan en 19,22 a su manera (cursiva añadida): "Saca al hombre... que *nos aprovechemos* de él" (BP); "¡Queremos *acostarnos* con él!" (DHH) y "¡Queremos *tener relaciones sexuales* con él!" (TLA).
La BP ha producido una traducción errónea puesto que en ninguna parte de la Biblia *yadaħ* significa "aprovecharse" de alguien. El verbo refleja siempre alguna forma de conocimiento o de reconocimento. Para hablar de "provecho" y "aprovechar", los escritores del Testamento Hebreo recurren a otra raíz verbal, concretamente *yħl*, que aparece varias veces en el libro de Isaías: "Todos se avergonzarán de un pueblo que no puede aprovecharles" (30,5) y "Así dice YHVH, que te enseña para tu provecho" (48,17).

Además, está claro que las otras dos versiones tratan equivocadamente *yadaħ* como un eufemismo sexual al decir "acostarnos" y "tener relaciones sexuales". El hebreo clásico utiliza en el ámbito de la intimidad física y erótica otros verbos, a saber, *bō* ("entrar" o "llegar") y *shájab* ("acostarse"). Bien mirado, los bellacos de Guibeá no conocen personalmente al levita y evidentemente quieren al principio hablar con él



aunque su motivación resulte siniestra.

Seguidamente, *yadaħ* reaparece en Jc 19,25. Se coloca aquí como el primero de una cadena de tres verbos: *yadaħ*, “conocer”, *ħanah,* “humillar” y *ħalal*, “abusar de” o “maltratar”. Sin duda, los dos últimos denotan alguna forma de violencia. Las propuestas aportadas por dos versiones son estas: “La violaron y abusaron de ella toda la noche” (DHH) y “La violaron y la siguieron maltratando toda la noche” (TLA).
En el caso de “maltratar” y “abusar de”, los traductores aciertan. Pero les falta la elegancia de la prosa hebrea. El narrador explica que el grupo de varones “conoce” a su víctima femenina pero el problema es que lo hace de forma humillante. Es cierto que *ħanah* equivale hasta cierto punto a “violar”, pero “humillar” reflejaría mejor la intolerable situación social creada tanto para la víctima como para su marido y familia.

A manera de conclusión
Indudablemente, las traducciones más equivocadas en el drama de Guibeá se producen en el caso de *yadaħ*, “conocer”. En su inmensa mayoría, las versiones españolas siguen una tradición muy arraigada que automáticamente y sin justificación lingüística o literaria convierte este verbo en un eufemismo sexual dondequiera que el contexto sea ambiguo. Asimismo los traductores se sienten inseguros ante el verbo *zónah* en Jc 19,2 donde algunos hablan de “enojo”, y otros con más acierto hablan de “infidelidad” y “adulterio”.

Quizás el mayor problema de todos sea la marcada tendencia entre los biblistas de nuestro tiempo a interpretar el relato como si fuera un reportaje periodístico, método que contradice los múltiples detalles ficticios que revelan de diferentes maneras que el texto se compuso en su momento con un objetivo bien definido: presentar al rey Saúl y a su tribu Benjamín desde una perspectiva denigrante. El drama de Guibeá es, ante todo, un interesantísimo ejemplo antiguo de prosa policíaca redactada en clave política. ***R***

Notas

Gn 18,30; 30,2; 40,2, Ex 4,14; 16,20; Lv 10,16.

El "lobo" no está en el bosque...



Está en el entorno de confianza

Apariciones entre interrogantes 2/5

atrio.org

11. Recorte y rebaje

Como era de esperar, **Mateo y Lucas suprimieron de su texto el apunte de Marcos:**
"Al enterarse los suyos se pusieron en camino **para echarle mano**, pues decían que **había perdido el juicio**" (Mc 3,21).

No lo omitieron porque dudaran de su historicidad, sino porque contradecía sus relatos de la infancia. Soslayaron, por tanto, la otra opción a su alcance: Escaquearse y evitar escribir esas imaginadas narraciones sobre un nacimiento virginal y divino.

Respecto a la segunda parte de Marcos, en la que este refleja la actitud autoritaria y mandona de la madre y los hermanos del Galileo:
"quedándose fuera**, lo mandaron llamar",**

Mateo suaviza tan desabridos modales y añade una pizca de afecto:
"se presentaron fuera, **tratando de hablar con él**" (Mt 12,46).
Lucas, lija en mano, afina toda la acción y presenta al grupo de familiares en su intento por entrar adonde él enseñaba. Pretende convencer que se esfuerzan para aproximarse a él. El evangelista justifica la inviabilidad del movimiento debido al muro de una multitud imposible de superar:
"Se presentó allí su madre con sus hermanos, pero no lograban llegar hasta él por causa de la multitud" (Lc 8,19).

12. La locura del Galileo

Más allá del cepillado, los retoques y alisados de Mateo y Lucas se impone retomar la pregunta que aflora desde los hechos: ¿Qué actuación del Galileo dio origen a que su madre y hermanos consideraran que estaba fuera de sus cabales e iniciaran ese movimiento para aprehenderle?

La respuesta la encontramos en el relato que precede a la acción coercitiva de los



Salvador Santos

Exégeta bíblico

María y los hermanos del Galileo estuvieron en desacuerdo con su dislocada actuación. Ninguno de ellos se adhirió a su proyecto. Nunca en los evangelios aparecen con él.



familiares: L**a constitución formal de una sociedad alternativa: LOS DOCE** (Mc 3,13-19).

Los familiares sabían del carácter y los arranques del Galileo. Además de no haberse casado, de salir arrebatadamente de la aldea atraído por el mensaje del Bautista, de organizar una pandilla de individuos con mala pinta, de juntarse y comer con gente de mala fama y acoger entre los suyos a mujeres de la calle, se ha atrevido a desafiar a los responsables de la nación, a los líderes religiosos y hasta a las divinas promesas del AT. Los Doce significaban un ataque sin antecedentes al orden establecido.

Representaban la ruptura con la institución y el poder. Su madre y hermanos, como es natural, consideraron que la cordura consistía en estar de parte del sistema político-religioso. El Galileo, por el contrario, incluso descartó por inútil la vía reformista. Había situado su proyecto al margen de ese marco: **¡UNA LOCURA!**

María y los hermanos del Galileo estuvieron en desacuerdo con su dislocada actuación. Ninguno de ellos se adhirió a su proyecto. Nunca en los evangelios aparecen con él.

13. Familia y gerifaltes coinciden

Tras correr las noticias del disparate efectuado por el Galileo, sus familiares más cercanos no tuvieron más remedio que coincidir con reconocidos e ilustres personajes salidos de la capital. Tipos de cuidado que no se andaban con miramientos. Marcos los menciona a continuación del movimiento de los suyos para recogerlo y devolverlo a la cordura. No van de tapadillo. Buscan, como siempre, influir en la opinión pública. Y lanzan al aire sus juicios sobre la enajenación del Galileo. Son sentencias que sirven de consignas para la gente:

"Los letrados que habían bajado de Jerusalén iban diciendo: – **Tiene dentro a Belcebú.**

Y También: – **Expulsa a los demonios con poder del jefe de los demonios"** (Mc 3,22).

14. Intentona fallida

Los datos que nos aportan los textos indican que los familiares del Galileo no consiguieron sus propósitos. Su lanzado desplazamiento con el objetivo de reintegrarlo al orden establecido quedó, pues, en una simple intentona. El Galileo sabía lo que hacía. No iba de farol. Se mantuvo firme en sus convicciones, rechazó acompañar a su madre y hermanos y declaró cuál era su auténtica familia (Mc 3,33-35). María ya no aparecerá más de forma real en los evangelios.



Aunque esa ausencia abrirá nuevos interrogantes y suscitará ciertas dudas a considerar.

15. El Galileo se deja ver
Algunas de esas preguntas e incertidumbres están relacionadas con otras apariciones. Las del Galileo una vez ajusticiado. Las narraciones que las cuentan destacan por sus notables diferencias. Salvo detalles muy específicos (el sepulcro vacío y las mujeres), no hay concordancia entre los evangelistas.

En Marcos nada se dice sobre apariciones del resucitado. Unas mujeres buscan un cadáver. Llevan aromas. Quieren embalsamarlo. Reconocen que no podrán quitar la losa que da acceso al sepulcro. No será necesario que nadie lo haga. El lugar de la muerte está abierto. ¡**Y vacío**! Un joven con vestiduras blancas les anuncia que el Galileo está vivo. Deben informar a Pedro y a los discípulos. Él les verá en Galilea. Las mujeres se espantan. Callarán. Tienen miedo. Ahí termina Marcos. El apéndice posterior (Mc 16,9-20) no pertenece al texto original. Se escribió mucho más tarde a base de mezclar datos extraídos de los textos de Mateo, Lucas y Juan. Con tal revoltijo pretendieron arreglar el duro y cortante final del primer evangelio escrito.

En Mateo aparece un mensajero celestial: "el ángel del Señor". Sin nombre específico, se trata del mismo emisario que visitó a María a comienzos del evangelio. Él corre la losa del sepulcro. Se dirige a las mujeres. Les pide que no tengan miedo. Y les señala el lugar vacío. No hay cadáver. Anuncia que está vivo. Va delante hacia Galilea. Deben informar a los discípulos. El miedo de las mujeres se transforma en alegría. Por el camino se les aparece el Galileo. Más tarde pone fin a sus apariciones presentándose ante los Once.

Lucas amplia los hechos. No habla del mensajero. Serán dos hombres quienes anuncian a las mujeres que el sepulcro está

En Marcos nada se dice sobre apariciones del resucitado. Unas mujeres buscan un cadáver. Llevan aromas. Quieren embalsamarlo. Reconocen que no podrán quitar la losa que da acceso al sepulcro. No será necesario que nadie lo haga. El lugar de la muerte está abierto. ¡Y vacío!

vacío. Por propia iniciativa, las mujeres informarán a los Once y al resto de discípulos. El Galileo se aparecerá a dos de ellos que iban de camino. Luego al grupo.

En Juan, solo María Magdalena acude al sepulcro. Está abierto. Avisa a Pedro y al discípulo predilecto (personaje figurado). Ellos confirman el hecho. El Galileo se aparece primero a María Magdalena. Conversa con ella. Los discípulos se muestran temerosos. El Galileo se les aparece. Uno de ellos, Tomás, está ausente. No reconoce la experiencia de los otros. El Galileo se le aparecerá también. Por último se dejará ver por siete de ellos, con los que llegará incluso a comer.

16. Nada de apariciones a María
Pero, ¿y María? De aparecerse a María, nada de nada. Se ha

aparecido a tantos... Y, ¿por qué no se dejó ver por su madre? Ni ella ni sus hermanos formaban parte del grupo de discípulos. Ellos no le siguieron. Incluso llegaron a pensar que se le había ido la cabeza. Pero, al fin y al cabo, ella era su madre. Se merecía un encuentro por corto que hubiera sido. Le habría devuelto la alegría. Y la memoria. ¡Y tantos recuerdos de infancia! Incluso la posibilidad de arrepentirse por haber pensado mal de él. No aparecérsele la dejaba en mal lugar. ¿Qué pensarían los discípulos de esta exclusión? ¿Y los vecinos de Nazaret? ¡Qué humillación tan grande!

17. Que nadie se entere
Del asunto de no dejarse ver por su madre, María, no se habla. Ni siquiera en estos tiempos se habla. El gran público lo desconoce. Mejor, callar. El silencio sostiene creencias extendidas, aparentemente esenciales y muy útiles. A falta de explicaciones, reina el mutismo. La ocultación resulta un excelente instrumento para mantener la ignorancia. Aunque la ausencia de lógica exige aclaraciones.

18. Experiencias de Vida
La teología, como el poder político, acostumbra a explicar lo inexplicable. Puede ofrecer enrevesados razonamientos para justificar que María no necesitaba que se le apareciese su hijo. Aunque no hace falta ningún discurso con esa orientación. La realidad es que no hubo ninguna aparición.

Lo que el primer evangelio escrito, Marcos, apuntó fue que

Una de esas mujeres, María Magdalena, es la única identificada en todas las ocasiones. En Pablo, no. ¿Cuál es la razón? ¿Qué se pretendía evitar? ¿Y qué destacar?

el lugar de la muerte no dio cabida al Galileo. La muerte no es lo definitivo. La vida, la mostrada con su proyecto, sí lo es. La pesada losa que marca la separación entre vida y muerte está quitada. El sepulcro está vacío. Buscarlo ahí resulta inútil. Ese no es su sitio. Ya lo advirtió con Lázaro. La tumba no era lugar para su amigo. Quienes dieron continuidad a su proyecto desde el principio (Galilea) y sintieron el pálpito de esa vida obtuvieron, tras la muerte del Galileo, la experiencia de sentir su refrendo. La vida definitiva permite ese feliz y entrañable encuentro. Una vida imposible de detener. Años más tarde, Mateo, Lucas y Juan, escenificaron esas experiencias.

19. Otras apariciones
Antes de los escritos de Mateo, Lucas y Juan sobre apariciones del Galileo, en I Cor 15,5-8 se lee:
"Lo que os transmití fue, ante todo, lo que yo había recibido:... que **se apareció** a Pedro y más tarde a los Doce.
Después **se apareció** a más de quinientos hermanos a la vez: la mayor parte viven todavía, aunque algunos han muerto. Después **se le apareció** a Santiago, luego a los apóstoles todos.

Por último **se me apareció** también a mí, como al nacido a destiempo".

20. ¡Ni a María ni a las mujeres!
Esta carta de Pablo, escrita en el 55 o 56, recoge una tradición anterior a esa fecha. Y también deja a María al margen de los beneficiados por las apariciones. Y, por si fuera poco, ¡también excluye a las mujeres!

Pablo no aporta ningún dato en relación a la procedencia de la tradición recibida por él. Desde luego, nada tiene que ver con el texto de Marcos, escrito hacia el año 41 (ver en Atrio: Una fecha para Marcos). Y tampoco coincide con los otros tres documentos evangélicos que vieron la luz años más tarde. El dato más sorpresivo es que la tradición de **Pablo omite a las principales protagonistas de las apariciones: Las mujeres**. Los cuatro evangelios, en cambio, las sitúan en primer plano. En la tradición usada por Pablo no queda ni rastro de ellas. Una de esas mujeres, María Magdalena, es la única identificada en todas las ocasiones. En Pablo, no. ¿Cuál es la razón? ¿Qué se pretendía evitar? ¿Y qué destacar? ¿A quién se quería distinguir? ¿Por qué ignoraron esta tradición los textos más tardíos de Mateo, Lucas y Juan? ¿De dónde salió esa tradición? *(Continuará)*. ***R***

¿QUÉ SIGNIFICA "SALVACION CRISTIANA"?

www.mercaba.org

6/8

Por
VINCENT AYEL

ESPERANZAS HUMANAS Y SALVACIÓN EN JC

8.-Ni separación ni confusión entre esperanzas humanas y salvación en Jesucristo. Hacerse creyente –como hacerse adulto– es un itinerario siempre inacabado. Decir que consiste en repetir por cuenta propia el movimiento de la Escritura, es aún demasiado poco, pues se trata también de hacer suya la Tradición de la Iglesia, de renacer constantemente el difícil camino por el que ella intentó y sigue intentando todavía, tomar mejor conciencia de su fe y expresarla. Pienso en la etapa de ese camino que fue el Concilio de Calcedonia, en el año 451, en el que se quiso definir solemnemente la fe cristiana acerca de las dos naturalezas de Cristo y de la unión de ambas en una sola Persona. La fórmula adoptada entonces para señalizar el movimiento de la fe en Cristo, plenamente hombre y plenamente Dios, decía que ambas naturalezas habían de ser reconocidas, «sin confusión, sin división, sin separación»[1]. ¿No podría adoptarse esta fórmula, a modo de punto de apoyo, en la discusión del creyente sobre las naturalezas «espiritual» y «temporal» de la salvación adquirida por Cristo? El hecho de que la realidad de esta salvación depende de la verdad de la encarnación del Verbo, nos autoriza sin duda a justificar ese préstamo del vocabulario, por razones más profundas y sólidas que las meras conveniencias de un paralelismo externo y artificial.

Una primera aproximación al misterio –recordaremos en primer lugar– consiste en afirmar que hay una estrecha unión entre nuestras experiencias y luchas en favor del hombre, por una parte, y la salvación en Jesucristo, por otra; y que los proyectos de liberación y desarrollo llevados a cabo por los hombres, no son ajenos a la salvación otorgada

pero si se pretendiera ahorrar signos en la existencia concreta, se caería en una evasión y se faltaría a una de las leyes fundamentales, tanto dentro de la antropología como de la historia de la salvación

por Jesucristo. Pero pronto aparece la dificultad que existe para aclarar y formular esta unión. Ya veremos en qué quedan algunos de estos intentos de formulación.

Ante las limitaciones y la insatisfacción en que tales intentos nos colocan, ¿podremos anticipar otros cuadros de pensamiento que permitan reflexionar y formular hoy la fe permanente de la Iglesia? Lo intentaremos.

Finalmente volveremos, sin insistencias inútiles, a lo que, entonces, se nos muestre claramente como malentendidos tan superficiales como nefastos. Las esperanzas humanas y la salvación en Jesucristo están estrechamente unidas.

SALVACION liberación de las personas y pueblos oprimidos, promoción humana mediante la alfabetización, la acción sanitaria, social, económica o política, desarrollo de los pueblos del Tercer Mundo, etc..., todas estas cosas tienen una relación positiva con la salvación alcanzada en Jesucristo. Ya no podemos darnos por satisfechos con la ilusión individualista y espiritualista según la cual la salvación afectaría sólo a las almas o a una vida eterna concebida únicamente como un «después», como una contravida, un contramundo, un «en otra parte»...

Acabamos de ver que Jesús dice al ciego de Jericó o a la mujer enferma: «tu fe te ha salvado» (Mc 10, 62; 5, 34). «Salvado» quiere decir, entonces, tanto vuelto al estado de salud como convertido interiormente. El caso de la curación del paralítico (Mc 2, 3-12) es especialmente instructivo en cuanto a esta coincidencia. Según el Evangelio, la salvación traída por Jesús va dirigida a todo el hombre: purifica los corazones y sana los cuerpos. Es una salvación que libera de las ataduras de «Satanás»: según la creencia popular de aquella época, muchas enfermedades se atribuían al influjo de los «malos espíritus», de los «demonios» (véanse, por ejemplo, las escenas de expulsión de los demonios, al principio de Marcos; o, en Lc 13, el caso de la mujer a la que tenía enferma un espíritu...).

¿Qué significa todo esto? Que la salvación nos alcanza y se nos da a conocer como una realidad «dada» y como «proyecto», en el corazón de la historia, de nuestra experiencia y de nuestras aspiraciones más humanas. Y los duros combates llevados adelante en favor del hombre –de lo que es verdaderamente el hombre– constituyen, según el Evangelio, otros tantos signos de esa salvación llegada ya y aún no del todo manifestada. Esto es cierto incluso en respecto a las acciones humanas realizadas en favor del hombre por quienes no reconocen, desde el primer momento, el rostro de Jesús en el prisionero, el sediento, el hambriento, el desarrapado, el privado de libertad, de amor y de relación (Cf. Mt 25, 34-36).

Esta noción de «signo» es muy importante. No se debe confundir el signo con la realidad por él significada; pero si se pretendiera ahorrar signos en la existencia concreta, se caería en una evasión y se faltaría a una de las leyes fundamentales, tanto dentro de la antropología como de la historia de la salvación. Y los signos dejarían de serlo, si no fueran vehículo de alguna realidad más allá de su materialidad, o dicho de otro modo, si se pretendiera reducir la realidad a la función de puro signo. El signo no puede ser ajeno a la realidad y viceversa. El problema está en no cerrarse sobre el puro signo, lo que desembocaría en lo que hoy se llama, a veces, el

«horizontalismo»; ni tampoco en la pura realidad, lo cual sería el verticalismo de la evasión pietista. El discípulo, que no es mayor que su Maestro, no se librará de esta especie de crucifixión.

La encíclica de Juan Pablo II ya mencionada, consagra vigorosamente la superación de la oposición entre verticalismo y horizontalismo. Insiste ampliamente en la misión de la Iglesia, que incluye la preocupación por el hombre en todas sus dimensiones: «encuentra el principio de esta solicitud, en Jesucristo mismo, según atestiguan los Evangelios». Así, pues, la preocupación por la salvación no debe desviarnos de las tareas de la historia.

Puede haber una manera sospechosa de invocar la «gracia», como si su eficacia viniera simplemente a añadirse a la de nuestros esfuerzos, como si hiciera número con nuestros proyectos humanos. No se puede confinar a la gracia en el campo puramente espiritual: eso sería una equivocación incompatible con el cristianismo. En efecto, es el hombre en su totalidad el que se encuentra invadido por la gracia y el que se convierte en manifestación de la gracia; «todo el hombre y también, toda la humanidad dichosa colocada corporalmente en presencia del ser corporal de Cristo»[2].

Si partimos del único mandamiento evangélico, que es el amor, llegamos a la misma conclusión. Según la Buena Noticia, el amor a Dios se vive en el amor a los hombres, cualesquiera que sean. Este amor exige que se le aplique concretamente y, por lo tanto, que se trabaje para que el hombre pueda vivir como hombre, es decir, que tenga pan, dignidad, amistad, libertad, etc. Ahora bien, la práctica de este amor al prójimo no se realiza sólo en lo que se llama relaciones momentáneas (como, por ejemplo, el favor prestado, la visita a quien está aislado, la sonrisa al desalentado...), sino que se despliega igualmente y con creciente amplitud en las relaciones prolongadas (como son la intervención en las estructuras y en los dinamismos sociales, en las instituciones); abarca la dimensión política y la económica.

En Cristo, clave de bóveda de Dios creador y salvador, no hay dos historias: una historia «santa» –que sería la única «historia de la salvación– y otra profana. Hay una sola historia, la historia de la humanidad hacia una mayor libertad, una mayor justicia, un mayor amor y una mayor humanidad. El Reino de Dios es la realización de esta historia, de la esperanza humana en la felicidad y de la verdadera identidad. Por consiguiente, el lugar de la esperanza del Reino es la adopción actual de partido, en la sociedad y en la historia, a favor de un mundo más humano de justicia, de verdad, y de paz. Ahora bien, justicia, verdad, paz,

Según la Buena Noticia, el amor a Dios se vive en el amor a los hombres, cualesquiera que sean. Este amor exige que se le aplique concretamente y, por lo tanto, que se trabaje para que el hombre pueda vivir como hombre, es decir, que tenga pan, dignidad, amistad, libertad, etc.

etc., no son conceptos generales: son realidades concretas que piden una transformación de la sociedad, unas relaciones sociales y, consiguientemente, una acción. Entre los hombres, estas realidades sólo pueden ser fruto de una lenta y valerosa conquista, de una lucha. Hablar de la justicia de Dios y de la libertad que Cristo nos adquirió, es un lenguaje desposeído de todo sentido y de todo contenido, si no va estrechamente unido a la experiencia de la libertad y de la justicia que actualmente se hacen entre los hombres»[3].

Pero esta unión es difícil de clarificar, de expresar y de ser vivida.

La última cita que acaba de leerse muestra bien esta dificultad con que se tropieza al

Se dirá, y con razón, que la salvación cristiana no se verifica fuera de la historia por los hombres con sus luchas, sus expectativas, sus trabajos y sus azares. Esta historia es verdaderamente el lugar donde esa salvación se despliega progresivamente, y no siempre de forma evidente

intentar decir en qué consiste la unión entre la salvación cristiana y la búsqueda de éxito humano. ¿Es suficiente y no ambiguo, para superar la mera afirmación de su existencia, ver en el Reino de Dios la realización de la esperanza humana de la felicidad? ¿Se trata de puro y simple desarrollo del hombre y del mundo tal y como nos los podemos imaginar? ¿Conocemos la esperanza humana en sus últimas profundidades y lo que debería y podría ser, en último término, un «mundo más humano»? Lo que está en juego en la Pascua de Cristo, ¿es sólo la humanización del mundo según la medida de nuestras ambiciones y de nuestros sueños? Este misterio marcha de maravilla en nuestra historia, pero las dos maneras de acabar con él serían o expulsarlo de ella o, al revés, reducirlo a lo que humanamente conocemos de las dimensiones de esta historia.

Consideremos algunos de los intentos en curso en orden a resolver estas dificultades. Y preguntémonos si tales intentos son plenamente satisfactorios.

Ni mera continuidad, ni mera ruptura.

Con razón hay que resistir a las dos tentaciones opuestas: o calumniar las obras del hombre o idolatrar la historia que éste va tejiendo. Y, por lo tanto, habrá que decir: por lo que se refiere a las acciones humanas de liberación y de promoción, la salvación en Cristo es, a un mismo tiempo, consumación y ruptura, continuidad y discontinuidad. Evidentemente, esta paradoja es difícil de entender y, sobretodo, de vivir. La salvación en Jesucristo se inserta en la expectativa humana; pero no se reduce a ella; tal reducción de la salvación en Cristo sacralizaría la expectativa humana, desposeyéndola así de su secularidad; ni tampoco la suple, lo que equivaldría a invalidarla y a negar su consistencia y su autonomía propias. Alain Birou aventura la comparación siguiente: «La irrupción del amor de la prometida en el corazón del joven no altera en modo alguno las cargas y obligaciones de su vida cotidiana; sin embargo, secretamente la ilumina y transforma por completo».

No hay pura y simple continuidad, homogeneidad, armonía preestablecida entre las acciones de desarrollo y de liberación, dirigidas por el hombre, y la salvación cristiana; entre progreso social y Reino de Dios. Pero tampoco hay ruptura, discontinuidad absoluta, oposición sistemática.

Con eso ya afirmamos mucho... No obstante, en realidad se trata de fórmulas negativas, que excluyen algunas proposiciones; pero todavía no son afirmaciones positivas.

Salvación «en» la historia y no «por» la historia.

Partiendo de la categoría de historia, puede abrirse una perspectiva quizás interesante. Se dirá, y con razón, que la salvación cristiana no se verifica fuera de la historia por los hombres con sus luchas, sus expectativas, sus trabajos y sus azares. Esta historia es verdaderamente el lugar donde esa salvación se despliega progresivamente, y no siempre de forma evidente. Añadiremos –por una justa preocupación de respetar la gratuidad de la salvación– que esta última, si bien tiene lugar en la historia, no es causada por la historia ni por los esfuerzos humanos desarrollados en ella. Si el mundo y la historia constituyen el lugar de la Pascua, es la Pascua (cruz y resurrección) la

que produce la salvación. Y la historia, donde brotan mezclados la buena semilla y la cizaña, el último día será juzgada, cribada y transfigurada. El orden del Reino de Dios no es mera prolongación del de la nueva sociedad, ni fruto natural de la dinámica del progreso.

La afirmación, muy importante y cargada de consecuencias prácticas según la cual la historia –con la vida social y las empresas del hombre– es el lugar de la salvación, no nos permite todavía conceptuar el contenido de esta salvación: identificamos el continente que es la historia, y éste se mantiene a pesar de todo en una especie de exterioridad con respecto a la salvación, a la que se limita a contener.

Irradiación de la salvación espiritual sobre las realidades externas.

Tendremos que decir además: la salvación de Jesucristo alcanza a lo más interior y germinal que hay en la persona, sanándonos del pecado y transformando nuestros corazones. A partir de esta conversión espiritual de la persona, la salvación va a hacer que su influjo benéfico repercuta en los cuerpos, en el mundo material, en las estructuras de la sociedad y en todas las realidades políticas y económicas de la historia. Así es como un autor ya citado subraya que la resurrección de Cristo «no es sólo un anuncio en la vida eclesial, aunque se mejore su expresión y su forma, sino el tejido mismo de una historia en la que, en el tiempo de la paciencia de Dios, con frecuencia en el trabajo y de noche y a veces también en esa tristeza de la que habla Hamlet ante las esperas de la esperanza, sigue adelante la obra de la gracia, es decir, el lento contagio del fermento pascual que primero alcanza a la persona, permitiéndole al fin virar de la animalidad hacia el hombre espiritual; después, y de un modo capilar pero inexorablemente, la transfiguración alcanza al primer círculo de nuestro entorno, a las zonas más remotas de los ambientes sociales y de los mecanismos profesionales y, por último, a los horizontes del mundo y a las fronteras de la historia».

Esta realidad de la salvación en acción, ¿no sobrepasa la asamblea eclesial visible, y no podría decirse que más bien es ella la que comprende y engloba el mundo y la historia?

Pero la mentalidad actual, ¿no se mostrará desconfiada, o cuando menos pensativa, ante el lenguaje de semejante esquema explicativo, aunque parezca satisfactorio a ciertos afortunados? En efecto, no hace falta ser marxista o marxistizante, para constatar que la relación del influjo persona-institución no funciona únicamente en el sentido que va de la persona hacia la transformación institucional. Hoy sabemos perfectamente que la interioridad personal se encuentra ampliamente influenciada por el mundo exterior y por las estructuras sociales en cuanto a sus representaciones mentales, aspiraciones, valores y vicios. Y esto sigue siendo cierto incluso si se añade que las estructuras y el mundo material pueden ser modificados por la persona. Además, esa energía de salvación que ejerce su contagio y se irradia sobre el mundo exterior y sobre la historia, ¿lo hace partiendo de una vida eclesial concebida meramente como un islote interior a ellos? ¿Es suficiente representarse la realidad de la Iglesia portadora de la salvación de Jesucristo como incluida en la realidad del mundo y de la historia? Esta realidad de la salvación en acción, ¿no sobrepasa la asamblea eclesial visible, y no podría decirse que más bien es ella la que comprende y engloba el mundo y la historia? Corremos el riesgo de quedar apresados en el esquema de exterioridad.

Liberación humana, mediación de la salvación

¿Salvación recibida de lo alto, o salvación conquistada por nuestros afanes? ¿Mejoramiento social, liberación y desarrollo serían los nuevos nombres de la

La exigencia del amor que acabamos de recordar, da lugar a veces a las siguientes afirmaciones: lo esencial, para ser cristiano, es estar comprometido en una acción de liberación humana concreta; ¡en esto residen la identidad cristiana y la salvación!

salvación? A estas preguntas, el cristiano que desea estar prevenido contra las ingenuidades demasiado fáciles, acaso responda con el siguiente lenguaje: los afanes humanos orientados a organizar la vida social y a construir el mundo en un sentido cada vez más favorable al hombre, son «mediaciones» de la salvación traída por Cristo. El advenimiento del Reino pasa por el trabajo de liberación... Este razonamiento no es falso... Pero a condición de que se marque bien la diferencia entre «mediación» y «medio»: ¡es tan fácil un desliz en el significado! Si el creyente considerara los trabajos humanos como una instrumentación y como un conjunto de medios por los que se alcanzara el Reino de Dios, sería víctima de un doble error. En primer lugar, dejaría de respetar la gratuidad de la salvación. Después, ignoraría la consistencia propia de lo temporal. Por otra parte, «este acuerdo necesario, esta armonía preestablecida entre el plan de Dios y el compromiso de la liberación, no señalan bastante (...) la unidad dialéctica de la mira del cristiano que tiene que ser, no simultáneamente sino por un mismo hecho, el que recibe la salvación y el que la comunica a sus hermanos». No superamos aún la imagen de una coordinación extrínseca y de una remota convergencia final. A-DEO/A-H: No nos parece que esto encaje suficientemente con el principio joanneo de la unidad del amor, según el cual los compromisos concretos en favor del prójimo son el amor mismo que manifestamos a Dios, y no meras vías de acceso hacia El.

¿Ser cristiano es militar a favor de la liberación de los hombres? La exigencia del amor que acabamos de recordar, da lugar a veces a las siguientes afirmaciones: lo esencial, para ser cristiano, es estar comprometido en una acción de liberación humana concreta; ¡en esto residen la identidad cristiana y la salvación! «Esto puede entenderse correctamente –advierte Alain Birou– a condición de que no se haga de esta praxis histórica y política el sustitutivo de una liberación que no proviene de los hombres. Porque fuimos liberados por pura misericordia de Dios que nos dio «vida» en Cristo Jesús, en quien fuimos resucitados y colocados en el cielo».

MORALISMO-SOCIAL Es indiscutible –y olvidado con demasiada frecuencia en la práctica– que la fe en la salvación nos impone el deber de trabajar en todas las liberaciones auténticamente humanas. Pero ciertas declaraciones en favor de un cristianismo comprometido, ¿no tienen el peligro de volvernos al viejo error de los judaizantes, contra los que tanto tuvo que luchar san Pablo? «Habéis sido salvados por la gracia mediante la fe; y esto no viene de vosotros, sino que es don de Dios, tampoco viene de las obras, para que nadie se gloríe» (/Ef/02/08-09). No es la «ley» la que nos justifica, decía Pablo; digamos hoy: no son la praxis, ni el compromiso social o político los que nos hacen cristianos. La fe es la única que justifica, aunque no se la puede considerar auténtica si faltan las obras. Fe y salvación son «trans-éticas». Un moralismo individualista ha venido desnaturalizando, durante demasiado tiempo, el anuncio de la salvación cristiana; no judaicemos ahora sustituyéndolo con un moralismo social. ***R***

Notas:
[1] Cf. el texto de Calcedonia en Enchiridion Symbolorum, Dz. no 148.
[2] Karl RAHNER y Herbert VORGRIMLER. Diccionario de teología; art. Cuerpo.
[3] Ignace BERTEN. Jésus Christ et la libération des hommes. En «La foi et le temps». nov-dic. 1973, p. 604.

¿Pero qué esperamos?

homoprotestantes.blogspot.com

Estamos en tiempo de Adviento, tiempo de esperanza en el que cristianas y cristianos nos preparamos para la irrupción de la salvación. ¿Pero qué esperamos? Pues muchas cosas distintas diría yo, únicamente hemos que sacar la conversación con alguna amiga (a la que no le incomode hablar de esto), para ver la diversidad de esperanzas que entre todas y todos atesoramos. No digo que tanta diversidad sea mala, ¡dios me libre!, pero a veces me pregunto qué características debe tener una esperanza para considerarla evangélica.



Carlos Osma es protestante, licenciado en Ciencias Matemáticas, diplomado en Ciencias Religiosas y Posgrado en Diálogo Interreligioso Ecuménico y Cultural. Colabora con la Associació de Families LGTBI. Está casado y tiene dos hijas.

Cuando era adolescente me invitaron a un ciclo de películas de temática cristiana, y recuerdo muy bien una de ellas que trataba sobre el *arrebatamiento.* Para quienes no estén familiarizados con este concepto, les invito a que buscar en Netflix series en la categoría *ciencia ficción, terror, mi último vuelo,* o *bandas sonoras diabólicas*, para hacerse una idea. Lo que la película explicaba era como llegaba el final de los tiempos y la forma milagrosa en la que los buenos cristianos eran arrebatados al cielo (se salvaban), mientras los que no lo eran tanto se quedaban en un mundo desolado esperando su destrucción mientras sonaba la canción *"Te has quedado atrás".* Al acabar la película, si no te querías quedar atrás, o deseabas con todas tus fuerzas que dejaran de atormentar tus oídos con esa terrible canción, podías *entregar tu vida a Cristo.* Un amigo mío, que era aficionado al *puenting* lo hizo porque según me dijo si lanzarse al vacío era una experiencia increíble, subir volando hasta el cielo debía ser la hostia. A mí, la verdad, la esperanza que se vendía allí me pareció amenazadora, simple y muy cutre.

Las personas homófobas que dicen ser cristianas con las que me he encontrado también tienen esperanza, y siempre me han dicho (de manera más o menos directa) que la irrupción



de la salvación en cualquier ser humano pasa irremediablemente por la heterosexualidad. Sin heterosexualidad, según ellos y ellas, no hay dios que nos salve, no hay esperanza ninguna. La verdad es que no consigo adivinar qué tienen de divinas las prácticas sexuales entre personas de diferente sexo, y porqué los homófobos que dicen ser cristianos hacen pasar sus esperanzas por ellas. No quiero ser mal pensada, pero a lo mejor es que proyectan sobre nosotros la esperanza de tener algún día una. Me sorprende eso sí, que tantas personas se hayan creído esas neuras, y que estén dispuestas a pasar (o hacer pasar a sus hijos e hijas) por terapias de reconversión. Y también me asombra, y cada día más, que justifiquen su homofobia (que siempre negaran) con textos sacados de contextos y lecturas fundamentalistas de la Biblia. Vamos, que en realidad ellos y ellas ponen su esperanza en un Jesús heterosexual, porque si hubiese sido marica enviarían la esperanza, el evangelio y a Jesús, donde están deseando enviarnos a ti y a mí: al infierno.

> Yo creo que la esperanza evangélica, y probablemente esté arrimando el ascua a mi sardina, para serlo realmente, se concreta donde no la habíamos puesto

Dice Dostoyevski en su novela *El idiota* que *"la belleza salvará al mundo"*, y la juventud, la salud o la belleza física, son hoy en día la concreción de la esperanza que se relaciona directamente con la salvación. Estar salvado significa *estar como un tren*, y poder mantener con facilidad relaciones sexuales con todas las personas que quieras porque es difícil resistirse a tus encantos. La belleza y la salud nos abre puertas, ¿quién puede negarlo?, y nos ayuda a mantener la esperanza de no caer en la indiferencia y la mediocridad. Aunque también nos convierte en rivales de nuestro prójimo, obligándonos a preguntarle al espejo cada mañana "*si hay alguien más guapo que yo"*. Ropa, cremas, actividad física, dieta, medicación, quirófanos... La esperanza no es gratis, es de color verde y cotiza en las bolsas de todo el mundo. Tampoco es colectiva, pues únicamente pasa por nuestro cuerpo y nuestro bolsillo. Y lo más terrible de todo, es que es

una esperanza efímera, incapaz de acompañarnos durante toda la vida.

Pero dejémonos de tonterías, todo lo anteriormente dicho o cualquier otra esperanza que se nos pueda ocurrir, no tiene comparación con el dinero. Quien está forrado se salva, o mejor dicho, ya está salvado. Esa es una máxima tan aceptada, que en realidad el Adviento más que anunciar la llegada de la salvación el 25 de diciembre, podría apuntar más bien al día 22, que es el día de la Lotería de Navidad. La esperanza para quienes tenemos que levantarnos todos los días para ir a trabajar, es que nos toquen los 400.000 euros del premio gordo. Con dos o tres números de estos ya no nos importa *quedarnos atrás* si ocurre el *arrebatamiento*, dejaremos de ser maricones o bolleras pecadoras para convertirnos en hermanos y hermanas a los que es mejor no juzgar, y bueno, seremos eternamente bellos porque todo el mundo sabe que la gente con dinero está para comérsela. Esperanza del euro o del dólar. Esperanza redonda, a ver si sale mi bola.

Yo creo que la esperanza evangélica, y probablemente esté arrimando el ascua a mi sardina, para serlo realmente, se concreta donde no la habíamos puesto. La adhesión a una religión determinada, la heterosexualidad, la belleza, el dinero, o el resto de salvaciones que se nos puedan



ofrecer, aunque hagan nuestras vidas diarias más o menos fáciles, no son esperanzas evangélicas. Quienes las venden como tal están mintiendo. La esperanza evangélica nos lleva siempre a otro lugar, que está situado fuera de lo que nos es permitido esperar. Los evangelios afirman que la esperanza no nos llevará hasta la cuna de un palacio, ni siquiera a la cama de un simple hostal, sino hasta el cajón donde se da de comer a las bestias de un pesebre. Es posible que despojarse de ideas preconcebidas, de deseos demasiado nuestros, de aquello que tenemos muy claro, sea la mejor manera de vivir el Adviento. Eso le da un cariz algo doloroso, porque desprenderse de esperanzas que afirmábamos eran divinas es realmente difícil si nos lo tomamos en serio. El Adviento es también tiempo de espera comunitaria, esperar solas pienso que nunca es una buen señal, los prójimos suelen ayudarnos a mantener las esperanzas ligadas al mundo de lo real. Ellas y ellos nos hacen ver en lo abyecto, lo vil, lo indecente, el lugar donde está a punto de hacerse presente la salvación. Es tiempo de reflexión, de permanecer alerta para poder captar algo de ese dios que es el que es, y que no quiere ser encasillado. Un dios que actúa de forma libre y que suele tener la *mala* costumbre de hacer pedacitos todas nuestras loables o mundanas esperanzas. ***R***



¡"AHORITA" ES "YA"!

Mejor que enseñarles a nadar, simularles un salvavidas…

RELIGIÓN S.A.



¡Qué duro es leer!

Tus sentimientos son públicos, no son solo privados

Leyendo recientemente a **Séneca**, el famoso político, filosofo y escritor hispano romano del siglo I, me di cuenta de lo moderno que resulta en su abordaje filosófico de la vida. Este autor escribió de tal manera que hoy día, los psicólogos, nos percatamos que nuestra profesión debe mucho a hombres como él (y a muchos otros escritores clásicos griegos y romanos).



Sergio Puerta Casado

Psicólogo

https://psicologiaycalidaddevida.wordpress.com
https://intervencioncpc.wordpress.com

En su obra "**De la ira**" nos ofrece una visión sobre esta emoción humana que difícilmente podemos superar hoy día. Tomando en consideración que escribió hace casi 20 siglos, es para quitarse el sombrero. Podemos, hoy día, unir bajo este título, una pequeña pléyade de emociones destructivas: la cólera, la violencia, agresión, venganza, hostilidad, furia, rencor, rabia, odio, enfado, enojo, etc.

Esta pequeña obra la dedicó a su hermano Novatus, conocido por su mal temperamento. Posiblemente también estaba influenciado por la cólera de Calígula o Nerón. Séneca presenta la ira como algo terrible y que daña tanto al que la tiene como a los que están a su alcance.

Se pregunta, como un buen investigador, **si la ira se puede controlar o manejar**, o bien esta aparece de forma involuntaria, irracional e incontrolablemente.

Ciertamente nuestras emociones (pasiones) nos parecen involuntarias y fuera de nuestro control; pero el que lo parezcan no es suficiente. Es verdad que cuando emociones fuertes como la ira nos arrebatan, el individuo parece fuera de control y sin capacidad para calmarse (es decir, sin poder encontrar el botón o interruptor –usando la metáfora de un artículo anterior de nuestro blog*– que nos lleve a la calma y al sosiego). Pero **Séneca sostiene que tenemos la capacidad de frenar este arrebatamiento**, y la ocasión

(*) https://psicologiaycalidaddevida.wordpress.com/2019/10/21/la-carcel-emocional-metafora-posiblemente-real-nota-primera/

está al comienzo del arrebato; allí hay un momento en el que podemos frenar el ataque, tan solo entonces aún tenemos la **capacidad de elegir la respuesta** que damos.

Séneca escribe que **la ira es una respuesta**, una interpretación que hacemos frente a algo que nos ha sucedido. Dice que habitualmente es algo así: "He sido herido/dañado por alguien o algo, y es apropiado vengarme yo mismo". Este tipo de juicios son algo que está integrado en nuestro ser y lo damos como algo objetivo, cuando **en realidad no es más que nuestra opinión** (por tanto, mejorable o discutible). Nuestras opiniones no son objetivas y además, consistentemente, no están bien elaboradas, obedecen a nuestras pasiones más que a una meditada labor de búsqueda de la verdad.

Aquí nos ayuda también otro filosofo estoico, **Epicteto,** que en una de sus famosas Disertaciones dijo: "***Los hombres no se perturban por las cosas sino por sus opiniones sobre éstas*"**. Es decir, sometemos la realidad a nuestra interpretación. (Oh, disculpas, eso solo le sucede a los demás).

Si examinamos nuestras emociones, tal como nos enseñó **Sócrates**, y nos preguntamos honestamente qué hay detrás de nuestras pasiones, veremos que nuestras creencias, nuestros prejuicios están ahí,



Foto: lamenteesmaravillosa.com

coloreando el mundo que nos rodea. Si somos curiosos veremos que podemos retar nuestras opiniones y creencias y decidir **si son irracionales**.

Séneca apunta a que la ira debe manejarse en dos etapas, que podríamos considerar a corto y largo plazo.

A corto plazo, nos pide en primer lugar que **descubramos qué es aquello que nos enciende/dispara**. Séneca dice. "*Tomemos nota de aquello que exactamente nos dispara… No todos los hombres son heridos en el mismo lugar, y así debes reconocer qué parte de ti es débil, para que le puedas dar la mayor protección*"

Y también: "*Lo mejor es rechazar, desde luego, los primeros impulsos de la ira, sofocarla en su raíz y procurar no caer en su dominio. Porque si le presentamos el lado débil, es difícil librarse de ella por la retirada, porque es cierto que no queda ya razón cuando damos entrada a la pasión permitiéndole algún derecho por nuestra propia voluntad. La pasión hará en seguida cuanto quiera, no limitándose a aquello que se le permita*"

En neurofisiología cerebral se comprueba que la diferencia, entre sentirse ansioso o sentirse excitado positivamente, es mínima. Es vital el marco de referencia, la interpretación, en que nos situamos.

Si estamos acelerados antes de subir a una montaña rusa o esperando entrar a un concierto especial, eso nos gusta, es parte de la gracia de acelerarse para estas experiencias hilarantes. No sabemos que las "mariposas" por dentro antes de una entrevista de trabajo o antes de hablar en público son prácticamente la misma experiencia que ante la montaña rusa o el concierto. Conocer esto nos capacita para no fundirnos ante las situaciones que nos arrebatan

o nos ponen muy ansiosos. El marco de referencia cambia el sentimiento.

La vida media de los sentimientos negativos es muy corta si somos capaces de comprender que no tienen poder sobre nosotros. No somos nuestros pensamientos.

En segundo lugar, nos dice **que nos tomemos un tiempo** "*el mejor remedio para la ira es el tiempo"*

En tercer lugar, **nos pide que sonriamos en lugar de fruncir el ceño**." *Que se dulcifique nuestro rostro, suavícese la voz, sea tranquilo nuestro paso, poco a poco, los aspectos exteriores moldearán los interiores"*

También Séneca nos advierte sobre aspectos sociales al tratar la ira a más largo plazo, nos habla de cómo podemos coger buenos y malos hábitos de aquellos que nos rodean. Los psicólogos sociales lo denominan "contagio social". Séneca escribe: "*los vicios se mueven sigilosamente, y velozmente pasan a todos los que están próximos. De la misma manera, tanto como en tiempos de plaga hemos de ser cuidadosos de no sentarnos junto a aquellos cuerpos que han sido infestados y quemados con la enfermedad.... **Así al seleccionar amigos hemos de prestar atención a su carácter"***

Lo que nos viene a decir es que si tenemos problemas de carácter, será mejor que no nos unamos a gente que también los tiene. Recordemos el chiste de Perich: "*Mis amigos me dicen que soy agresivo, pero me lo dicen a gritos"*

Así que descubrimos que **nuestros sentimientos y emociones no son sólo privados, resulta que son públicos, afectan a otros y también a nosotros mismos.** Por tanto, nos conviene aprender cómo controlarlos si no queremos parecer idiotas ante los demás.

También Séneca nos habla de **cuestionar nuestra ira, encontrar sus causas**. Nos escribe: "*Debemos prevenirnos a nosotros mismos de volvernos iracundos al colocar repetidamente ante nuestros ojos todas las faltas de nuestra ira y formar un apropiado juicio sobre ella*"

Es decir, traer a tela de juicio nuestros enfados, rabia e ira para descubrir qué hay detrás. Ante cualquier sentimiento negativo siempre encontraremos una **necesidad no satisfecha**. Si la localizamos, podremos enfocarnos en lo que nos importa de verdad y no perder fuerzas y tiempo en explosiones emocionales que no conducen a nada sino, como mucho, a alejar a los que nos rodean.

Usemos el **método socrático, preguntémonos**: ¿Por qué hago esto? ¿Qué necesidad no logro satisfacer? ¿Qué bien quiero obtener? ¿Son mis intenciones adecuadas? ¿Puedo hacerlo de otra manera? ¿Hago daño a otros? Preguntas abiertas que nos obliguen a buscar más allá de la superficie.

Y esto hay que hacerlo **repetidamente** (tal como nos insta Séneca). Repetidamente, pues hay que cambiar nuestros viejos hábitos por otros nuevos y mejores. Aquello que está engranado, interiorizado precisa tiempo y práctica para desinstalarlo. Hay que comenzar a practicar nuevas conductas que sean incompatibles con las conductas de ira, enojo y cólera. Ciertamente puede requerir tiempo y esfuerzo, pero la alternativa a no hacerlo es irresponsable y dañina. No digo que va a ser divertido, pero la recompensa supera con creces al esfuerzo.

Una de las **creencias habituales** que hemos de retar es que "es apropiado airarse/ encolerizarse" o incluso que "es bueno airarse/ encolerizarse" o en lenguaje popular "cabrearse como un mono".

Algunos pueden pensar que es masculino, valiente y efectivo (posiblemente no tienen otra forma de enfrentar las dificultades), pero pensemos lo que dice Séneca y cómo ve al hombre iracundo: "*Inflámanse sus ojos y centellean, intenso color rojo cubre su semblante, hierve la sangre en las cavidades de su corazón, tiémblanle los labios, aprieta los dientes, el cabello se le levanta y eriza, su respiración es corta y ruidosa, sus*

coyunturas crujen y se retuercen, gime y ruge; su palabra es torpe y entrecortada… y cada gesto es una amenaza; así se nos presenta aquel a quien hincha y descompone la ira. Imposible saber si este vicio es más detestable que deforme"

Las personas iracundas, que no saben controlar sus excesos emocionales, **logran dañar sus relaciones** personales, sus amistades, su familia, su trabajo, incluso la sociedad. **Las emociones no son un asunto privado, son algo público también.**

Todos estamos conectados, tu mal humor afecta a otros, no podemos pasarlo por alto. La historia que vivió Séneca lo mostró con amplitud, Nerón mandó asesinar a muchos de sus allegados, incluyendo a su madre. Calígula llegó a ordenar que toda una sección del Coliseo –los espectadores– fueran arrojados a las fieras para ser devorados.

La mayor falacia que lleva a la ira son las excesivas expectativas optimistas **en cuanto a cómo nos va a ir en la vida**. Como si la vida nos debiera algo. Sócrates así lo afirmaba.

Hay algo infantil, ingrato, de niño mimado en la ira. Lloramos y pataleamos como un niño malcriado cuando el mundo no nos da todo aquello que esperamos. Pensamos más en lo que nos debe el mundo que en lo mucho que nos ha dado y no apreciamos.

Séneca le escribe a su



hermano Novatus: "*¿Te preguntas cuál es tu mayor falla? Sopesas mal tus cuentas: valoras muy alto lo que has pagado, pero valoras bajo lo que te han pagado*".

La persona iracunda es muy sensible a lo que cree que se le debe y minusvalora lo que recibe.

Esta perspectiva ultra optimista sobre lo que esperamos que nos suceda es un caldo de cultivo para la ira y la cólera.

Los estoicos procuraban una visión realista –un ajuste a la realidad– de la vida, lo que implica reconocer que el daño, el mal, el día oscuro un día u otro nos alcanzará. El estoico lo sabe y lo aceptará cuando llegue, o al menos no se sorprenderá. No tiene sentido irritarnos porque llueve o truena.

Si esto no nos parece demasiado atractivo, peor para nosotros, **la vida es así, no parece tener conciencia de que está obligada a darnos lo que queremos, cuando queremos.**

Según el Enquiridion de Epicteto: "*Cuando seamos probados por la desgracia nunca debemos dejar que nuestro sufrimiento abrume nuestro sentido de dominio interno y libertad*"

Quizás debamos tener más tolerancia con las faltas de los demás.

"He procurado diligentemente no reírme de las acciones humanas, ni llorarlas, ni abominar de ellas, sino comprenderlas" B. Spinosa

En nuestra ira, como en tantas cosas, tenemos la posibilidad de elegir como responder ante las circunstancias de la vida. Ya lo dijo Victor Frankl: "Si no está en tus manos cambiar una situación que te produce dolor, siempre podrás escoger la actitud con la que afrontes ese sufrimiento" ***R***

Bibliografía:

–*Enquiridion,* o manual de Epicteto (Lucio Flavio Arriano). Ed. Plaza Editorial, Oct. 2013
–Lucio Anneo Séneca, *De la ira*, Biblioteca Virtual Universal, 2003
–Donald Robertson, *Stoicism and the Art of Happiness*, 2018, Ed. John Murray Learning
–Jules Evans, *Philosophy for Life*, Ed: Random House Group, 2013
–Albert Ellis, *Reason and Emotion in Psychotherapy. Secaucus*, NJ, Ed: Citadel
–Beck, A.T., Emery G., y Greenberg R, *Anxiety Disorders and Phobias*, Cambridge, MA, Ed: Basic Books.
–Enrique Cervantes V., *La cárcel emocional* (metáfora posiblemente real). Blog Psicología y Calidad de vida. Madrid, octubre 2019
–Sam Harris. *Making Sense* podcast, 2019
–Sam Harris, *Free Will*, Ed: Free Press, Simon and Schuster, NY 2012
–Marco Aurelio, *Meditaciones*
–Epicteto – *Disertaciones*.

Rut la extranjera

Pocas veces a lo largo de la historia se han producido tantas salidas masivas, ya sea por hambre, guerra, ideología política como en nuestro tiempo.



Isabel Pavón

Escritora. Formó parte de la extinta ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

Luego Booz preguntó al capataz de los segadores:

–¿De qué familia es esa muchacha?
El capataz le contestó:
–Es una moabita, que vino de Moab con Noemí. Me pidió permiso para ir detrás de los segadores recogiendo espigas, y se ha pasado trabajando toda la mañana, hasta ahora mismo que ha venido a descansar un poco.

Entonces Booz dijo a Rut:
–Escucha, hija mía, no vayas a recoger espigas a ningún otro campo. Quédate aquí, con mis criadas, y luego síguelas a donde veas que los segadores están trabajando. Ya he ordenado a mis criados que nadie te moleste. Cuando tengas sed, ve a donde están las vasijas del agua y toma de la que ellos sacan.

Rut, inclinándose hasta el suelo en señal de respeto, le preguntó a Booz:
–¿Por qué te has fijado en mí y eres tan amable conmigo, siendo yo una extranjera?
Booz respondió:
–Sé muy bien todo lo que has hecho por tu suegra desde que murió tu marido, y también sé que dejaste a tus padres y tu patria por venir a vivir con nosotros, que éramos gente desconocida para ti. ¡Que Dios te lo pague! ¡Que el Señor y Dios de Israel, en quien has buscado amparo, te premie por todo lo que has hecho! (Rut 2,5-12).

Todos conocemos el hermoso libro de Rut, la moabita, la bisabuela de David, la que forma parte de la genealogía de Jesús. De él podemos extraer diferentes enseñanzas, todas ellas hermosas. Leamos versículo a versículo.

Luego Booz preguntó al capataz de los segadores:
–¿De qué familia es esa muchacha?
No conoce a Rut y siente curiosidad por saber quién es y a qué familia pertenece esta muchacha que ve descansando

después de haber estado trabajando todo el día.
El capataz le contestó:
–Es una moabita, que vino de Moab con Noemí. Me pidió permiso para ir detrás de los segadores recogiendo espigas, y se ha pasado trabajando toda la mañana, hasta ahora mismo que ha venido a descansar un poco.

Hay que resaltar la figura de este capataz, un hombre que aparece poco en esta historia pero que, cuando lo hace, brilla. Hemos visto que Booz no está ajeno a la llegada de Rut a Belén. Al verla se interesa por ella pero, al no identificarla, no se atreve a hablarle directamente y se ve obligado a preguntarle a su encargado que sí está al tanto de su presencia. Fue a él a quien se acercó la joven para pedirle permiso con respeto y recoger las espigas que saciarán su hambre y la de su suegra.

Este "pasaporte" es el que le vale a Rut para que Booz se le acerque, pues al oír el nombre de Noemí, se le refresca en la memoria la triste historia que todos conocen


Foto: www.enlacejudio.com

La ha estado observando y sabe cómo se ha comportado durante todo el día. Puede dar una respuesta negativa al dueño del campo, puede tergiversar la conducta de Rut, pero **es leal cuando responde a su señor.**

Teniendo en cuenta el poco valor que en este tiempo se le daba a una mujer, su buen comportamiento es evidente y el capataz sabe presentársela a su señor de manera impecable. Este "pasaporte" es el que le vale a Rut para que Booz se le acerque, pues al oír el nombre de Noemí, se le refresca en la memoria la triste historia que todos conocen, las trágicas experiencias que estas dos mujeres han vivido y el cariño que Rut le tiene a su suegra.

Booz se siente con la confianza que necesita para hablar con ella y tener un acercamiento delicado:
–Escucha, hija mía, no vayas a recoger espigas a ningún otro campo. Quédate aquí, con mis criadas, y luego síguelas a donde veas que los segadores están trabajando. Ya he ordenado a mis criados que nadie te moleste. Cuando tengas sed, ve a donde están las vasijas del agua y toma de la que ellos sacan.

Porque en su corazón Booz sabe que no sólo los que pertenecen a Belén disponen del derecho al sustento y le abre las puertas con generosidad, la acoge, le hace hueco. En principio la protege como a una más entre el grupo de sus criadas y da orden a sus trabajadores para que nadie la moleste. Lo que poseen sus trabajadores lo pone al servicio de la muchacha. Hace de la extranjera una más entre los suyos. A la que viene de lejos, a la que no sabe de otro sitio mejor adonde ir más que volver a los orígenes de su marido y su suegra, la que se ha visto obligada a dar un giro en su vida y volver atrás para empezar de nuevo, a la que no pertenece a la comunidad de Booz **él le abre las puertas sin ponerle más difícil su estado de necesidad.**

Rut no entiende tanta buenaventura, no espera un




Foto: www.algecirasalminuto.com

comportamiento así de un hombre tan importante e inclinándose hasta el suelo en señal de respeto, le pregunta:
–¿Por qué te has fijado en mí y eres tan amable conmigo, siendo yo una extranjera?

La muchacha, además de tener la desgracia de ser mujer, también es pobre y es extranjera. Se sincera al reconocer que no está acostumbrada a tanto bueno. Sabe que nada de lo que hay a su alrededor le corresponde, que no tiene más pertenencias que el apetito que ella y su suegra traen consigo. Es entonces cuando Booz le expone todo lo que sabe:
–Sé muy bien todo lo que has hecho por tu suegra desde que murió tu marido, y también sé que dejaste a tus padres y tu patria por venir a vivir con nosotros, que éramos gente desconocida para ti. ¡Que Dios te lo pague! ¡Que el Señor y Dios de Israel, en quien has buscado amparo, te premie por todo lo que has hecho!

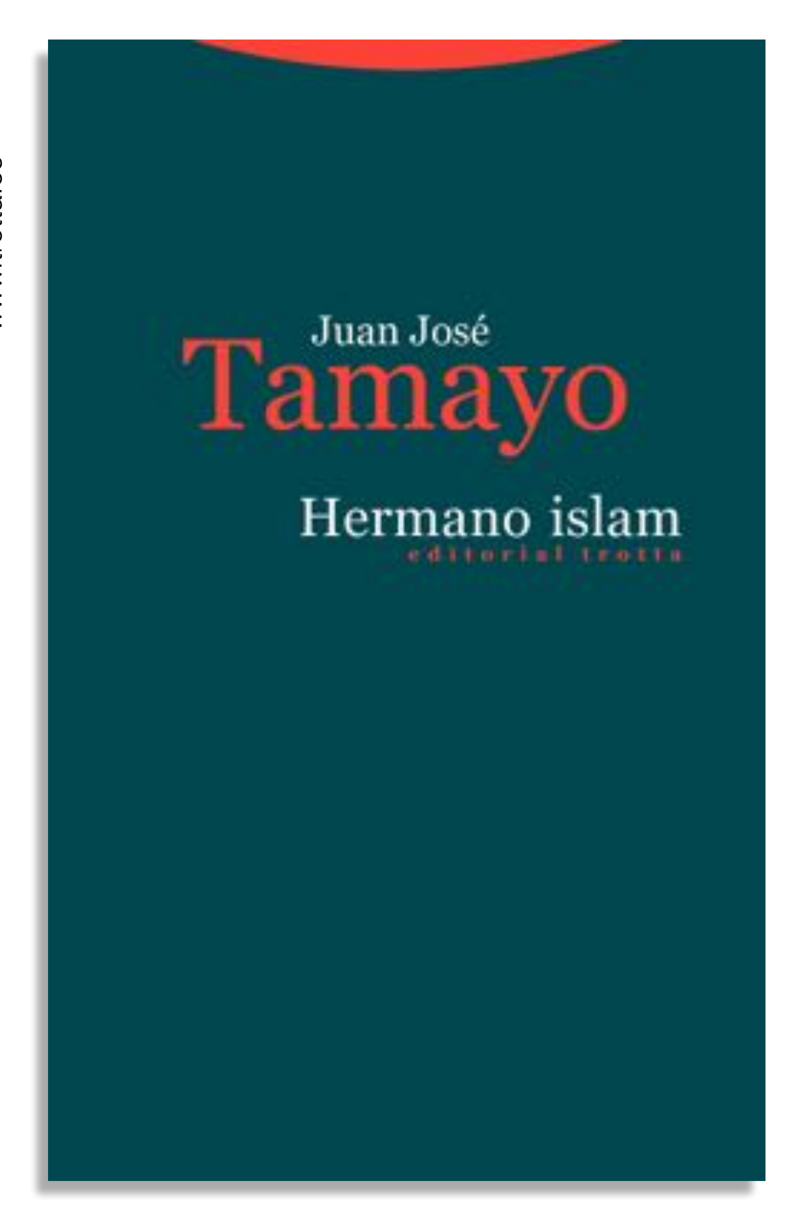
Con sus palabras reafirma a Rut en todo lo bueno que ha hecho, le allana el camino, le tiende la mano y como si fuese él quien le debiera algo a ella, como si fuese él quien estuviera agradecido por algo que ella ha hecho en su favor le dice: ¡Que Dios te lo pague! ¡Que el Señor y Dios de Israel, en quien has buscado amparo, te premie por todo lo que has hecho!

En este pequeño texto de ocho versículos podemos ver la importancia de resaltar ante los demás lo bueno, como hace el capataz, que otros tienen.

Cambiando algunos matices, este caso tan antiguo sigue siendo contemporáneo, demasiado contemporáneo, ya que **pocas veces a lo largo de la historia se han producido tantas salidas masivas, ya sea por hambre, guerra, ideología política como en nuestro tiempo.**
¿No es verdad que todo extranjero que viene y va, llega a su destino con la esperanza de poder decir a los que le acogen: ¿Por qué te has fijado en mí y eres tan amable conmigo, siendo yo un extranjero? Y nosotros, como buenos anfitriones, tenemos la ilusión de responderles: Escuchad, amigos, no vayáis a ningún otro lugar. Somos conocedores de vuestras penurias. Quedaos aquí, con nosotros, id a donde veáis que hay trabajo, alimentaos y alimentad a los vuestros. Id tranquilos. Hemos ordenado que nadie os moleste.

Poco podemos hacer ya por todos los que han muerto en su lucha por intentar lograr una vida mejor. **Lo que no hemos querido o no hemos podido hacer por ellos hagámoslo por los que sí llegaron y nos acompañan**, por los que están por venir. Roguemos a Dios por ellos. ***R***

LIBROS TROTTA
www.trotta.es



Este libro reúne análisis y reflexiones representativos de lo que el autor llama su «viaje iniciático por el islam». Una andadura que conoció sus primeros frutos con Islam. Cultura, religión y política, premio Internacional de la República de Túnez, donde, desde una nueva aproximación al islam, su historia, su presencia en España y sus creencias, así como al profeta Mahoma, se articula la original propuesta de una teología islamo-cristiana de la liberación en clave feminista.

Sus posteriores encuentros con el islam han llevado al autor a explorar algunas de sus dimensiones menos conocidas. Entre ellas destacan la ilustración filosófica en al-Ándalus; el pluralismo étnico, religioso y cultural dentro del mundo árabe-musulmán; las relaciones entre islam y Occidente analizadas desde dos enfoques enfrentados, el belicista e intolerante o el dialogante e integrador; la figura del intelectual francés Roger Garaudy como ejemplo de diálogo entre civilizaciones desde una concepción sinfónica de las culturas; Córdoba, símbolo de pluriverso religioso, cultural y lingüístico, y la mística musulmana y cristiana como superación de los fundamentalismos y lugar de encuentro de religiones y espiritualidades. El libro quiere contribuir a vencer la islamofobia interior y exterior, yendo de los estereotipos y los prejuicios al diálogo interreligioso e intercultural sincero y a la crítica serena, y a estrechar los lazos de hermandad con el islam y poder llamarle «Hermano islam».

ISBN: 978-84-9879-798-5
128 páginas
1ª edición
Fecha de publicación: octubre 2019
Encuadernado en Rústica
Dimensiones: 145 x 230 mm

ÍNDICE DEL LIBRO:
https://www.trotta.es/static/pdf/indice_WkVPG0n.pdf

Diccionario de Jesús y los Evangelios

Varios, editorial Clie, 2016. Reseña por Alfonso P. Ranchal

"*De hecho, ser evangélico y crítico al mismo tiempo ha sido el objetivo de este Diccionario*". Joel B. Green, Jeannine K. Brown y Nicholas Perrin, editores.

Hace años, tenía que realizar un estudio en detalle sobre un tema bíblico en donde se reflejara la evolución del mismo a través del texto de la Escritura. Cuando acudí a mi biblioteca en busca de información me llevé la desagradable sorpresa de comprobar cómo la gran mayoría de los libros, incluidos varios voluminosos diccionarios, no servían para este propósito. Intenté recopilar información sobre otros temas y la labor fue igualmente infructuosa.

La inmensa mayoría de mi biblioteca de entonces se componía de libros "confesionales" o escritos "desde la fe", de tal forma que allí donde uno esperaba encontrar una nota de carácter cultural, una explicación de posibles influencias externas o sencillamente una exposición de lo que se creía en aquel momento histórico, lo que aparecía era un enorme hueco o dos líneas que casi nada aportaban. Con el casi me refiero a que si bien se tocaba o se aludía a lo anterior, se realizaba de una forma tan superficial que no servía para el propósito que tenía entre manos. Las notas de carácter lingüístico también iban todas en una misma dirección: afirmar la fe y "corroborar" una determinada línea teológica. No me equivoco si digo que en esos momentos podría haber prescindido de al menos el 90% de todos mis libros y no hubiera tenido una pérdida significativa de información.

Lo anterior me supuso un buen golpe que hizo plantearme (junto a otros motivos) qué era aquello que yo mismo creía. El problema se agudizaba si este vacío era señalado a otros creyentes, ya que la forma de reaccionar, en general, era precisamente la misma que la de todos aquellos libros: o bien se tapaba con una explicación simplista o bien se apuntaba a que si se seguía con esa línea, se estaba poco menos que negando la fe.



Alfonso P. Ranchal

Diplomado en Teología por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas), Licenciado en Teología y Biblia por la Global University y Profesor del CEIBI. Vive en Cádiz

La forma habitual de abordar los distintos temas o conceptos en este diccionario es la de recorrer la historia teológica explicando el contexto cultural de cada fase de su desarrollo, la idea o creencia en boga y las influencias o préstamos externos que pudo tener.

Lo anterior responde a una forma de pensar en donde lo académico se identifica con lo que es contrario a las creencias de siempre, por lo que casi es mejor prescindir de ello. También está la posición contraria en donde las palabras académico, crítico o científico son usadas como sinónimas de estudio serio, lo que finalmente te debe llevar a negar buena parte de las Escrituras o, como mínimo, a hablar en todo momento desde un profundo escepticismo. Como siempre, las posiciones parece que deben estar enfrentadas, polarizadas y cada cual desde su trinchera anatemiza al contrario.

El actual *Diccionario de Jesús y de los Evangelios* viene a ocupar un lugar intermedio y equilibrado, y no es que quede en tierra de nadie, sino que demuestra cómo se puede ser creyente y usar material académico sin caer en fundamentalismos de ningún tipo. No es necesario estar anclado en posiciones defensivas, ni tampoco es que haya que abandonar un puesto en primera línea al ser arrasado por la crítica más radical.

El volumen que tengo entre manos se compone de 1252 páginas en un formato que no es precisamente de bolsillo. No tiene apenas gráficos ni esquemas y carece totalmente de fotografías. Lo que prima es el texto, la cantidad de información contenida, además, en relación únicamente a los cuatro primeros libros del Nuevo Testamento. Por ejemplo, si estamos interesados en realizar un estudio sobre las "búsquedas" del Jesús histórico, vamos precisamente a esa entrada, BÚSQUEDA DEL JESÚS HISTÓRICO, y nos encontramos con un artículo que tiene, nada más y nada menos, que 48 páginas de las que cuatro y media son de bibliografía. Por supuesto, esto es solo un ejemplo de cómo es tratada una cuestión tan relevante. Después hay entradas con muy diversa extensión, pero ninguna tratada de forma tan superficial que carezca de interés.
Otro punto destacable es que



Portada

podemos encontrarnos con temas que podrían no estar incluidos, al no ser "obligatorios", en un diccionario como el presente, tales como ANTISEMITISMO o JESÚS EN LAS FUENTES NO CRISTIANAS. Aquí con ANTISEMITISMO no se trataría del estudio histórico de esta condenable ideología, sino de si en los Evangelios encontramos precisamente trazas de ella. A menudo se ha acusado al Nuevo Testamento de contener textos antisemitas y de lo que se trata es de saber precisamente si esto es cierto. También es muy destacable el número de colaboradores, un total de 128, especialistas en diferentes campos de estudio.

Por todo esto podemos hablar de que estamos ante una herramienta de estudio muy recomendable, y mucho más al presente en donde los estudios sobre Jesús y los Evangelios son tan numerosos que irrumpen como si de una

auténtica avalancha se tratara. Además, este volumen es la traducción del original revisado que contiene mejoras de gran calado. A dos décadas de aquel, la revisión ha sido en profundidad de tal forma que alrededor del 90% del material primero ha sido reemplazado, se han añadido artículos totalmente nuevos y la mayoría de las entradas precedentes han sido realizadas por otros estudiosos. Esto nos da una idea de cómo avanzan y se actualizan los estudios críticos en relación a Jesús y los Evangelios.

La forma habitual de abordar los distintos temas o conceptos en este diccionario es la de recorrer la historia teológica explicando el contexto cultural de cada fase de su desarrollo, la idea o creencia en boga y las influencias o préstamos externos que pudo tener. Lo contrario sería caer en simplezas de significación que nada tienen que ver con la realidad, y que, por tanto, son una ficción que no obedece a la fe, sino a la fe en la fe. Esto último obedece a un montaje ideológico, consciente o no, para mantener ciertas posturas teológicas que evidencian sobre todo una mentalidad cerrada y excluyente. Si queremos ser serios, debemos usar material de estudio serio, y si deseamos ser escuchados más allá de nuestras "parroquias", tendremos que adquirir un tipo de razonamiento que lo haga posible.

Por último, apuntar que este diccionario nos permite seguir tres líneas de estudio. Una sería con un enfoque devocional, señalando las enseñanzas vitales, poniendo en claro el texto bíblico para hallar finalmente qué desea decirnos el mismo; el segundo enfoque es el propio de este volumen, provee una información equilibrada, desde la fe pero crítica, o crítica, pero también desde la fe; el tercero es que podemos ampliar nuestro estudio usando otras fuentes con el propósito de tener más información o para abordar tantos otros asuntos secundarios que se relacionan y que se apuntan a lo largo de la entrada.
Como bien se dice en la portada, se trata de un *Compendio de las ciencias bíblicas contemporáneas* enfocadas en Jesús y los Evangelios y que sin ninguna duda recomiendo. ***R***



Estatua del rey David.
Foro :Momentmal, Pixabay.

6 de febrero

Día Internacional de Tolerancia Cero con la Mutilación Genital Femenina.



Esta niña va a clase en la escuela primaria de Olosioyoi, en Olepolos (Kenya). En Olosioyoi, todos los estudiantes rechazan la mutilación genital femenina y son conscientes de las consecuencias negativas que esta práctica perjudicial tiene sobre la salud y el desarrollo de las niñas.

ACABAR CON LA MUTILACIÓN GENITAL FEMENINA

La mutilación genital femenina (MGF) comprende todos los procedimientos consistentes en alterar o dañar los órganos genitales femeninos por razones que nada tienen que ver con decisiones médicas. Está reconocida internacionalmente como una violación de los derechos humanos de las mujeres y niñas.

https://www.un.org/es/events/femalegenitalmutilationday/